

La caracterización
de las redes de
**amistad de
varones jóvenes:
su impacto
sobre la violencia**

Ignacio Lozano Verduzco
Melissa Fernández Chagoya
Mauro Antonio Vargas Urías



La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto en la violencia

Ignacio Lozano Verduzco
Melissa Fernández Chagoya
Mauro Antonio Vargas Urías

GENDES a.c.
2010





Hasta hace poco tiempo, los adultos podían decir: “¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tu nunca has sido viejo”. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: “Tu nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo y jamás podrás serlo”.

Margaret Mead (1979)

Mauro Antonio Vargas Urías
Director General

Felipe Antonio Ramírez Hernández
Asociado Fundador

Melissa Fernández Chagoya
Coordinadora
Programa de Gestión de Recursos

José Alfredo Cruz Lugo
Coordinador
Programa de Posicionamiento Público

César Vázquez
Responsable Administración
Programa de Desarrollo Institucional
• Ma. Luisa Sánchez Martínez
Servicios Generales

Ricardo Enrique Aylión González
Coordinador
Programa de Metodología
• Ignacio Lozano Verduzco
Investigación
• René López Pérez
Sistematización de Procesos
• Victoriano Martínez Navarro
Rubén Guzmán López
Atención y Capacitación

Equipo de Voluntarias/os

Daniel Rodrigo Aguilar López
Arturo Ascención Sosa
Cesar Baqueiro Hernández
Pablo Cárdenas Eiguiluz
Marco Alberto González Chisco
Mariana Hernández Camilli

Alina Jiménez Solórzano
José Manuel Lira Castillo
Blanca Patricia Murrieta Sánchez
Mariana Osorio Plascencia
Mónica Pérez Leal

ISBN En trámite

Índice

<i>Agradecimientos</i>	7
Prefacio: Amistad e intimidad masculina / Salvador Cruz Sierra	9
Introducción: Amistad, género y violencia en hombres jóvenes / Tania Esmeralda Rocha Sánchez	17
Capítulo 1. La importancia de este estudio	19
Capítulo 2. Construcción identitaria y redes sociales en la adolescencia	33
Violencia y juventud	39
Género, masculinidad y amistad	44
Capítulo 3. Procedimiento metodológico de la investigación	57
Método de investigación	58
Muestreo	65
Capítulo 4. Implicaciones de las características sociodemográficas y amicales sobre la violencia de los jóvenes	73
Violencia y la relación con los pares	74
El papel del género en la amistad	77
Rasgos de género	77
Estereotipos de género	83
Capítulo 5. Perfil de las redes de amistad de los varones	87
Relación entre pares	87
Autodivulgación	89
Intimidad	90

Capítulo 6. Género, amistad y violencia: esquematización	99
Género y amistad	102
Género y violencia	104
Explicaciones de la violencia	105
Capítulo 7. Hallazgos muestrales diferenciados	111
¿Mi grupo es más violento? Diferencias muestrales en violencia	111
¿Amigos o amigas? Implicaciones del sexo en la amistad y la violencia	112
¿Qué carrera escojo? La elección de la carrera y el ejercicio de violencia	112
Nos conocemos desde niños...Implicaciones del tiempo de ser amigos	113
Consideraciones Finales	115
Mirando hacia las políticas públicas: buscando la promoción de acciones juveniles que generen la <i>noviolencia</i> entre jóvenes varones	120
Acciones para propiciar o incrementar la participación comunitaria de los jóvenes estudiantes de educación media superior	122
Elementos para la formulación de propuestas de políticas públicas con perspectiva de género para jóvenes, en el sector de educación	126
Referencias bibliográficas	133
Anexos	141
Anexo A. Validación de escalas	141
Índice de relación entre pares	141
Inventario de agresividad	143
Escala de estereotipos de género	145
Anexo B. Correlaciones importantes entre variables	147
Anexo C. Cuestionario	149

Agradecimientos

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración y apoyo de muchas personas e instituciones, a todas ellas y a todos ellos, nuestro sincero agradecimiento.

De manera específica, gracias a la Dirección General de **GENDES, A.C.**, por aceptar la iniciativa e impulsar su gestión. Al **Instituto Nacional de Desarrollo Social**, nuestra gratitud por brindar el apoyo financiero para la realización de esta investigación. Un especial reconocimiento merece el **Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP Distrito Federal)**, por creer y apoyar el proyecto desde el primer contacto, así como por su invaluable participación en la logística que garantizó la aplicación de las encuestas y la realización de los talleres. Agradecemos también a las y los directores y al personal de los planteles seleccionados en la muestra. Va una mención muy especial para todos los jóvenes varones estudiantes que, de manera anónima, participaron en esta investigación: gracias por dedicarnos su tiempo y compartir fragmentos íntimos de sus vidas.

A **César Baqueiro Hernández**, quien brindó su apoyo sustancial para completar el proyecto en todas sus etapas, desde búsqueda de información, recopilación de la misma y la captura de encuestas, muchas gracias. La disposición de **Pablo Cárdenas Eguiluz, Mariana Hernández y Mariana Osorio Plascencia** fue fundamental, gracias por su trabajo voluntario en la captura de los cuestionarios. Agradecemos también a **Ricardo Ayllón, Victoriano Martínez y Rubén Guzmán**, y a todo el equipo institucional de **GENDES, A. C.**, por su comprometido respaldo.

Por último agradecemos a la **Dra. Tania Esmeralda Rocha Sánchez**, quien además de brindar su valiosa asesoría para la gestión de este proyecto, colaboró en él. Al **Dr. Salvador Cruz Sierra**, quien se tomó el tiempo y atención para opinar sobre este texto.



Prefacio:
Amistad e intimidad
masculina

Salvador Cruz Sierra¹

Hace aproximadamente 16 años que iniciaron en México los estudios sobre hombres y masculinidades. Pensar la situación actual de las relaciones entre los géneros después de casi dos décadas de trabajo político, académico y de reflexión personal sobre el papel de los hombres en la reproducción de la cultura de género y en los costos que tienen para ellos la llamada dominación masculina, nos obliga a un cuestionamiento de los retrocesos, estancamientos, avances y retos que la equidad de género enfrenta, pues los resultados no parecen del todo alentadores.

A pesar de que para el grueso de la sociedad la percepción que se tiene sobre la equidad de género es optimista –incluso se ha llegado a considerar el patriarcado como superado–, la experiencia concreta de hombres y mujeres muestra más continuidades de los modelos tradicionales que rupturas. Sin menospreciar cambios cualitativos importantes en diversas esferas de la vida social, éstos no son suficientes para señalar que ya está superada la condición de inequidad de las mujeres, según lo muestran los datos duros, por ejemplo de la violencia contra ellas, que hablan de otra realidad.

En este escenario social, tal como lo muestra la presente investigación, se pueden observar cambios heterogéneos y no siempre coherentes, avances importantes, pero también resistencias y mantenimiento de formas tradicionales de relación in-

¹ Salvador Cruz Sierra es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, es investigador de tiempo completo en El Colegio de la Frontera Norte (en Ciudad Juárez, Chih.), adscrito al Sistema Nacional de Investigadores

tra e intergénero, así como reproducción de estereotipos tradicionales del ser hombre. Pero estos cambios no son consistentes ni abarcan todos los aspectos y ámbitos de la vida personal y social de los varones. Por lo tanto, los cambios han sido, al parecer, más de forma que de fondo.

Existen transformaciones muy importantes relacionadas con la llamada *feminización* de los hombres, misma que habla de una mayor apertura a la expresividad afectiva, al cuidado de la imagen y del aspecto corporal, por ejemplo, ahora se habla de hombres más sensibles, más afectivos o expresivos de su vida emocional; o de una “androgenización” del género masculino, en cuanto que se apropian de rasgos positivos tanto de atributos masculinos o femeninos, como lo documenta este trabajo. Sin embargo, aún prevalecen resistencias muy fuertes con relación al lugar de subordinación de las mujeres; sigue en cuestionamiento la despenalización del aborto, situación que mantiene condiciones que vulneran y criminalizan a las mujeres; la explotación sexual de mujeres y niñas sigue representando un problema social fuerte; la violencia hacia las mujeres, desde el terrorismo íntimo en las relaciones de pareja hasta el feminicidio más brutal, se mantiene como una constante en nuestra sociedad.

En este sentido, una de las principales dificultades que enfrentan los estudios sobre masculinidad es cómo incluir y trabajar con hombres desde un enfoque que permita el cambio sustancial en la asimetría de poder y en los costos mortales que tiene para ellos el orden social dominante, pues se requiere traspasar la simple reedición de una cultura de género que cruza sin cuestionar ni modificar diversas prácticas tradicionales, o que no identifica otras formas nuevas, más sutiles y sofisticadas, para llegar a cambios estructurales de mayor impacto. Por lo tanto, es de vital importancia desarrollar investigación no solamente sobre el ejercicio de poder masculino, sino también sobre el aspecto emocional, sus identidades, la sociabilidad, las redes de amistad homosocial y las relaciones de los hombres con las mujeres.

El trabajo empírico que se desarrolla con base en el concepto de masculinidad en términos exclusivamente de relaciones de poder, puede dificultar teorizar la complejidad de la experiencia de los hombres, porque en diferentes culturas los hombres caen entre ciertas nociones de ellos como hombres y ciertas ideas de no ser suficientemente hombres. La masculinidad en diversos contextos es algo que nunca puede darse por hecho, es algo que siempre tiene que estarse probando y defendiéndose. Al pensar las masculinidades exclusivamente en relaciones de poder, dejamos de ver la relación entre emoción, género, identidades sexuales y la política en términos de relaciones de poder y, por este hecho, se subestima, por ejemplo, el problema de la

homofobia, porque la homofobia es uno de los costos de las relaciones de poder; así, pensar la relación entre la estructura de la homofobia y la relación entre la identidad de género y la identidad sexual, es pensar en una estructura de poder entre las masculinidades.

La publicación de la investigación *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto sobre la violencia*, resulta de lo más pertinente toda vez que aborda un tema nodal en la configuración de la masculinidad dominante, la **homosociabilidad**. Pensar la amistad y la violencia masculina obliga a realizar un análisis de la relación entre prácticas e identidades masculinas, formas de cohesión y complejidad entre hombres, ejercicios de poder y de violencia.

Las formas en que se configuran las redes de amistad masculina también están marcadas por lo económico, lo político y lo social, particularmente por la clase social, la edad, la orientación sexual y el género de las personas. En el nivel de la relación interpersonal, la amistad responde a una forma de interacción establecida por un orden, ritos y modalidades sociales de relación cara a cara. En el plano individual, la amistad se relaciona estrechamente con la experiencia que tienen los individuos respecto de sus relaciones primarias más significativas, sus fantasías, sus pensamientos, su conciencia de sí, su identidad, su cuerpo, su afectividad y su emocionalidad.

Amistad y vida emocional de los hombres

No hay sentimiento que no implique una reacción, un enlace, una conexión con el mundo. La amistad e intimidad que se basan en una relación afectiva, permiten ver la articulación entre la “naturalización” de los sentimientos, así como el mismo ejercicio de poder presente en las relaciones asimétricas entre hombres, y entre hombres y mujeres, en la esfera social. La amistad masculina representa un tema central en los estudios de género, sin embargo, constituye un campo problemático tanto por su evidente cercanía con la intimidad como por las aristas que presentan sus expresiones en la actualidad.

Por una parte, las formas de sociabilidad y relación interpersonal vigentes en la sociedad contemporánea han tendido a privilegiar los vínculos considerados íntimos, sin embargo, las formas de vínculo social parecen debilitarse cada vez más ante el ascenso del individualismo en la sociedad en su conjunto y el gusto por la interacción a través de las redes sociales operadas por medios electrónicos que está adquiriendo cada vez más la población joven. Las exigencias de la vida moderna – que influyen en las formas de sociabilidad y establecimiento de vínculos interper-

sonales: de pareja, de amistad, familiares y sexuales, entre otros— están produciendo una tendencia hacia el individualismo, una atención centrada en la persona y un establecimiento de relaciones sociales múltiples y variadas, que sustituyen la relación cara a cara por el uso de la tecnología electrónica.

Por un lado, las demandas de la vida social están generando, en conjunto, una predilección por el aislamiento, el anonimato y la implantación de barreras simbólicas entre los sujetos que interactúan en sociedades cada vez más aglomeradas y multitudinarias. En ellas, el individuo establece una diversidad de vínculos, lo que genera una mayor atención en la elección de las personas con quienes se desea y se pueden establecer relaciones que, en ciertos casos, de forma mucho más especial, evolucionan hacia una relación de amistad y, en menor número de casos, una considerada “íntima”. Aunque por otro lado, los sujetos manifiestan esa “necesidad” de establecer relaciones significativas² con otras personas, así como una búsqueda persistente por encontrar lazos afectivos que compensen los sentimientos adversos de vivir en un mundo social cada vez más impersonal; en suma, en la actualidad existe mayor dificultad para lograr una sociabilidad que acerque a los seres humanos. Lo anterior tiene como consecuencia una paradoja: al alejarse de un mundo social más amplio y comprometido con la colectividad, el individuo se centra cada vez más en sí mismo, situación que lo lleva a sobrevalorar las relaciones consideradas “íntimas”. Ante el alejamiento de lo social, la búsqueda de privacidad y el cuidado de los asuntos personales, los individuos enfrentan sentimientos de soledad, vacío, fragmentación o desvalorización. En otras palabras, ante un mundo social más amplio, los individuos presentan mayores dificultades para la sociabilidad. En este sentido, si bien las amistades se anhelan mucho, las condiciones existentes son adversas para su realización, lo que a su vez afecta de forma importante la vida personal y social de los individuos.

Por otra parte, tenemos el asunto de género. Tradicionalmente se han evidenciado diferencias y malestares en torno a la manera en que viven y expresan los hombres sus vínculos afectivos en sus relaciones de pareja y de amistad. En particular, prevalece la imagen social de que la amistad entre hombres se caracteriza por lazos de correspondencia leales, solidarios y honestos, entre otros aspectos. Aunque por otra parte, en las relaciones que implican mayor nexo o conexión emocional, los varones presentan una incapacidad para las mismas, incluida la intimidad.

Los modelos deseables en torno a las relaciones interpersonales que imperan en

² Se puede entender una *relación significativa* como aquella que envuelve y pone en movimiento diversos sentimientos en las personas involucradas (Heller, 1999).

la sociedad actual consideran la intimidad como un referente importante; de ello es pensar que las “buenas” relaciones son aquellas en que las personas se desnudan en cuerpo y alma.³ Es decir, la ideología propone una forma de vivir la intimidad que se basa en las confesiones de información privada, en la revelación de la personalidad —*en mostrar cómo se es realmente*— con el fin de conocer al otro y ser conocido por él. La intimidad entendida en los términos de un modelo que hace deseable la comunicación de información privada y personal, puede ser problemática. Lo anterior en tanto que esté presente el poder en este microespacio de interacción social, dadas las condiciones asimétricas de los géneros.

Lo dicho hasta el momento nos plantea que el género como relación social articulada por el poder, tiene implicaciones en la vida privada de las personas, en la manera en que hombres y mujeres establecen y viven sus vínculos de amistad, intimidad, afectivos o sexuales. Las relaciones de amistad entre hombres representan un espacio privilegiado para observar la articulación entre el género, el poder, la performatividad, la violencia y las formas de organización de las relaciones sociales dentro de una sociedad que valora la intimidad de forma importante.

La cultura de género,⁴ que produce sujetos masculinos y femeninos, modela cuerpos y *psiquismos* que asumen estas identidades y posiciones simbólicas y sociales. Esta cultura marca además, de forma determinante, las relaciones sociales que se establecen entre los géneros, es decir, las maneras en que interactúan, se vinculan y expresan su vida afectiva y emocional hombres y mujeres. En la interacción entre hombres pueden observarse formas que van de la llamada lealtad, honestidad, solidaridad —que determina conductas y códigos de trato entre hombres— a estilos de relación que reproducen patrones asimétricos y altamente violentos, tales como rivalidad, homofobia, competitividad.

³ Predominantemente, *la intimidad* ha sido estudiada como un elemento central en la vida personal y de pareja en las sociedades modernas. La auto-revelación, entendida como la verbalización de aspectos personales y privados, es considerada en la actualidad una de sus expresiones más contundentes, aunque también se incluyen otros indicadores conductuales como el contacto físico, la expresión de afectos y el apoyo mutuo, que llevan a las personas a compartir un sentimiento de cercanía física y emocional. Sin embargo, es un fenómeno complejo que tiene diversas aristas, expresiones, niveles y ámbitos de análisis.

⁴ El concepto se ha retomado de Muñiz (2002), quien la considera como aquella que produce sujetos “masculinos” y “femeninos”, inmersos en un contexto marcado por posiciones, lugares y relaciones de poder que dan cuenta de la fragmentación y la heterogeneidad de la estructura social. A su vez, éstos surten efectos en los cuerpos y en la subjetividad de las personas, donde coexisten cambios que siguen direcciones opuestas, permanencias, avances y retrocesos. Mediante coerciones individuales, internas y externas, todos estos cambios han mantenido una única dirección a lo largo de varias generaciones: el dominio de los hombres sobre las mujeres.

En la interacción cara a cara entre hombres jóvenes que se produce en el espacio escolar, que es justamente el centro del análisis de la investigación que nos ocupa, se entrecruza toda una carga afectiva para el acercamiento y alejamiento con otros, junto con el ejercicio de poder y, en muchas ocasiones, violencia.

Aunque el poder en sí mismo no necesariamente implica violencia, pues al contrario, éste también es constructivo (Butler, 2001), su ejercicio marcadamente asimétrico si puede propiciar violencia. Si bien señala Foucault (1979), el poder es un modo de acción que actúa sobre las acciones de los otros; acciones eventuales o actuales, presentes o futuras, dichas acciones no conllevan en sí mismas daño o lesión a terceros, sin embargo, la asimetría de poder puede ser la condición de la violencia, pues ésta se presenta cuando un sujeto pretende tomar el control y posesión de otro mediante la imposición y la fuerza. Sin lugar a dudas existen claras manifestaciones de violencia física y emocional en los jóvenes en el ámbito escolar, como pueden ser el hostigamiento, el acoso, la intimidación, las burlas, las descalificaciones y riñas, la exclusión; o la marginación por condiciones de orientación sexual, condición física y corporal, entre otras. No obstante, también pueden presentarse otras expresiones de violencia encubiertas bajo ciertos estilos de competencia y rivalidad, no solamente en cuanto al rendimiento escolar, sino en las diversas prácticas de los jóvenes, como pudiera ser el caso de la praxis de deportes como el fútbol, que requiere destreza, pericia y condición física.

La práctica del deporte, que parece ser una actividad favorecedora de la sociabilidad y la alianza masculina, también tiene a la competencia y al rendimiento como los ingredientes esenciales y, como tales, pudiera contener, en algún sentido, un alto nivel de agresión y homofobia. Resulta evidente la práctica y sentido del deporte como territorio de la masculinidad. El deporte se ha convertido en una institución y un ordenador social de lo masculino y femenino que, mediante una serie de prácticas culturales de carácter deportivo, configura y constituye la condición de género y las identidades genéricas de los hombres y de las mujeres. La capacitación en términos de condicionamiento físico, las técnicas, los ejercicios, las formas y contenidos de un deporte conllevan en sí mismos significados asociados a la fuerza, el rendimiento, la competitividad, el logro, éxito, triunfo, aspectos que a su vez que son considerados masculinos. En este sentido, el discurso de la *deportivización* implica un proceso mediante el cual hombres y mujeres internalizan y convierten en formas de vida aquellas prácticas deportivas, pero que ya en sí mismas sustentan la posición binaria de la superioridad de lo masculino sobre lo femenino, de la virilidad *versus* el afeminamiento.

Al igual que pueden existir prácticas con connotada carga de violencia física, también existen otras donde formas más sutiles, como la violencia psicológica o

simbólica, se producen en las relaciones de amistad. Los hombres jóvenes están preocupados por la imagen que proyectan hacia las mujeres y hacia otros hombres, así como por lograr ser aceptados. La instrumentalidad de la amistad representa un recurso para proteger su posición privilegiada en el orden social. La dominación y la subordinación pasan por la afectividad y la emocionalidad. El estudio de la amistad, en tanto representa una cualidad en el vínculo afectivo interpersonal, se vincula estrechamente con las formas en que se estructuran las relaciones y el ejercicio del poder. En el caso de la experiencia masculina, este aspecto ha representado un elemento donde se cristaliza esa categoría analítica llamada "masculinidad".

Pensar las implicaciones que tiene el género en las diversas prácticas sociales, formas de vínculos afectivos y violencia, lleva a plantear la importancia de abordar y desarrollar investigación en las formas de sociabilidad de los individuos. Particularmente, el trabajo con los hombres, especialmente con niños y jóvenes, resulta relevante para contribuir a cambios más contundentes en la inequidad de género. Incluir a los hombres en la investigación es una tarea impostergable, pues no se les puede ver solamente como parte del problema sino también como parte de la solución.

Asimismo, el abordaje de los aspectos de la afectividad y emocionalidad masculina resultan centrales para acompañar los cambios que se están dando en la arena social. Como parte de esta tarea, el estudio de la amistad entre hombres esperamos que también contribuya a incrementar la capacidad de éstos para establecer lazos amorosos, de amistad, familiares y sexuales más plenos y respetuosos tanto con otros hombres como con las mujeres; y que les permita, además, contactar el autoconocimiento de sus emociones y de su propio cuerpo; posibilitándoles una mayor autoaceptación y valoración positiva de sí mismos.

Referencias

- Butler, J. (2001) El género en disputa. México. Paidós y PUEG-UNAM.
 Foucault, M. (1979/192). Microfísica del poder. Madrid. La Piqueta
 Heller, A. (1999) Teoría de los sentimientos. México. Filosofía y Cultura Contemporánea.
 Muñoz, E. (2002) Cultura de género y democracia. Revista Omnia.

Introducción: Amistad, género y violencia en hombres jóvenes

Lo que hace indisoluble a las amistades y dobla su encanto, es un sentimiento que le falta al amor, la certeza. (Honoré de Balzac, 1799-1850, Escritor Francés)

Tania Esmeralda Rocha Sánchez⁵

Desde diferentes disciplinas, en las últimas tres décadas ha habido un surgimiento importante en torno al estudio de las relaciones interpersonales, tanto en el sentido de entender cómo es que éstas surgen, así como la forma en la que se mantienen y los efectos de éstas en la vida y desarrollo de las personas. Dentro de las diversas relaciones estudiadas, las ciencias sociales han colocado hasta hace poco su mirada en las relaciones de amistad. Si bien es cierto que existen muchas formas de vincularnos afectivamente y es factible reconocer que dentro de las relaciones más importantes se encuentra la familia, en tanto constituye el primer escenario de aprendizaje y crecimiento a partir del cual las personas adquieren un sinnúmero de habilidades, conocimientos, formas de enfrentar las situaciones de vida y sobrellevar los conflictos que pueden presentarse a lo largo de la misma; también es cierto que existen muchas otras relaciones significativas que cobran vital importancia para el desarrollo social y emocional de los individuos.

La amistad es precisamente una de esas formas de vinculación que pese a tener un impacto trascendental en la vida, por alguna razón ha sido relegada durante mucho tiempo al olvido en el campo de la investigación científica. Y cabe destacar lo que ya ha sido mencionado por otros autores (Du Bois, 1955 en Cucó, 1995) en términos de que este papel secundario que se le da a la amistad es relativo, pues, en todo

⁵ Tania Esmeralda Rocha Sánchez es Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, es profesora de tiempo completo de la División de Investigación y Posgrado de la Facultad de Psicología de la UNAM y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores.

caso, este tipo de vinculación sería secundaria sólo en torno al parentesco. Pero la complejidad que involucra, la intensidad, las formas, su impacto y consecuencias en las personas, rebasan en mucho este papel en segundo plano.

Si pensamos particularmente en el trabajo desarrollado desde la Psicología, es de resaltar que se ha prestado poca atención al estudio de la amistad, priorizándose el análisis de las relaciones románticas y maritales (Winstead & Derlega, 1986). En ese sentido, destaca la pobreza y carencia de datos en torno a la naturaleza y desarrollo de la amistad, así como del conocimiento sobre la forma en la que las diferencias individuales, sociales y culturales pueden impactar estas relaciones. Por otra parte, también se hace evidente una inadecuada conceptualización de la amistad que ha dificultado precisamente su abordaje desde una mirada más sistemática, rigurosa y metódica, dejando esta área a merced de reflexiones accidentadas que poco permiten comprender la forma en la que este vínculo es vivido por las personas.

Esta pobre conceptualización de la amistad y la carencia de investigación en torno al respecto, deja entrever una gran paradoja en tanto que, para la mayoría de nosotros, la amistad constituye una parte fundamental de nuestro diario vivir y, en muchos casos, dadas las transformaciones sociales e ideológicas que actualmente enfrentamos, son las amistades quienes hoy se configuran como los lazos de vida más importantes y permanentes a lo largo de nuestro andar. De hecho, como sugiere Pahl (2000) la amistad actualmente constituye la base para una nueva forma de moralidad social. Empero, pese a esa relevancia, en el quehacer científico dicha relación ha sido sobajada a un vínculo de segunda categoría. ¿Qué hay detrás de este hecho? Existen diversas posibilidades, pero una muy evidente es que en gran medida lo que se vuelve importante de “estudiar” en el campo científico está dado por el mismo entorno cultural e ideológico que permea este quehacer y, en tal sentido, parece que socialmente se ha dado prioridad a aquellas instituciones cuyo carácter es “formal”, de manera tal que se les da poca importancia a aquellos vínculos que parecen no cumplir una función básica y “socialmente” relevante. Así, la amistad parece conceptuarse como una relación suplementaria. Es factible que este hecho también se vincule al predominio de una mirada androcentrista dentro del campo, desde la cual se priorizan aquellos hechos o situaciones (en la vida de los seres humanos) que parecen caracterizarse por su objetividad, racionalidad, funcionalidad y accesibilidad, para ser estudiados bajo el método científico. No obstante, más adelante veremos –y esta obra es un ejemplo de ello–, que la amistad es tan viable de ser estudiada como cualquier otro fenómeno social.

Aspectos teóricos relevantes en el estudio de la amistad

¿Cómo es y ha sido entendida la amistad dentro del campo de la Psicología? Existen algunas propuestas que dejan entrever la complejidad de este fenómeno y su vínculo con diferentes factores individuales, sociales y culturales. Por una parte, destaca su carácter interaccional, mismo que supone un intercambio entre los participantes (Laursen & Bukowski, 1997); se basa en sentimientos de espontaneidad y elección voluntaria, en tanto se mantiene al margen de reglas como el parentesco o relaciones laborales (Carrier, 1999 en Balzano, 2007); asume una relación basada en la reciprocidad de atracción, compañerismo, apoyo y compatibilidad (Güroglu, van Lieshout, Haselager & Scholte, 2007) y también parece implicar tres aspectos fundamentales: cada integrante de dicha relación reconoce la existencia de la amistad, es decir, hay un consentimiento, seguidamente, es una relación que se deriva del afecto mutuo, generando una motivación afectiva más que instrumental; y, por último, la relación se da en un marco de voluntad y elección propia (Rubin, Fredstrom & Bowker, 2008).

Aunado a lo anterior, se ha señalado que la amistad es una relación con características de equidad y simetría (Oswald, Clark & Kelly, 2004). Dicha relación se diferencia de otras relaciones, precisamente porque no son tan exclusivas como las románticas (Branje et al., 2007); y siguiendo la propuesta de Sternberg (1886) en torno a los tres componentes que se involucran en las relaciones cercanas (pasión, intimidad y compromiso), el compromiso y la intimidad serían los ingredientes fundamentales de este tipo de relación o lo que él llamó “amor compañero”, en donde lo que preocupa es la felicidad y el bienestar del otro, estableciéndose una relación basada en el apoyo mutuo, la comunicación y la comprensión. Cabe destacar que las investigaciones realizadas hasta el momento han centrado gran atención en tratar de diferenciar este tipo de relación con respecto a las relaciones románticas (Winstead & Delerga, 1986), destacando precisamente el hecho de que en las relaciones de amistad, el amor que surge es platónico y no romántico. Por otra parte, este tipo de vínculo se caracteriza por ser precisamente menos exclusivo, menos intenso en expresión emocional, menos permanente y menos regulado por las expectativas sociales que existen en torno a las relaciones románticas (Wright, 1985). De manera que de acuerdo con todas estas definiciones, las relaciones de amistad se caracterizarán por experimentar menos pasión y afecto físico así como menos involucramiento y, como vínculos, estarían al margen de las expectativas sociales sobre exclusividad y compromiso.

En un afán por aclarar lo anterior, básicamente dado su significado y sus características, la amistad se coloca cualitativamente como una relación muy diferente a

las relaciones románticas y es necesario insistir en el hecho de que, hasta ahora, la mayoría de las teorías interpersonales han tendido a ser genéricas y aplican sus deducciones de manera indistinta a todas las relaciones (ver Winstead & Delerga, 1986), lo cual seguramente dificulta la comprensión de la amistad y, a su vez, mantienen el sesgo que la invisibiliza o le resta importancia en cuanto a su impacto en el desarrollo emocional y social de las personas así como en su salud.

Por tanto, es necesario mencionar que el trabajo que aquí se presenta innova al aproximarse al fenómeno desde la teoría de género, la cual precisamente contribuye en clarificar cómo es que los procesos sociales y culturales permean la forma en la que los hombres interactúan entre sí a través de las relaciones de amistad y cómo este escenario favorece la aparición o el reforzamiento de conductas que no siempre resultan saludables, tal es el caso de la violencia. En ese sentido, vale la pena aclarar que la mirada teórica que ha predominado en el campo de las relaciones interpersonales ha carecido precisamente de esta perspectiva de género, la cual implica, entre otras cosas, reconocer y comprender la manera en la que las diferencias detectadas entre hombres y mujeres en cuanto a sus patrones de interacción y sus experiencias particulares en las diferentes formas de relación, se entrelazan con factores estructurales, sociales y culturales que conllevan al desarrollo de identidades, roles y características diferenciales que inciden de forma directa en la forma de vivir las relaciones y en su propia salud. Dicho de otra manera, tener una aproximación teórica (y metodológica) desde el género, involucra reconocer que éste impone relaciones inter e intrasexuales desiguales, mediante normas y valores culturales y simbólicos (Sen, George & Ostlin, 2005), que impregnan las instituciones sociales, de manera que no sólo se condicionan las formas de interacción inmediatas, sino también las estructuras, prácticas y comportamientos que definen los sistemas de organización constituyentes de las sociedades humanas.

Dado que el género no funciona de manera aislada, me parece una aportación importante –por parte de las y los investigadoras el realizar este trabajo- el que hayan considerado desde su estructuración teórica hasta la metodológica, la interacción existente entre aspectos vinculados al género y factores asociados con características particulares de la población (edad, escolaridad, área geográfica, etc.), ya que esto da una fortaleza importante en la comprensión del fenómeno analizado.

Aspectos metodológicos relevantes en el estudio de la amistad

Inherente a las dificultades en el proceso de conceptualizar de manera clara, específica y puntual las relaciones de amistad, se hace evidente la dificultad en el proceso

de su estudio, de tal forma que si se revisan las investigaciones en torno al tema, se encuentra que en cada estudio existe una definición diferente de amistad y, por ende, una aproximación empírica congruente a tal conceptualización, que en muchas ocasiones deriva en la inconsistencia de los hallazgos, o bien, en la dificultad para comprender de una manera más profunda el fenómeno en cuestión.

Revisando de manera general la literatura en el campo, es factible detectar que en el estudio de las relaciones interpersonales, los psicólogos sociales han tenido preferencia por emplear métodos de investigación basados en estudios de laboratorio, dejando de lado la investigación que involucra el trabajo de campo y la indagación de significados y experiencias de las y los participantes en los estudios. En el campo de la atracción interpersonal se ha prestado mucha atención a los factores que en el inicio dan pauta al establecimiento de una relación (ver Winstead & Delerga, 1986), empero se han estudiado poco aquellos aspectos que son relevantes a lo largo del mantenimiento de dicha relación, así como las formas en que otras variables de carácter individual y social pueden afectar tales interacciones.

Cuando los científicos sociales pretenden estudiar lo que ocurre fuera del laboratorio, surgen diferentes preocupaciones, probablemente una de los más importantes es definir la mejor forma en que las y los participantes puedan compartir sus experiencias en cuanto a este tipo de fenómenos o situaciones. Al respecto, es importante mencionar que dentro del área de las relaciones interpersonales también se ha destacado el uso de auto-reportes como técnica de recolección de datos (Harvey, Hendrick & Tucker, 1988 en Duck, 1988). Particularmente en el campo de la amistad, es posible detectar información derivada de auto-reportes en torno a la forma en la que las personas evalúan sus relaciones de amistad y la forma en la que se da la interacción en dichas relaciones (ver Winstead & Delerga, 1986). Sin embargo, la inconsistencia en los datos ha dado lugar a críticas y dificultades técnicas con respecto al uso de estos métodos.

En ese sentido, es importante insistir que con mucha frecuencia el problema de una investigación no se coloca en el método empleado, sino en la combinación entre no tener conocimiento de lo que se pretende estudiar, no tener un objetivo claro que perseguir y no hacer un buen uso de los métodos empleados en congruencia con toda la investigación planteada, sobre todo cuando se deja de lado la necesidad de emplear auto-reportes pertinentes para la población y el contexto en el cual se pretende trabajar. Cada método aporta algo fundamental en el proceso de comprender un fenómeno social y, dada la investigación aquí realizada, me parece muy importante señalar que el uso de auto-reportes está justificado desde diferentes aspectos: por una parte, bajo el objetivo de poder ofertar un mayor número de información

en torno a indicadores y áreas a estudiar posteriormente en un tema que, dicho sea de paso, resulta de vital importancia dada su incidencia e impacto en la vida de los jóvenes, a saber, la violencia y su vínculo con las relaciones de amistad que establecen. Por otra parte, se justifica en tanto se hace evidente que el equipo de investigación responsable de este texto, tiene un amplio conocimiento teórico y empírico derivado del trabajo de investigación y de intervención previo, lo cual les otorga la posibilidad de comprender y analizar el fenómeno no sólo a partir de una mirada numérica, sino a través de una mirada que traduce los hallazgos derivados de los auto-reportes bajo una visión crítica y analítica. Y, finalmente, se justifica también en la relevancia que tiene el recurrir a instrumentos que sean accesibles para la población a estudiar, cuidando que su contenido sea pertinente tanto para el contexto sociocultural como para las particularidades de la población, según sus características sociodemográficas y su etapa en el ciclo vital.

Dicho sea de paso, un gran número de aspectos que se conocen en torno a la cualidad, las formas y los comportamientos que se dan dentro de las relaciones de amistad, han sido derivadas precisamente del uso de autoreportes (p.e. intimidación en la amistad – Thayer, Updegraff & Delgado, 2008; calidad de la relación – Waldrup, Malcolm & Jensen, 2008; cercanía y autorrevelación en la amistad – Bowman, 2008; competencia en la amistad – Singleton & Vacca, 2007; poder en la amistad – Duncan & Owen-Smith, 2006). Y si bien se ha insistido en la importancia de recurrir a métodos que indaguen más en torno a la subjetividad y la experiencia individual de las personas, también es cierto que el área de estudio exige el empleo de métodos rigurosos y la posibilidad de generalizar los hallazgos en vías no sólo de comprender el objeto de estudio, sino además de desarrollar, estructurar y llevar a cabo intervenciones oportunas y efectivas, por lo que si ambos objetivos son perseguidos, parece ineludible que para lograrlo, los auto-reportes junto con otros métodos, sigan formando parte del proceso.

Finalmente, en cuanto al vínculo entre la teoría y la metodología, me parece fundamental destacar la relevancia que adopta la presente investigación en el marco de nuestra cultura, ya que el estudiar el campo de las relaciones se debe hacer considerando que éstas no ocurren sólo en el nivel interpersonal o social, sino que también están acotadas por el contexto, el cual permea la manera en la que surgen, se estructuran y se mantienen tales relaciones, incluso incide en la función que tienen y en las formas en las cuales impactan a las personas. En tal sentido, el estudio de la amistad exige que se haga de manera contextualizada al momento histórico y circunstancial en el cual se realiza, aunado a ello se vuelve indispensable asumir el contexto cultural, ya que la amistad surge también en el marco de convenciones

normativas (Allan, 1998) que, si bien no delimitan la expresión última de la amistad, sí pueden determinar su conceptualización, los valores que la delimitan e incluso algunas de las reglas a partir de las cuales funciona (Pahl, 2000). Bajo tal mirada, me parece destacable que en esta investigación se haya recogido información en torno a la forma en la que los estereotipos de género y la manera en la que son internalizados y experimentados por los jóvenes (rasgos de género), puede incidir tanto en la amistad como en la violencia que se da en dicho contexto, ya que esta es una forma de evaluar el impacto que la cultura tiene en dicho proceso.

De la teoría a la práctica: el impacto que la amistad tiene en la violencia juvenil

La amistad, por supuesto, se vincula con múltiples factores, de acuerdo con la antropóloga Cucó (1995) hay al menos cuatro aspectos fundamentales que inciden en este tipo de relación: el parentesco, las clases sociales, el género y el ciclo de vida. Y justo sobre estos dos últimos factores enfocaré mi mirada, dada la investigación realizada en la presente obra.

Género, amistad, adolescencia y violencia. La relación que existe entre estos aspectos es trascendental tanto en la forma en la cual ha sido conceptualizada y valorada la amistad, como en términos de las implicaciones que el proceso de socialización de género supone para las formas en las que hombres y mujeres deben o pueden vivir sus relaciones de amistad, acotado además por el periodo de vida particular. En torno al género, insisto en la presencia de un sesgo androcéntrico que, en mucho, ha permeado la manera en que las diferentes disciplinas sociales conceptúan y estudian los fenómenos sociales; la amistad, en tanto que ha sido valuada como una relación suplementaria, no ha estado exenta de tal sesgo. Al respecto, es interesante indicar que, en términos históricos, en la literatura existente tanto desde la mirada popular como desde la comunidad científica, se asume que la amistad entre hombres era superior a la que se daba entre las mujeres (ver Elkins & Peterson, 1993) y esto justo tiene que ver con el sesgo a partir del cual han sido estudiados y analizados los fenómenos sociales. Si bien lo que hoy sabemos es que hombres y mujeres no difieren en aspectos cuantitativos en torno a sus amistades, es decir, en función del número de amigos que tienen o la cantidad de tiempo que pasan con ellos, así como en el hecho de que tanto hombres como mujeres prefieren relaciones de amistad íntimas, también hemos encontrado que existen diferencias en la forma en la que se desarrollan dichas interacciones. De manera que las mujeres prefieren o valoran más la conversación y la discusión sobre temas personales, en tanto los hombres

prefieren la ejecución de actividades conjuntas (Elkins & Peterson, 1993). Lo anterior nos lleva a la consideración del segundo punto, que tiene que ver con el impacto de la socialización de género, en la forma en la cual los hombres viven sus relaciones de amistad y la forma en la que esto puede incidir en la violencia experimentada.

Lo que destaca en la literatura es que las relaciones amistosas entre amigos hombres, aparentemente, tienden a presentar modos de interacción menos íntimos que las de las mujeres (Giles, 1985). Estas diferencias están ligadas directamente con los roles y expectativas atribuidas de manera diferencial a hombres y a mujeres, bajo las cuales destaca una mayor restricción y control emocional por parte de los hombres, en la misma forma que predomina mayor permisividad hacia conductas afectivas en las mujeres (David & Brannon, 1975). De hecho, en la medida en la cual los hombres se apegan a este tipo de expectativas vinculadas con el rol de género, presentan mayor inhibición en su forma de vincularse con los amigos. De acuerdo con la revisión realizada por Williams (1985), los hombres aún cuando refieren disfrutar de sus amistades y prefieren amigos hombres que mujeres, también refieren que sus relaciones se caracterizan por la ausencia de una autodivulgación recíproca, por no compartir sentimientos y por la ausencia también de otras demostraciones de cariño, aspectos que suelen ser más característicos en las relaciones de amistad que las mujeres establecen. Finalmente, las evidencias también sugieren que los hombres tienden a establecer o tener menos relaciones íntimas que las mujeres a lo largo de la vida (Tognoli, 1980). Así, aunque existen inconsistencias en cuanto a la forma en la que los niños y las niñas aprenden los roles y expectativas de género que les son asignados, lo que sí es un hecho, es que dichas diferencias, tarde o temprano emergen e impactan en la forma en la cual se establecen las relaciones de amistad. Y aquí cobra importancia también la etapa del ciclo vital.

La literatura en amistad sugiere que dichas relaciones cobran una importancia fundamental durante la adolescencia y la juventud (Williams, 1985). De acuerdo con DuBois (1974) es entre el periodo de la madurez sexual (adolescencia temprana) y el proceso de asumir los roles sociales adultos (matrimonio, ocupación, paternidad-maternidad) que las relaciones de amistad son más valoradas que otro tipo de relaciones. En ese sentido, es de destacar que en la presente investigación se haya tomado como población a adolescentes y jóvenes varones, ya que este grupo es vulnerable en torno al tema de la violencia, pues cabe aclarar que en las relaciones de amistad también se da un proceso de socialización que refuerza e intensifica algunos de los patrones que son fomentados por la sociedad de forma diferencial para ambos sexos. Así, es necesario señalar que los hombres tienden a ser sujetos de una mayor presión para apegarse a los roles de género (Maccoby & Jacklin, 1974)

y es justamente bajo dicha presión que se da el espacio idóneo para que conductas como la violencia sean reforzadas. Sobre todo porque como queda plasmado dentro del presente texto, la identidad de género se acentúa durante la adolescencia y los hombres revisten su masculinidad según la ideología imperante, la cual precisamente enfatiza la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infligir la violencia.

Me parece de particular relevancia el que la investigación aquí dirigida enfatices precisamente los impactos que estos aspectos de género pueden tener en el ejercicio de violencia de los adolescentes, primordialmente porque como sugieren Villaseñor y Castañeda (2003), las investigaciones que versan en torno al tema de la violencia se han caracterizado por dicotomizar el fenómeno en víctimas y victimarios, catalogarla como delito y priorizando aspectos estadísticos, lo que resulta limitativo. Lo anterior en virtud de que la violencia en los jóvenes varones parece estar inserta precisamente en el marco de una ideología que la legitima como parte de la construcción identitaria masculina y, en tal sentido, las relaciones de amistad se colocan como un agente socializador, a la vez que se convierten en un probable escenario de prácticas violentas, en la medida en la cual los jóvenes se apeguen a los imperativos de la masculinidad hegemónica, lo que, en última instancia, redundará en la deficiencia de los vínculos, en las carencias y la falta de calidad, de intimidad, de reciprocidad y de cercanía en dichas relaciones.

A manera de conclusión

Es necesario señalar que pese a la investigación y el trabajo teórico existente en torno a la amistad, en realidad sigue siendo un campo bastante deficiente en el desarrollo de teorías, con pocas bases conceptuales derivadas de la investigación, lo que finalmente ha incidido también en que exista poco material que pueda ser empleado en el campo de la intervención dentro de esta área. En tal sentido, este libro constituye una aportación trascendental en diferentes vertientes: por una parte apoya en el proceso de comprender el fenómeno de la amistad y su vínculo con la violencia en un encuadre teórico indispensable como lo es la perspectiva de género; seguidamente, porque el trabajo de investigación ha sido realizado bajo una rigurosa ejecución metodológica, lo que asegura la certeza y validez de la información ofertada para futuras aproximaciones al fenómeno; y, finalmente, porque propone una explicación alternativa al fenómeno de la violencia juvenil, aludiendo precisamente a la interacción que existe entre los factores individuales y los factores socioculturales vinculados con el género en interacción con un aspecto crítico en la vida de los

seres humanos, a saber, el establecimiento de relaciones interpersonales, tal como la amistad.

Sin lugar a dudas, este texto es más que una invitación hacia nuevos campos de investigación e intervención.

Referencias

- Allan, G. (1998). Friendship and the private sphere. En: R. G. Adams y G. Allan (eds.), *Placing friendship in context*, (pp. 1-17), Cambridge University Press: Cambridge.
- Balzano, S. (2007). "Para demostrarle que somos unas buenas amigas, le tengo que devolver", de cómo se construye el concepto de amistad en la Colonia Montes de Oca. *Cuestiones Sociales y Económicas*, 9, 87-104.
- Branje, S. J., Frijns, T., Finkenauer, C., Engels, R. & Meeus, W. (2007). You are my best friend: commitment and stability in adolescents' same-sex friendships. *Personal Relationships*, 14, 587-603.
- Brendt, T. J. (2002). Friendship quality and social development. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 7-10.
- Bowman, J. M. (2008). Gender role orientation and relational closeness: self-disclosive behavior in same sex male friendships. *The Journal of Men's Studies*, 16 (3), 316-330.
- Cucó G. J. (1995). La amistad: Perspectiva antropológica. España: Icaria Antropología.
- DuBois, C. (1974). The gratuitous Act: An Introduction to the comparative study of friendship patterns. In Elliot Leyton (Ed.) *The Compact: Selected Dimensions of Friendship*, pp15-32. Toronto: University of Toronto Press.
- Duncan, L. y Owen-Smith, A. (2006). Powerlessness and the use of indirect aggression in friendships. *Sex Roles*. 55. 493-502.
- Elkins, L. E. y Peterson, C. (1993). Gender differences in best friendships. *Sex roles*, 29 (7/8), 497-508.
- Güroglu, B., van Lieshout, C. F. M., Haselager, G. J. T. y Scholte, R. H. J. (2007). Similarity and complementarity of behavioral profiles of friendship types and types of friends: friendship and psychosocial adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 357-386.
- Harvey, J. H., Hendrick, S.S. & Tucker, K. (1988). Self-Report Methods in Studying Personal Relationships. En S. Duck (Ed.) *Handbook of Personal Relationships: Theory, Research and Interventions*, pp. 99-116. London: John Wiley & Sons.

- Laursen, B. & Bukowski, W. M. (1997). A developmental guide to the organization of close relationships. *International Journal of Behavioral Development*, 21(4), 747-770.
- Oswald, D. L., Clark, E. M., & Kelly, C. L. (2004). Friendship maintenance behaviors: an analysis of individual and dyad behaviors. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23, 413-441.
- Pahl, R. (2000). *On friendship*. Polity Press: Oxford.
- Rubin, K., Fredstrom, B. & Bowker, J. (2008). Future directions in friendship in childhood and early adolescence. *Social development*, 17(4), 1085-1096.
- Sen, G., George, A. & Ostlin, P. (2005). Incorporar la perspectiva de género en la equidad en salud: un análisis de la investigación y las políticas. Organización Panamericana de la Salud: Harvard Center for Population and Development Studies.
- Sternberg, R. J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Maccoby, E.E. & Jacklin, C.N. (1974). *The psychology of sex differences*. Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Singleton, R. A. y Vacca, J. (2007). Interpersonal competition in friendship. *Sex Roles*, 57, 617-627.
- Thayer, S. M., Updegraff, K. A. & Delgado, M. Y. (2008). Conflict resolution in Mexican American adolescents' friendships: links with culture, gender and friendship quality. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 783-797.
- Tognoli, J. (1980). Male friendship and intimacy across life span. *Family Relations*, 29, 273-279.
- Winstead, B. A. & Delerga V. J. (1986). Friendship and Social Interaction: An introduction. In B.A. Winstead & V.J. Delerga (Eds.) *Friendship and Social Interaction*, pp. 1-7. New York: Springer-Verlag.
- Villaseñor-Farías, M & Castañeda-Torres, J.D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45, 44-57.
- Wright, P.H. (1985). The acquaintance description form. In S.W. Duck and D. Perlman (Eds.) *Sage Series in Personal Relationships* (Vol.1, pp. 39-62). London: Sage.



Capítulo 1

La importancia de este estudio

Partimos del supuesto que existe una relación importante entre los procesos que configuran la amistad y la masculinidad, misma que muchas veces se relaciona de manera intrínseca con el ejercicio de violencia por parte de los jóvenes, al ser un componente sustancial en la construcción de la masculinidad hegemónica. Si bien la masculinidad hegemónica consiste en un arquetipo, los estudios de género han dejado claro que impera en la vida de muchos hombres. Esto, sin embargo, no excluye la posibilidad de construir una identidad masculina diferente a la hegemonía. El hablar de masculinidades permite entender que no existe una sola forma de ser e identificarse como hombre, sino varias posibilidades para serlo. No obstante este hecho teórico, la realidad que desde GENDES nos preocupa analizar es la de las masculinidades que permiten y perpetúan el ejercicio de la violencia, incentivando los actos violentos que refuerzan la “hombría”, de acuerdo con los modelos patriarcales dominantes que estructuran nuestra sociedad. Las relaciones entre la masculinidad, la violencia y la salud también han sido exploradas, permitiendo el establecimiento de una red de relaciones teóricas que ligan a estas y otras variables: amistad – masculinidad – violencia – educación – salud, por ejemplo.

Así, es importante considerar a los jóvenes en la adolescencia, ya que esta etapa constituye un período crítico en su construcción como individuos (Erikson, 1985/2000; Freud, 1905; Rocha, 2008; Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres, 2003). Si estas relaciones son ciertas, es factible la posibilidad de desarrollar intervenciones en diferentes niveles para varones jóvenes, desde la impartición de talleres, creación de foros, congresos u otros espacios de expresión, hasta el diseño e instrumen-

tación de políticas públicas, siempre con la intención de fomentar la construcción de redes sociales menos violentas y más saludables que incluyan la participación de hombres jóvenes. Urzúa (2000) señala que las políticas públicas para el sector joven deben dirigirse a crear redes de impulso y apoyo a la juventud, abarcando temas centrales para su desarrollo integral (como son, entre otros, la salud, la educación, el esparcimiento, la violencia y, en general, los derechos humanos). Bajo esta lógica, UNICEF y SEP (2009) respaldan la importancia de realizar estudios enfocados en los procesos de construcción de la masculinidad y la violencia en hombres, ya sea durante las etapas de la infancia o la adolescencia.

Intervenir en el tema de amistad a nivel de investigación básica es un ejercicio que permite dar cuenta de los distintos perfiles de jóvenes para el establecimiento de diversas redes a través de las cuales la misma población puede acordar y promover propuestas para la agenda de la administración y política pública. En otro sentido, se ha señalado la importancia de generar modelos educativos que no solo preparen a individuos con conocimientos, sino que impulsen el desarrollo integral de personas educadas para la vida, cuestión que implica la responsabilidad de crear sistemas de enseñanza que generen inteligencia moral, cívica y emocional (Urzúa, 2000). En esto se inscribe directamente el campo de las relaciones interpersonales, incluyendo las amistades, toda vez que en la dinámica de convivencia cotidiana entre pares se manejan expectativas, emociones, creencias, valores y conductas.

El objetivo general del presente trabajo es **identificar los principales componentes de la amistad –en tanto que factor para el desarrollo de redes sociales fundamentales- en varones jóvenes de la ciudad de México, y los efectos que esto tiene en la violencia a partir del ejercicio de su masculinidad.**

Con la información que brindan estudios de corte psicológico, principalmente, aunque reforzados por dos ramas de las ciencias sociales como la Antropología y la Sociología, podemos argumentar, a manera de hipótesis central, **que la amistad juega un papel fundamental en la construcción de la masculinidad y en la consolidación de los rasgos masculinos, considerando que algunos de estos rasgos incluyen características agresivas y violentas.** A su vez, en estas *redes amicales*⁶ se permite y fomenta el ejercicio de la violencia entre los varones. Así, las interacciones cotidianas entre amigos vinculan de forma importante a la masculinidad con la violencia. Los

⁶ Las *relaciones amicales* es un concepto que refiere a diferentes aspectos propios de las amistades, según Vara (2010), se trata de la cantidad de personas que forman parte de la amistad, la cantidad de personas que se conocen entre sí, la frecuencia con la que realizan actividades juntas, el esfuerzo para el mantenimiento de la relación, así como el rol que cada quien siente tener en su red, lo importante que es para uno ser un buen amigo y el compromiso que siente con sus amistades.

hombres encuentran, como ejercicio principal de su relación, la agresión, la competencia y la violencia con sus pares.

El abordar y estudiar las redes de amistad de varones, considerando que es un espacio potencialmente violento, no le reduce importancia a estudiar las amistades entre mujeres. De hecho se ha observado en años recientes, que las mujeres, en general, han adoptado rasgos considerados masculinos e inclusive violentos. Lo que quedará claro a lo largo del texto es que los estudios sobre el tema de amistad, señalan que la amistad entre varones es muy distinta a la de las mujeres, donde la indiferencia y la violencia son actuaciones cotidianas en la primera. Dado que uno de los principales objetivos institucionales de **GENDES** consiste en contribuir a la erradicación de la violencia desde los hombres, estudiar los espacios donde socializan y donde vierten parte de su identidad, es un trabajo necesario para alcanzar nuestras metas.

Para corroborar tal idea, el tema que aborda este estudio es el análisis de las redes de amistad entre hombres jóvenes, un tópico hasta ahora poco estudiado en México. **El contar con datos acerca de las características de estas redes y su relación con aspectos de la agenda pública, como la violencia entre los jóvenes, es relevante en virtud de que aporta información necesaria para incentivar acciones orientadas a la reducción de la violencia de género e impulsar propuestas concretas para disminuirla en este segmento poblacional.** El análisis del estudio se ha realizado desde la **perspectiva de género**, enfoque que en su aplicación se asumió como un eje conceptual que, de manera transversal, atraviesa el contexto y la personalidad de los jóvenes. En este tenor, retomamos la sugerencia de que las investigaciones en el ámbito de género y educación deben abordar las construcciones identitarias de los hombres para abonar a la propuesta de políticas públicas en diferentes ámbitos, entre ellos, el educativo y el de salud (UNICEF y SEP, 2009).

El Informe Nacional sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México (2009), señala que los hombres tienen expectativas más bajas sobre su futuro académico y profesional, que son menos aplicados en sus clases, menos responsables, menos participativos y menos trabajadores que las mujeres de su edad. Esto prácticamente les augura un futuro con pocas herramientas técnicas y profesionales, cuestión que, en algún momento, limitará su acceso a mejores oportunidades para su desarrollo personal y económico.

Así, es posible generar propuestas de políticas públicas que fomenten la creación de **redes de jóvenes**. Redes que estimulen **el respeto, la democratización, equidad y participación** en este sector y promuevan **el diseño y desarrollo de modelos de intervención para la identificación, prevención y reducción de la violencia.** Hablamos de intervenciones susceptibles de aplicarse en el aula, en la institución escolar y en

el ámbito comunitario. De hecho, la promoción de redes sociales desde gobiernos locales en la ciudad de México ha dado ya buenos resultados en cuanto al aumento de la participación política de jóvenes en temáticas de su interés, aumentando el sentido de pertenencia y colectividad. Por ejemplo, a principios de esta década, la delegación de Coyoacán promovió una red social de jóvenes buscando construir ciudadanía responsable, democrática y participativa entre las personas que cabían en este segmento poblacional. Esto permitió que quienes participaron en la red, generaran un sentido de pertenencia a ésta y a su comunidad (Soto y Villalobos, 2004).

El **universo de estudio** de la presente investigación refiere a estudiantes varones del **Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP)** y aunque en el apartado “Metodología de investigación” explicaremos la relevancia de este sector poblacional desde diferentes ángulos, por el momento conviene resaltar que varios de los planteles de esta institución académica están ubicados en zonas marcadas por altos índices de marginalidad –como ocurre en algunos puntos de las delegaciones Azcapotzalco, Gustavo A. Madero e Iztapalapa-. Este referente contextual, a manera de hipótesis, nos lleva a plantear que constituye un factor que potencia el ejercicio de la violencia, sobre todo si sumamos a estas carencias la falta de inversión pública en educación y juventudes vulnerables. Sin más preámbulos, a continuación presentamos las categorías que hacen posible el análisis del que partió la presente investigación.

Capítulo 2

Construcción identitaria y redes sociales en la adolescencia



La identidad es una categoría que permite analizar la forma en que los procesos sociales determinan y conforman procesos psicológicos (Tirado, 2004). En tal sentido, la **identidad** es una construcción psicosocial y dialéctica, toda vez que permite la interacción y el diálogo entre el sujeto y su medio circundante. En esta construcción el sujeto usa a los otros como un referente, como un espejo o anti-espejo, a través de los cuales aprende normas y reglas sociales que le dicen qué, cómo, cuándo y con quién hacer las cosas (Careaga, 2004; Díaz-Guerrero 2003). La identidad es, pues, esa dimensión desde la cual cada persona puede interactuar con los valores, actitudes y conductas de sus grupos de pertenencia, y les da un matiz propio e individual, toda vez que la percepción y adquisición de las características grupales pasan por ese individuo. En otras palabras, es un mecanismo que opera en cada sujeto como una perspectiva de lectura, percepción y reacción de su realidad social (Tirado, 2004).

La **identidad refiere a aquellas características que distinguen a una persona y que, en buena medida, se definen por las interacciones que tal individuo tiene con las demás personas**. Se trata de un concepto que difiere del de personalidad, ya que este último indica la permanencia de características que se forman e integran desde la adolescencia en el desarrollo de la persona (Páramo, 2008). El trabajo, desde el concepto de identidad, permite entender que el sujeto usa diferentes recursos en momentos y espacios determinados para actuar de cierta forma. Así, la identidad se asume como un proceso que integra al sujeto en la sociedad y, a su vez, provee al mismo de una configuración propia. Gracias a la identidad sabemos quiénes somos y a qué cultura pertenecemos, es decir, implica el reconocimiento del yo frente al otro. De acuerdo

con la socióloga chilena Ma. Luisa Tarrés (2007), la identidad es un proceso a través del cual los individuos se reconocen a sí mismos como parte de grupos más amplios:

Por medio de lealtades y/o confrontaciones, ellos son capaces de otorgar significados a su propia experiencia y a su desarrollo a través del tiempo. (...) la identidad también es dinámica si se considera que por medio de la acción los sujetos se enfrentan a conflictos, a relaciones de confianza, establecen vínculos entre el pasado y el presente, etc. En este sentido, las identidades refieren a continuidades vinculadas con la solidez de las lealtades pero también a transformaciones derivadas de su experiencia de vida privada y pública (Tarrés, 2007:28-29).

Asimismo, la identidad es un proceso que conlleva tres niveles para su construcción, a saber: reproducción, diferenciación e igualdad. El primer nivel, reproducción, refiere a la garantía de permanencia; la diferenciación al proceso de distinción entre yo y el otro, o bien, mi cultura y las otras; y el último tiene que ver con lo propio y lo ajeno, lo que interiorizamos como propio de la cultura a la que pertenecemos, en palabras del autor “la semejanza absoluta o igualdad.” (Aguado, 2004). Retomando estas premisas sobre el concepto identidad, partimos de que es un proceso que se encuentra en constante construcción. La identidad es dinámica, cambia, se matiza, varía no sólo de cultura en cultura sino de sujeto en sujeto. A lo largo de la vida constantemente se **construyen** y **deconstruyen** las identidades. La deconstrucción consiste en mostrar cómo se ha elaborado un concepto a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo claro y evidente, distan de serlo. Se trata, por el contrario, de entramados históricos sometidos a las paradojas de las figuras retóricas de la ‘metáfora’ y la ‘metonimia’. Roman Jakobson (1975) plantea que la metáfora es parte de nuestra forma de pensar, de entender el mundo. Para realizar un hecho comunicativo se basa en modelos anteriores y es necesario que haya un emisor y un receptor, ambos bajo dos planos o términos, el real y el evocado o imaginario; ejemplo: “el hombre debe ser tan fuerte como un roble”. Existe, pues, una relación de similitud entre los dos términos. Paralelamente, la metonimia refiere al hecho de ‘tomar al todo por una parte’ sirviéndose de alguna relación semántica existente entre ambas (Jakobson, 1975:156); así, dentro de los modelos hegemónicos de la masculinidad, “la heterosexualidad” y “la dominación” son la metonimia de “la masculinidad hegemónica”.

En este sentido, deconstruir identidades, masculinidades hegemónico-patriarcales, es una buena propuesta tomando en cuenta que la identidad es la representación de la cultura en los individuos y, gracias a ésta, el propio individuo se construye

compleja y sistemáticamente. Es decir, por medio del otro y de su diferenciación, se construye el yo y, al mismo tiempo, se construye al otro (Aguado, 2004).

El rechazo o la adscripción de ciertos grupos moldean el grupo al que el sujeto pertenece, ése que lo identifica y que incide en su modo de pensar, de actuar y de percibir las cosas que le rodean. Las personas suelen **vincularse** de forma voluntaria con otras que, consideran, se parecen a ellas mismas. Tal en el caso de las relaciones entre los estudiantes, por ejemplo. En el caso de los hombres, los **estereotipos sociales** marcan que de niños deben convivir con el padre, con otros niños, con sus hermanos, primos y tíos varones. Pujal (2004) señala que la interacción con otras personas se da a partir de un deseo de encontrar gente semejante a uno mismo, ya que eso brinda una percepción de seguridad, de que hay elementos compartidos. Al mismo tiempo, existe un deseo de querer ser un yo diferenciado, único y SEParado de otros. Es por ello que Careaga (2004) describe la identidad como dialéctica. En esas interacciones se reproducen los valores de la llamada masculinidad hegemónica (Connel, 1995; Kimmel, 2000; Pujal, 2004), que se abordarán más adelante.

La cuestión identitaria adquiere suma relevancia en la etapa de la **adolescencia**. La adolescencia es una etapa de vida que en occidente se caracteriza por un desarrollo cognitivo y psicosocial particular, abarcando las edades de entre los 13 y los 17 años, poco menos, poco más. Según Dehart, Sroufe y Cooper (2000), los varones ingresan a la adolescencia con varios desarrollos cognitivos, progresos logrados gracias a la capacidad de poder entender la realidad como cambiante, con infinitud de posibilidades:

- Capacidad de pensamiento lógico y semántica, usando múltiples fuentes de información.
- Habilidad para percibir las realidades subyacentes, sobre apariencias superficiales.
- Capacidad de meta-cognición: el poder pensar sobre sí mismo y sus propios procesos.
- Control sobre atención y memoria.

Estos desarrollos suceden a la par de aquellos denominados “psicosociales”, probablemente unos no sucederían sin los otros. Erikson (1985/2000), identifica una serie de etapas del ciclo vital que nombra conflictos. Conflictos que los sujetos deben ir venciendo para pasar a la siguiente etapa. En la etapa escolar, el autor denomina al conflicto laboriosidad vs. inferioridad. En este momento vital, las personas se sienten ansiosas por colaborar y compartir con otras/os, de jugar, planear y experimen-

tar. Por otro lado, también se pueden sentir devaluadas/os por no percibirse completamente capaces de hacer bien las cosas y tareas que emprenden. Una vez terminada esta etapa, Erikson supone que se entra a otro conflicto al que denomina búsqueda de identidad vs. difusión de identidad, que inicia aproximadamente a los 13 años. En esta etapa existe una **búsqueda por construir una identidad a partir de referentes sociales**, de ahí la pertinencia de estudiar a este grupo de varones jóvenes. Para ello, la persona genera cierta seguridad en sí misma, se ubica en tiempo y espacio, busca contacto con su medio ambiente, se integra al grupo de pares (a través del liderazgo o la adhesión) y se compromete con una **visión ideológica**. Así, los compañeros de escuela y los vecinos adquieren una importancia relevante para los adolescentes. Las normas sociales marcan el camino para que los varones se inclinen por actividades de destreza que comparten con otros varones. Los padres, sea por imitación o por oposición, se vuelven un referente y modelo cercano en cuanto a la formación y construcción de identidades (Dehart y cols, 2000; Erikson, 1985/2000; Kimmel, 2008; Rocha, 2008).

Páramo (2008), entiende que el autoconcepto o self (término que se refiere a los aspectos de la identidad que estudia la Psicología) se va formando a partir de que el individuo puede reconocer su propia conducta y la de otras/os. Este reconocimiento pasa a formar parte de expresiones verbales como “yo soy”, “yo hago”. En este tenor, la cultura establece reglas de lo deseable, expresadas a través de cuidadoras/es primarias, como la madre o el padre. Así, el self es la forma en que se concibe a sí misma una persona y la identidad se construye a través de la interacción con otros individuos.

Considerando que las redes de amistad son grupos de interacción y de referencia, ahí se desarrollan vínculos a través de los cuales se construyen las identidades y en estas identidades se incluyen construcciones de género que permiten diferenciar lo que significa ser hombre y lo que significa ser mujer. En estas construcciones, una forma de vincularse desde la **masculinidad hegemónica**, es el **ejercicio de la violencia**. La violencia entendida como acto u omisión que ponga en riesgo o dañe la integridad física y/o psicológica de alguien más, o de uno mismo (INMUJERES, 2006).

Por tanto, es menester estudiar estos procesos de amistad para conocer la forma en que impactan en áreas consideradas negativas de las identidades. En el caso de los jóvenes, la violencia que este grupo vive –por la que atraviesa– ha aumentado en años recientes debido a fenómenos sociales más amplios como **la agudización y ampliación de la pobreza, la falta de oportunidades, el crecimiento de las redes de delincuencia organizada y la visibilización de la violencia en el noviazgo**, entre otros. Sumado a lo anterior, el universo de estudio del presente trabajo está inmerso

en un contexto particular, que más adelante presentaremos y que es propicio para manifestar diversos actos violentos.

Así, las concepciones que los jóvenes tienen sobre la masculinidad, y sobre su propia masculinidad, son clave para entender los procesos de amistad que llevan y los efectos que esto tiene sobre sí mismos y sus relaciones. En este marco, un joven puede describirse a partir de su propia realidad y de las reglas sociales que observa: “yo soy un hombre joven; soy alto/bajo; soy delgado/gordo; soy hijo y hermano; me gusta estar con mis amigos...”. Más adelante se verá también como el aspecto de la violencia suele ser invisibilizado para los varones jóvenes, es decir, difícilmente la reconocen como parte de su autoconcepto. Lomnitz (2001) define a las **redes sociales** como:

“...el conjunto de interacciones que están orientadas a la reproducción social, a la sobrevivencia, al intercambio y a la solidaridad, a formas de participación social y a la expresión de procesos de ciudadanización. Vínculos relacionados a la vida cotidiana y a la intimidad, como amistad, familia y vecindad” (Lomnitz, 2001: 16)

En estas redes la reproducción de modelos del ser hombre para varones jóvenes, puede cobrar suma importancia y, a su vez, considerarse como uno de esos aspectos identitarios a partir de los cuales las personas pueden construir un self, un yo. Cruz (2010) y Careaga (2004) destacan la identidad como un constructo que le da sentido de integración de sí mismo a la gente y que responde a una necesidad social de nombrarse. Así, la identidad permanece en un estado perenne de construcción, reconstrucción y deconstrucción a partir de lo que cada sujeto alcanza a observar de su entorno y de sí mismo, reforzando al mismo tiempo su carácter relacional. De tal forma que las identidades están determinadas por los grupos en los cuales se desenvuelve el sujeto, mismas que cambian debido a condiciones sociales, políticas y económicas.

En el contexto mexicano actual la violencia se vive en el día a día, **la criminalidad, la corrupción, la delincuencia, la impunidad, el narcotráfico, la violencia familiar y de pareja, son acontecimientos diarios que marcan la vida de todas y todos**. Pocas son las investigaciones sobre el tema de amistad en México en relación con la violencia. Existe una mayor cantidad de información sobre violencia de género, sobre todo en población adulta, aunque es menor la que se ha llevado a cabo con poblaciones infantiles y adolescentes. Diferentes autores, desde la Psicología, señalan la adolescencia como un periodo crítico para la formación identitaria (Freud, 1905; Erikson 1985/2000; Sullivan, 1953), resaltándola como una cuestión central en el ejercicio de la violencia de género. En específico, Erikson indica que las relaciones

cercanas y la intimidad son necesarias para el desarrollo de la identidad en la etapa pre-adulta. En cuanto a la adquisición y desarrollo de los rasgos de género y la misma identidad, Rocha (2008), señala a la adolescencia como un punto crítico, ya que es en esa etapa donde los aspectos derivados de la construcción de género toman forma en el individuo. Los niños aumentan sus rasgos orientados a la acción y la instrumentalidad y las niñas hacia la expresividad y la pasividad. En el periodo adolescente, estos grandes roles ya forman parte del quehacer cotidiano de ambas partes.

No obstante, en algunos apartados de la Antropología y de la Sociología se argumenta que la adolescencia responde a una construcción sociocultural propia de occidente, indicando, merced del trabajo de campo (empírico), que en otras sociedades el tránsito entre la niñez y la adultez no tiene las connotaciones que las sociedades occidentales imprimen en torno a ello (Mead, 1979; Schneider, 1999). En el caso de sociedades no occidentales, se trata de un ritual de paso⁷. Esta investigación postula que la adolescencia, en efecto, es una etapa de la vida que hemos caracterizado, como el concepto lo indica, por adolecer de los cambios corporales y sociológicos a lugar, con un gran significado en nuestra sociedad, sobre todo en las edades escolares media superior. En este sentido, la “juventud” es un fenómeno del mundo moderno y occidental.

Sobre la **adolescencia**, etapa primaria de la juventud, el psicoanálisis indica que se trata de un periodo en el que se puede “cristalizar”, toda vez que existen ciertos miedos a partir de que los individuos se percatan de que entrarán a la etapa adulta. Hay una **búsqueda de independencia y autonomía**, un deseo por separarse del núcleo principal de apoyo (la familia). Aberastury (2005) señala que existe una tendencia grupal donde el adolescente tiende, a manera de defensa, a buscar la uniformidad. Así, en el grupo de coetáneos, se da una sobreidentificación: los gustos, placeres, miedos y rechazos pretenden ser casi iguales en todos los miembros de determinado grupo. Este colectivo actúa entonces más como masa que como un conjunto de sujetos. En este sentido, hay un alejamiento de las figuras de autoridad como el padre, la madre y profesores, a la vez que se resguardan elementos de las figuras más cercanas. La autora también indica la posibilidad de la “identificación negativa”, en donde se asumen características de personas consideradas no confiables, pero reales. En el caso de sujetos agredidos o violentados por personas cercanas, también puede manifestarse una identificación con el agresor, asumiéndose características de persona-

⁷ En *La selva de los símbolos*, el Antropólogo Víctor Turner (1999) expone el caso de Los Ndembu, habitantes del noreste de Zambia, al sur de África central. En su estudio se distinguen dos tipos de rituales: el de los ciclos vitales (con ceremonias de iniciación y ceremonias funerarias) y rituales de aflicción (por la acción de los espíritus de los muertos, con cultos de caza, cultos de la fertilidad de las mujeres y cultos curativos). Turner postula que las celebraciones de los rituales son fases de procesos sociales más amplios y que el proceso ritual es una parte importante del funcionamiento y reproducción de una estructura social dada.

lidad de estas figuras. En el contexto actual mexicano, se puede argumentar con los datos que tenemos hasta el momento respecto de violencia familiar, que la mayoría de las familias han vivido con una persona agresora, cuestión que muchas veces permite que los adolescentes varones se identifiquen con ese agresor.

Johnson, Brady, McNair, Congdon, Nizdik y Anderson (2007) señalan una especie de circularidad entre la identidad, la cercanía relacional e intimidad. Según esta postura, al relacionarse de forma cercana con alguien, como puede ser un amigo, el individuo aprende de sí mismo y de su relación. Este aprendizaje lleva a una relación más íntima que, a su vez, promueve el desarrollo de la identidad.

Estudios en México a nivel de primaria y secundaria han evidenciado que los niños varones son sujetos y objetos de violencia entre ellos y suelen repetir estereotipos de género de toda índole a lo largo de su desarrollo (estereotipos tales como: “los hombres son mejores para los deportes”; “los niños no deben realizar tareas domésticas”; “los hombres son violentos por naturaleza”, “los papás son los encargados de proveer”, entre otros). Los estereotipos, así como las actitudes y comportamientos que de ellos devienen, suelen dominar muchos espacios de las escuelas en los que las niñas se muestran pasivas y observantes ante la violencia (UNICEF y SEP, 2009). Ante esto, es preciso definir y ahondar en la violencia entre los jóvenes.

Violencia y juventud

Principiemos por apuntar desde dónde estamos entiendo la violencia y la juventud. Muchas son las aportaciones sobre la violencia como fenómeno social, creemos que los aportes de Domínguez, Reyes-Lagunes y Muzquiz (2003) logran sintetizar este universo de significaciones al indicar que la violencia se puede entender como una respuesta socialmente naturalizada, producto de una emoción provocada por un estímulo externo en una situación dada, que atenta contra normas, reglas y la moral establecida y que pasa a formar parte de una estructura cultural. Mientras que al hablar de “juventud” inferimos que ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones (Margulis, 2000). Este enfoque teórico permite comprender por qué la juventud –parafraseando a Bourdieu- “es más que una palabra” (Bourdieu, 2002)⁸. Asimismo, la juventud es en tanto su diversidad. Para Duarte (2002) “las juventudes” refieren a:

⁸ Bourdieu (2002), plantea que las divisiones entre las edades son arbitrarias y que, en efecto, ser joven o ser viejo/a no es más que una denominación. Además, las diversas etapas de la vida son interpretadas de forma distinta de acuerdo con la cultura en la que se desarrolle cada individuo.

(...) un sector social que presenta experiencias de la vida heterogéneas, con capacidades y potencialidades, como un grupo social que busca resolver una tensión existencial entre las ofertas y los requerimientos del mundo adulto para insertarse en dichos ofrecimientos, aquello que desde sus propios sueños y expectativas decide realizar y una situación socioeconómica que condiciona las posibilidades de tales proyectos (Duarte, 2002: 104)

En México, han sido diversos los estudios que señalan cómo las mujeres son y han sido blanco de violencias más fuertes, en comparación con los hombres. La Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2003, 2006) y la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV, 2007), llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, son los estudios más amplios llevados a cabo en nuestro país. Sus resultados se analizan en el siguiente apartado, pero cabe adelantar que son alarmantes, ya que las mujeres consistentemente son objeto de diferentes tipos de violencia por parte de los hombres. Incluso, el ejercicio de la violencia de género se evidencia desde antes de la juventud. Un informe de UNICEF y SEP señala que cerca del 30 por ciento de niñas y niños de 6° de primaria y de los tres años de secundaria, afirmaron que la mayoría de las conductas de violencia física proviene de los niños varones.

Si se analizan los estereotipos de género con los que las y los jóvenes están de acuerdo, se puede hipotetizar que la violencia se relaciona conceptualmente con ellos, lo que causa, en buena medida su reproducción ideológica. La ENVINOV indica que tanto hombres como mujeres jóvenes están de acuerdo en que los hombres son más agresivos que las mujeres por naturaleza, que la mujer debe llegar virgen al matrimonio, que el hombre es más infiel que la mujer, que una mujer se realiza cuando se convierte en madre y que tiene más capacidad para desempeñar roles de crianza que los hombres; o que aunque la mujer trabaje fuera del hogar, el hombre debe ser el principal sostén de la familia. Sin embargo, resalta el hecho de que las mujeres están de acuerdo con menor frecuencia que los hombres con estos estereotipos, cuestión que puede indicar un rompimiento con los mismos por parte de ellas. Otro estudio señala que entre los estereotipos más fuertes en niñas/os mexicanas/os, destaca el que los hombres deben ser los proveedores y las mujeres las encargadas de la crianza y del hogar (UNICEF y SEP, 2009). Esto se observa fácilmente en los juegos que desarrollan niños y niñas, donde ambos reproducen y simbolizan las actividades que relacionan con sus padres y madres, actividades ciertamente estereotípicas de hombres y mujeres, respectivamente, véase: las niñas jugando a la casita en la que las madres de familia son ellas mismas, mientras que los niños juegan a policías y

ladrones en donde la violencia es pieza clave y no forma parte de lo que se identifica como “ámbito privado” o doméstico.

Díaz-Guerrero (2003) a lo largo de 50 años de investigación, también encontró que los jóvenes guardan un grado importante de conservadurismo machista al estar de acuerdo con las llamadas premisas-histórico-socio-culturales (PHSC). El autor hace un análisis histórico de la forma en que se ha expresado el machismo en varones y mujeres jóvenes desde 1959 hasta 1994. Primero, encuentra que cuando se les pregunta si están de acuerdo con que “el adulterio no es deshonesto para el hombre”, 29 por ciento de las y los jóvenes está de acuerdo, cifra que no cambia significativamente a lo largo del tiempo. Sin embargo, se observa que son los hombres que han asistido a escuelas exclusivas para varones, los que más apoyan esta idea. Cuando se observan los cambios en el acuerdo de que “la mayoría de los hombres gustan de la mujer dócil”, hay un incremento para los varones de escuelas mixtas y de escuelas para hombres entre 1959 y 1994. Aún con este incremento, sólo el 28 por ciento de los jóvenes estuvieron de acuerdo. De forma similar, cuando se pregunta si se está de acuerdo con que “las mujeres dóciles son las mejores” y si “los hombres son más inteligentes que las mujeres”, el patrón es de una disminución general en el porcentaje de acuerdo entre 1950 y 1994, siendo los hombres que acuden a escuelas para varones y las mujeres de escuelas para mujeres quienes mantienen más grado de acuerdo (Díaz-Guerrero, 2003). Esto puede evidenciar lo que se postuló con anterioridad: la identidad es construida por el grupo y éste a su vez, construye cierto tipo de actitudes y percepciones respecto a otro grupo social y sobre ciertos valores que deben predominar en el entramado social.

Las diferencias entre hombres y mujeres apuntan hacia la importancia de trabajar con hombres hacia un **cambio en su construcción de género**. Por su parte, también se conoce que entre las principales “razones” por las que se violenta de forma verbal y psicológica en secundarias del país, es porque los niños no cumplen con el estereotipo masculino y las niñas con el femenino (UNICEF y SEP, 2009). En otras palabras, cuando un niño no demuestra ser fuerte, agresivo, deportista y competitivo, y cuando una niña no demuestra ser dócil, tranquila, dulce o sumisa, entre otras características, es cuando más reciben **violencia verbal y psicológica**.

Estas evidencias y los fenómenos delictivos de los últimos años, apuntalan a la violencia como proceso creciente que involucra cada vez más a la población joven. Son del conocimiento común los asesinatos cometidos diariamente por cárteles de droga y otras organizaciones delictivas donde participan sobre todo hombres, de todas las edades, incluyendo jóvenes. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, señala que en México el 90 por ciento de los delincuentes registrados

son hombres. Tomando en consideración la población considerada joven (18 a 24 años), se observa que más del 94 por ciento de estos infractores son hombres, tanto en el fuero común como en el federal. En delitos que implican acciones violentas como robo, homicidio, lesiones y daño a las cosas o personas, existe una diferencia abismal en la cantidad de hombres y mujeres que los cometen: 112,878, contra 12,240, respectivamente. La prensa mexicana calcula que desde el año 2006, se han cometido más de 18 mil homicidios, en los cuales participan como victimarios y víctimas, los hombres involucrados en la delincuencia organizada y el narcotráfico (ANSA, 2010). Este fenómeno ha tenido efectos devastadores sobre la juventud, teniendo como ejemplo reciente las masacres de jóvenes menores de 18 años en Ciudad Juárez (Kraus, 2010). De tal forma que las prácticas violentas se han vuelto una condición diaria del contexto en el que este segmento poblacional se desarrolla, hipotetizando que dichas conductas, actitudes y valores pueden **reforzarse o debilitarse a través de las redes sociales de amistad**.

El periódico Reforma reporta, a raíz de una entrevista con el procurador de justicia de la ciudad de México, que la participación de varones adolescentes en actividades delictivas ha aumentado considerablemente en el último año. Específicamente, se han contabilizado 12,821 individuos de este perfil detenidos entre abril del 2008 y abril del 2010 en el Distrito Federal. Los tipos de delitos son sobre todo asaltos a mano armada en transportes públicos, como taxis, microbuses, metro y metrobús (Sierra 2010). Estos datos subrayan la necesidad e importancia de intervenir en la población joven, con miras a disminuir y erradicar su violencia, así como movilizarlos hacia la acción política, social y cívica comprometida.

La violencia entre jóvenes y en los noviazgos de jóvenes también ha devenido en aumento, al grado de ser un tema de agenda para diferentes instancias gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil y académicas. Dicha violencia no sólo debe considerarse como el desempeño de conductas individuales, sino como resultado de un proceso de **socialización y endoculturación**⁹ nacional, donde la cultura de la violencia ha aumentado de forma considerable. Datos de la ENVINOV (2007) reportan que el 15 por ciento de jóvenes de 15 a 24 años ha vivido violencia física, 75 por ciento violencia psicológica y 16 por ciento violencia sexual en su última relación de noviazgo. Casi 33 por ciento de las mujeres y 48 por ciento de los hombres habían recibido violencia física leve. Sin embargo, resalta que más del 61 por ciento de las mujeres había recibido violencia física por parte de su pareja, en comparación con el 46 por ciento de los varones. Cuestión de relevancia es que

⁹ El concepto de *endoculturación* refiere a procesos inconscientes a través de los cuales las personas aprenden y asumen reglas sociales y culturales no escritas (Díaz-Guerrero, 2003)

muchas/os jóvenes no se atreven a hablar de estas violencias, bajo el argumento del desconocimiento de instancias donde pudieran atenderles. Así, gran parte de jóvenes que habían vivido violencia buscó apoyo en amigas/os, recalcando la importancia que guardan las amistades como parte de una red apoyo.

Es imposible conceptualizar y entender la violencia sin considerar el eje fundamental que representa la construcción social del género. En tal sentido, consideramos importante tomar en cuenta los estudios de masculinidad como una base para estudiar la amistad en varones, toda vez que evidencian la forma en que los hombres se construyen y la cercanía que guardan con formas violentas de ser y actuar. Estas formas son acciones que permiten a los hombres entenderse como tales ya que la violencia –desde sus manifestaciones sutiles hasta las más explícitas- debe ser demostrada para ser percibidos y entendidos como “verdaderos hombres”. Kaufman (1989) categoriza la violencia masculina no sólo como aquella que se ejerce contra las mujeres por ser consideradas inferiores o más débiles que los hombres, sino añadiendo que la violencia también es contra de otros hombres al ejercer competitividad y territorialidad. El último tipo de violencia descrito por este autor es la violencia en contra de uno mismo, en donde los hombres son educados para no llorar y no demostrar emociones consideradas vulnerables, como tristeza y ternura. Este mandato cobra tanta fuerza que muchos hombres no pueden reconocer en ellos mismos cuando las sienten, reprimiendo en forma extrema emociones “femeninas”. En este sentido, la violencia se entiende como aquello que puede restringir el desarrollo pleno del hombre. Por tanto, la violencia es algo construido que se impone en el modelo de lo masculino hegemónico.

Los hombres adolescentes reportan que la violencia contra las mujeres en muchas ocasiones es justificada, necesaria o deseable, partiendo de la creencia de que ellas llegan a ser propiedad del hombre, Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres (2003). Sin embargo, también **los varones identifican ser violentados por otros hombres**, sobre todo cuando se les exige demostrar su virilidad y hombría. Además, los hombres ubican a la violencia a partir de conductas específicas y las consecuencias que éstas pueden generar, como sangre y moretones (Lozano y Delgado, 2010).

Es evidente pues que la violencia se relaciona de manera crucial con la construcción del género de los hombres, es tiempo entonces de analizar los tipos de masculinidad y la amistad.

Género, masculinidad y amistad

Diversos estudios nacionales han encontrado que los rasgos de género tradicionalmente masculinos se relacionan de forma negativa con aspectos de la salud mental, sobre todo en hombres. Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007), encontraron que las personalidades donde predominan los rasgos de género llamados “positivos” –sean típicamente masculinos o femeninos- construyen un proceso de efecto protector sobre la salud mental. Así, los autores encontraron que los **rasgos femeninos y masculinos** se pueden desarrollar de forma positiva y/o negativa. **Los positivos femeninos son personas amorosas, cariñosas, soñadoras y nobles, mientras que las personas masculinas positivas son cumplidas, responsables, valientes y determinadas.** Estos rasgos, por sí solos, o combinados, son los factores protectores para la salud mental. Por otro lado, **los rasgos masculinos y femeninos negativos, como ser violentos, rudos, mandones, orgullosos y burlones; o mentirosos, sumisos y chillones, respectivamente,** son los que afectan la armonía o el equilibrio mental de la persona.

¿En qué consisten estas construcciones genéricas y qué tanto impactan la vida cotidiana? El género se ha entendido como el conjunto de elementos, códigos, reglas, expectativas, roles, valores, símbolos, características y significados que las sociedades elaboran a partir de las características anatómico-fisiológicas entre hombres y mujeres (De Barbieri, 1986; Lamas, 1997). En otras palabras, la sociedad diferencia más allá de lo físico entre hombres y mujeres. Tales diferencias le dan sentido a la conducta objetiva y subjetiva de las personas, en función de su sexo (Lamas, 1998).

Desde los estudios de las masculinidades, la categoría género tiene una función de poder al posicionarse como un mecanismo que legitima la subordinación de lo masculino sobre lo femenino y sobre las mujeres (Núñez, 2005), contribuyendo de forma importante a la inequidad entre hombres y mujeres, y permitiendo así el ejercicio de violencia sobre aquello subordinado al poder. En otras palabras, existen mandatos que empujan y mantienen a los hombres en una posición casi obligatoria de cometer violencia.

A pesar de contar con esta información y con una congruencia teórica que liga a las redes sociales con aspectos de la individualidad: construcción del género – salud mental – violencia, (que se explicarán en el siguiente apartado), las investigaciones empíricas al respecto son muy escasas en México y de rara vez han incluido a la violencia como resultante posible de estas interacciones y construcciones amistosas, ni al género como una condicionante de las mismas.

Desde los estudios de las relaciones interpersonales **se define a la amistad como una relación voluntaria e interpersonal que abarca componentes afectivos, cog-**

nitivos y conductuales; implica una relación a lo largo del tiempo en la que se brinda intimidad y apoyo; ambas partes se aprecian y se brindan compañía de forma equitativa y de mutuo involucramiento (Fehr, 1996; Hinde, 1979 en López, 2007). Migliaccio (2009) afirma que la amistad es un componente de actuación de la masculinidad y puede cambiar en función de las expectativas de género, dependiendo de cómo éstas aparecen en las interacciones con las amistades (la masculinidad se refiere a todos los códigos y significados construidos socialmente alrededor del ser hombre). En este sentido, las amistades no son solo resultado de la masculinidad, sino que, además, las amistades impactan en la masculinidad. En otras palabras, las interacciones entre amigos se dan gracias a las expectativas y construcciones sociales de la masculinidad, lo que tiene que ver con un aspecto fundamental de la construcción de la personalidad a través de la cultura; en términos de Díaz-Guerrero (2003), “la cultura se mama”, haciendo referencia al proceso de endoculturación, a través del cual se aprende cómo, cuándo, dónde y qué hacer, según la cultura específica en la que nos encontremos. En este sentido, las relaciones de amistad en su vínculo con el género son culturalmente específicas. Por ejemplo, Bandura, Ross y Ross (1961), en su estudio clásico sobre agresión, concluyeron que los niños varones repetían conductas agresivas con mayor frecuencia que las niñas.

Considerando las normas y mandatos de los roles exigidos para varones, Migliaccio (2009) conceptualiza que empujan y refuerzan a los hombres hacia el ser estoico, es decir, **enfrentarse a las situaciones cotidianas con fortaleza y resignación.** En el terreno de la amistad y la masculinidad, este se vuelve un espacio para el crecimiento del estoicismo, implicando acercarse al “ideal masculino” o a la masculinidad hegemónica que describe Connel (1995): el no ser afectado por situaciones externas, ser más instrumental, menos expresivo, evitando la femineidad. Esto además tiene implicaciones para las relaciones interpersonales en general, ya que significa el evitar la intimidad, elemento opuesto a la violencia (Ramírez, 2006). No obstante, se ha generado un debate alrededor de la intimidad en la relaciones entre varones. Algunos sostienen que estas amistades no se basan en la intimidad, ingrediente necesario para el desarrollo óptimo de cualquier relación (Adams et al, Migliaccio, 2009; López, 2007; Nardi, 2007; Wright, 1985). Por otro lado, están aquellos que sostienen que la intimidad cobra otro significado para los hombres especialmente en sus relaciones amistosas; **se trata de una cercanía en el hacer más que una cercanía en el hablar o en el compartir** (Nardi, 2007; Patrick y Beckenbh, 2009; Wright, 1985). Se ha visto que este tipo de intimidad es la que suelen compartir las mujeres (Adams et al; Wright, 1982). Wright (1983) señala que **la amistad de las mujeres es cara a cara y la de los hombres, lado a lado.** En otras palabras, las mujeres suelen pasar más tiempo con

sus amistades, compartir emociones, confiar y compartir detalles íntimos de sus vidas, mientras que los hombres comparten ciertas actividades con sus amistades, hablan sobre deportes y el trabajo (Nardi, 2007). Otros autores sostienen que en las relaciones de amistad entre hombres, existe un deseo de compartir una intimidad más expresiva, siempre y cuando ésta no amenace ni venza su parte masculina. Queda por conocer si la intimidad resulta un ingrediente importante en las relaciones de varones jóvenes en México y de qué forma se ejerce.

En Estados Unidos se ha observado que el ser estoico limita la expresividad y aumenta la instrumentalidad en las relaciones de amistad entre hombres. Esto cobra relevancia para las relaciones fraternas en México, debido a los procesos de aculturación merced de la cercanía geográfica, la migración y los sumarios de la globalización. La expresividad se ha usado como sinónimo de feminidad (identificar y expresar abiertamente emociones como la ternura y el cariño, que permiten iniciar y mantener relaciones interpersonales de todo tipo), mientras que la instrumentalidad se ha usado para referirse a la masculinidad (la instrumentalidad hace referencia a poseer características como ser productivo y, en general, orientado a realizar actividades dinámicas). Resulta de gran relevancia mencionar que se ha encontrado que el **tener mayores actitudes anti-femeninas lleva a mayores niveles de estoicismo e instrumentalidad**. Es interesante encontrar que muchos hombres con trabajos típicamente femeninos, como profesores de escuela, por ejemplo, sienten la necesidad de demostrar su masculinidad y hombría. Esto lo encuentran en mantener sus relaciones con otros hombres estoicos y centradas en la actividad, más que en el afecto (Migliaccio, 2009).

Dichas expresiones y limitaciones recuerdan la descripción de la masculinidad hegemónica, del modelo del ser o del deber ser hombre. Connel (1995), aclara que esta hegemonía varía dependiendo de las relaciones sociales, del tiempo histórico y de lugar geográfico:

“La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de prácticas genéricas que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. (Connel, 2004: 14)

En el México actual a esta masculinidad se le ha descrito como características típicas de los hombres, como ser rudo, fuerte, agresivo, violento, patán, abusivo, descortés, desatento, mandón, dominante y orgulloso. No obstante, también caben características consideradas deseables o positivas, como ser cumplido, responsable, ordenado, valiente, determinado, competente y tenaz (Díaz-Loving et al.).

La UNICEF y SEP (2009) detallan que la etapa de la adolescencia es de suma importancia en la construcción de la identidad de los hombres. Ésta se ve reforzada en la relación que tienen los varones con sus padres, toman a éstos últimos como modelos a seguir y reproducen las ideas, conductas y actitudes que aprenden de ellos. La relación con los padres puede ser un primer paso para el establecimiento de *relaciones amicales*. En otras palabras, **a partir de lo aprendido y vivido en la relación con el padre en los primeros años de la adolescencia, se pueden sentar las bases para el cómo relacionarse con otros hombres en el futuro**. Reiterando: esta etapa de vida resulta de suma importancia en la adquisición de la identidad de género (Rocha, 2008).

Niños y niñas de México en nivel secundaria, identifican con facilidad al grupo “de los agresivos” de su salón o de su escuela, antes que cualquier otro tipo de grupo y al cual únicamente pertenecen varones (UNICEF y SEP, 2009). Este hallazgo apunta hacia entender la violencia o la agresión como algo compartido y grupal entre hombres. El mismo estudio señala que los niños son los principales sujetos y objetos de violencia. En términos de Kaufman (1989), se trata entonces de una violencia hacia otros hombres la que permea la dinámica grupal en las escuelas de México, desarrollada a partir de estereotipos de género, como el que “los hombres son violentos por naturaleza” (ENVINOV, 2007; UNICEF y SEP, 2009).

En México, López (2007) encuentra que para los varones de 15 a 19 años, la amistad significa tener una duración para toda la vida, que perdura el paso del tiempo, que son personas con las que se cuenta de forma incondicional, que hay solidaridad y ayuda mutua, que no existe la hipocresía, que hay comprensión. Son personas que no te defraudan y cuyo valor es muy alto. Según esta investigación, los hombres indican que cuentan con un amigo para apoyo cuando se sienten tristes, cuando tienen problemas o cuando están felices. Un amigo es alguien con quien se desahogan y con quien se divierten. La autora señala que aunque existen diferencias cualitativas entre los grupos de edad, en realidad, estos indicadores se mantienen estadísticamente similares a lo largo del desarrollo cronológico de las personas. Sin embargo, sus resultados ilustran el entendimiento de que durante la adolescencia las amistades cobran gran importancia con respecto a otras relaciones, específicamente en aspectos como la comunicación íntima y la selección del mejor amigo; aún más, apuntan a que son relaciones donde se comparten grado altos de intimidad, incluso entre hombres, contrario a lo que se ha encontrado en otros países (López, 2007).

Este análisis permite conocer, también, las variables que componen la amistad. En primer lugar, existen **factores internos y externos que pueden facilitar o dificultar las relaciones amistosas** (mismos que reciben el nombre de “facilitadores o dificultadores de la amistad”). Destacan como facilitadores de la amistad los valores,

la similitud y el apoyo. En cuanto a los factores que dificultan las relaciones amistosas, resaltan las diferencias, el alejamiento, los problemas de comunicación y el conflicto. También se desprenden las estrategias de mantenimiento de la amistad, es decir los esfuerzos cognitivos, emocionales y conductuales que los individuos ponen en práctica para conservar sus relaciones amistosas. Algunos indicadores de esta variable son el **apoyo emocional, la tolerancia, la similitud, la cercanía y la evitación del conflicto**. En otras palabras, estas estrategias buscan “hacer el esfuerzo” para mantenerse en contacto con las amistades, demostrar interés y preocupación por ellos/as. Una serie de autores señala que la similitud es la base de cualquier amistad, ya que provee el condimento para continuar con amistades estables y cercanas (Brehm, Miller y Perlman, 2002; Duck, 1973; Sinha y Kumar, 1984; Verbrugge, 1977 en López, 2007).

Indicadores como la autodivulgación, la cercanía y la intimidad son componentes esenciales en las relaciones interpersonales, por lo que, en el marco de amistades, se han entendido como componentes de la intensidad de la amistad. El primer concepto se refiere a la comunicación verbal sobre aspectos personales que expresa una persona a la otra (López, 2007). La cercanía se entiende como el grado en el cual la gente se ve a sí misma perteneciendo a otro, inclusive se pueden ver como dos sujetos interconectados e incluidos (Aron, Aron y Smollan, 1992). La intimidad se entiende como el conocimiento profundo que una persona puede tener de la realidad de la otra (Osnaya, 2003). Es importante mencionar que una parte importante de la intimidad es **la sexualidad y la comunicación sexual**, las cuales señalan la apertura a mantener contacto sexual con las amistades (López, 2007). La intimidad se relaciona con la apertura sexual, ya que agrupa las emociones positivas, la capacidad de comunicar y compartir afectos y, en algunos casos, la posibilidad de tener actividad sexual. Véase el caso de las iniciaciones sexuales entre propios varones –amigos– mismos que luego de los años suelen vedar, negar o invisibilizar. **Cabe mencionar que una práctica sexual no genera una orientación sexual**, es decir, el hecho de que un varón adolescente experimente ciertos actos sexuales con otro varón, no lo hace ser homosexual. Por el contrario, en muchos casos, se trata de los primeros encuentros sexuales con otra persona por el interés de experimentar sensaciones, placeres o displaceres.

Los resultados de la investigación de López (2007) señalan diferencias importantes en cuanto a la forma en que hombres y mujeres mantienen sus amistades. Se encuentra que las mujeres son más comprensivas, empáticas y recíprocas con su mejor amiga y le brindan más apoyo que a los hombres. Además, se observó que las mujeres expresan más libremente sus sentimientos y estados de ánimo y expresan con mayor facilidad sus necesidades de apoyo y ayuda. Esto se traduce en que las mujeres

identifican con más facilidad momentos de apoyo y ayuda para sus amigas/os y saben solicitar lo mismo; llevan a cabo conductas que favorecen el autoestima de la/el amiga/o y comparten más información personal (López, 2007). A su vez, se demostró que en la etapa de adolescencia se comparten más actividades entre amigos y se demuestran más afecto. Estas diferencias tienen efectos sobre el nivel de intimidad, aumentándolo en adolescentes y no en otros grupos de edad. La intimidad la expresan a través de caricias y abrazos. Esto se puede deber al simple hecho de tener más tiempo libre o a características propias de su etapa de desarrollo (López, 2007).

Desde las ciencias sociales, como la Antropología y la Sociología, Adler Lomnitz (1977 en Prieur, 2008), se describe la amistad entre hombres mexicanos como marcada al emborracharse juntos, los amigos son compañeros de ocio, sobre todo cuando se trata de emborracharse. Coinciden en que una parte fundamental de la amistad es el juego de los alburas, en específico Díaz-Guerrero (1970 en Prieur, 2008) señala que a través de estas bromas y alburas hay una demostración y un hacer de la masculinidad de forma verbal, más que física. Esta masculinidad se demuestra al someter al otro mediante los alburas, colocándolo en una posición burdamente femenina o haciendo alusión a la homosexualidad. Así también, Kimmel (2008) señala que la sociabilidad entre hombres descansa sobre tres dinámicas culturales: la cultura del derecho, la cultura del silencio y la cultura de la protección.

La cultura del derecho se refiere a que en la construcción de la masculinidad existe la expectativa o la idea de que los hombres tienen derecho sobre una gran cantidad de recursos materiales, humanos y simbólicos. Es decir, a los niños y adolescentes se les prepara para que en su adultez crean que se merecen todo, que tienen derecho y poder sobre las cosas que quieren: su familia, esposa, hijas e hijos, casa, trabajo, coches, etc. Hay que ver lo que sucede cuando un hombre no obtiene el trabajo que creía poder tener en virtud de sus habilidades y herramientas profesionales y, en vez de ello, lo ocupa una mujer; o lo que pasa cuando, al terminar una relación de pareja, el hombre se siente ofendido porque la mujer inicia una relación con otro hombre. En estos ejemplos se manifiesta una sensación de perder algo que “por derecho” le pertenecía a esos hombres (Kimmel, 2008). El autor señala que en estos casos los hombres reaccionan de forma violenta, agrediendo a esa mujer que “le robó” su trabajo o al hombre que “le quitó” a su mujer.

Muchos de los actos violentos que cometen los hombres se cometen en complicidad con otros. Este es el caso de los crímenes por narcotráfico en México. Estos actos de violencia se cometen en conjunto con otros hombres, algunos se planean y premeditan. En México es común el hostigamiento sexual hacia mujeres, cometidos por hombres jóvenes y adultos, agresiones que no se denuncian. El silencio impera

sobre estos actos. Según Kimmel (2008), los hombres jóvenes cometen o son omisos ante estas faltas y no dicen nada por miedo a ser “exiliados” de la masculinidad dominante, o peor aún, a ser castigados por delatarlas. El ser golpeado, humillado y usar apodosos como “marica” y “joto”, son castigos grandes para la masculinidad: esta es la cultura del silencio. Implica la complicidad en la violencia, lo que Ramírez (2006) llama colusión, es decir, el permitir el ejercicio de la violencia y no pararla o denunciarla. Inclusive, el alardear sobre el uso de la violencia, es un punto para los hombres dentro de la masculinidad hegemónica.

Al coludirse con sus semejantes masculinos, al quedarse callados, los hombres se mantienen protegidos. Los hombres saben que en la complicidad, ningún otro hombre los denunciará, que tienen el camino libre para cometer actos violentos. Y además saben que a cambio de esa protección, ellos recibirán lo mismo cuando lo necesiten. La cultura de la protección no nada más radica en este silencio cómplice de los hombres, sino que involucra a toda la comunidad, que prefiere no voltear a ver la violencia cometida (Kimmel, 2008). Esto todavía es muy común en la violencia familiar, toda vez que las y los vecinos, a pesar de escuchar gritos y golpes, no dicen nada y a veces hasta acusan a la víctima por haber “provocado” a su esposo. También se observa la cultura de la protección en las instancias de procuración de justicia, cuando las y los servidores públicos recriminan a la mujer con moretones en la cara y quemaduras en el brazo, que qué habrá hecho para que se le tratara así. Es pues, una compleja red de construcciones e interpretaciones en las que la violencia y el uso de poder es esencial, veamos un poco sobre las redes de amistad en el tenor que hemos mantenido hasta el momento.

De tal forma que en este estudio se abordarán las redes de amistad y los factores psicológicos que están involucrados en ellas; cómo estas redes pueden ser obstáculos o facilitadores para el ejercicio de la violencia o para el desarrollo sano de los jóvenes. Esto, enmarcado en los estudios de género, que se abordarán de forma más completa en el siguiente apartado y tomando en cuenta la etapa de desarrollo de los jóvenes.

Redes sociales

Las redes de amistad son circuitos que forman parte en la construcción de una sociedad. Las relaciones de amistad forman parte de nuestra dinámica sociocultural, ya que nos permiten el intercambio de información de diferentes tipos y conllevan a la conformación de redes sociales de apoyo que, en situaciones de crisis, pueden ser de gran beneficio para los participantes. Estas relaciones cobran una importancia rele-

vante en la adolescencia, período durante el cual se ha entendido que los individuos comienzan a cristalizar aspectos de su identidad y personalidad (Erikson, 1985/2000; Rocha, 2008).

En Latinoamérica la investigación sobre redes sociales se ha realizado desde las ciencias sociales, como la Antropología, misma que aporta un marco referencial desde donde abordarla. Según Lomnitz (1998), una **red social es un conjunto de interacciones orientadas a la reproducción social, la sobrevivencia, la solidaridad, formas de participación social y expresión de procesos de ciudadanización**. Las redes forman parte de la vida cotidiana que se sustentan en lazos fuertes, caracterizados por intercambios, lealtad, seguridad y confianza. La autora considera que las amistades son redes sociales primarias, ya que son importantes para el desarrollo de las personas. En otras palabras, las redes sociales intentan articular a la sociedad en su diversidad, organizarla y promover diferentes tipos de desarrollo.

Las redes sociales tienen diferentes componentes, mismos que se describen a continuación:

Tabla 1. Características de las Redes Sociales (Lomnitz, 2001)

Elemento	Descripción
Nodos	Los componentes entre los cuales se establecen los vínculos. Para el presente proyecto y en el caso de la amistad, los nodos son los individuos .
Vínculo	Relación que se establece entre los nodos.
Sistema de vínculos	El conjunto de vínculos en la red.
Intercambio	Las redes permiten el intercambio afectivo, material, financiero, social, etc., entre los nodos
Apoyo social	El resultado de los vínculos y los intercambios

Las redes de amistad se vinculan con la violencia y la salud mental, ya que permiten:

- Que los individuos alcancen metas e intereses en común
- Ampliar visiones
- Acumular fuerzas
- Potenciar la formación y la prevención
- Aumentar la cobertura
- Superar conflictos particulares

- Potenciar el compromiso entre participantes
- Producir transformaciones sociales

Así, dependiendo de los valores, las prácticas y dinámicas de cada red, estas características pueden facilitar la reproducción de conductas y relaciones violentas, o bien, potenciar la prevención de la misma y transformar estos valores a unos que faciliten la salud y la armonía entre pares.

Entender la amistad y las redes sociales como la intersección de un fenómeno psicológico, implica ver hacia adentro de los individuos y considerar sus contextos. Así, **una amistad es una relación interpersonal y voluntaria que abarca componentes afectivos, cognitivos y conductuales; implica una relación a lo largo del tiempo, en donde se brinda intimidad y apoyo; ambas partes se aprecian y se brindan compañía de forma equitativa y de mutuo involucramiento** (Fehr, 1996; Hinde, 1979 en López, 2007). A decir de Oswald (et al, 2004), “las amistades son una realidad compartida que no es la suma de la experiencia de ambos individuos, sino algo que se vive como pareja” (p. 17). Díaz-Guerrero y Szalay (1993, en López 2007) señalan que en la cultura mexicana, la afectividad cobra especial importancia. En tal sentido, existen diferentes variables y componentes de la amistad en la población mexicana que en realidad varían poco entre los grupos de edad. Sin embargo, varían más entre los sexos. Por tanto, se evidencia que para los hombres la similitud y el realizar actividades cobra especial importancia con las amistades.

En la literatura relacionada con relaciones de amistad, Hays (1984 en Oswald et al) aporta cuatro categorías teóricas de conductas benéficas para las amistades, a saber: 1. Compañía; 2. Consideración/utilidad; 3. Comunicación o auto-divulgación; y, 4. Afecto (expresión de emociones). De forma similar, Rose y Serafrica (1986 en Oswald et al) señalan cuatro áreas donde las personas pueden comenzar y mantener una amistad: 1. Proximidad; 2. Afecto; 3. Interacción; y, 4. Auto-mantenimiento amistoso. Fehr, (1996 en López, 2007), analiza la literatura disponible y habla de áreas clave de las estrategias de mantenimiento: autodivulgación, proveer apoyo y garantía, pasar tiempo juntos, y mantener niveles de reforzamiento.

Así pues, las relaciones amicales resultan de gran importancia y cumplen con diversos objetivos según el periodo de desarrollo (López, 2007). Además, Johnson (2004), encontró que en la adolescencia las mujeres invierten más tiempo de su vida con su mejor amiga, se sienten más cercanas y más comprometidas con ellas, en comparación con los hombres adolescentes. No obstante, también se observó que los hombres reportaron una relación de más duración con su mejor amigo. Estos resultados, a la luz de la perspectiva de género, se pueden interpretar como que los hombres requieren de

más tiempo para considerar a alguien como “su mejor amigo”, debido a los menores niveles de cercanía y compromiso durante la adolescencia. En general, Johnson (2004) reporta que las y los adolescentes prefieren pasar tiempo con gente de su mismo sexo.

Investigaciones en Estados Unidos y Europa han señalado que los hombres son más reticentes a la autodivulgación en las relaciones de amistad, no hablan, por ejemplo, sobre tristeza y miedo (Bowman, 2008). **La autodivulgación, entendida como el hecho de comunicar información sobre uno mismo, información que otros tengan poca probabilidad de saber o de conocer por otras fuentes.** Según un meta-análisis¹⁰ llevado a cabo por Dindia y Allen en 1992, existen claras diferencias en la autodivulgación en parejas amicales del mismo sexo, entre hombres y mujeres, donde las últimas están más dispuestas a hablar de ellas mismas y de sus emociones, en comparación con los hombres. Se puede interpretar que tales diferencias, tanto en las conductas como en el deseo de autodivulgar, se relacionan estrechamente con los **rasgos de género**. Esto es, las mujeres suelen ser más expresivas, amorosas, cariñosas y comunicativas, lo que permite el intercambio de información entre ellas y otras personas (Díaz-Loving, et al., 2007).

Por otro lado, los estudios sobre el tema de estrategias de mantenimiento en amistades, han encontrado cosas distintas en cuanto a la forma de mantener amistades de hombres y mujeres. Rose (1984, en Oswald et al) encontró que las parejas de amistad del mismo sexo reportaron que usaban estrategias de mantenimiento con más frecuencia que las parejas de ambos sexos; reportaron más satisfacción, aceptación, compromiso, dedicación y tiempo. Sin embargo, Parker y de Vries (1993) y Sapadin (1988, ambos en Oswald et al), señalan que los hombres encuentran sus relaciones con mujeres mucho más satisfactorias, profundas, recíprocas e íntimas que las que tienen con hombres. Oswald y colaboradores encontraron diferencias importantes entre las diadas de mujeres y las de hombres, donde las primeras reportaban niveles más altos de interacción, apoyo y apertura. A pesar de estos resultados tan distintos (que se pueden deber a las metodologías empleadas y las muestras estudiadas), queda claro que hombres y mujeres se aproximan a las relaciones amicales de forma muy distintas y además interviene el sexo de la otra persona. Es aquí donde cobra relevancia la construcción identitaria a partir del género, puesto que nace de una visión binaria y opuesta (Núñez, 2000).

Por su parte, Bowman (2008) encontró, entre estudiantes universitarios hombres, que la autodivulgación con el mejor amigo y el conocimiento percibido sobre

¹⁰ Un *meta-análisis* es una metodología usada para comprender a fondo los estudios y las investigaciones disponibles en la literatura sobre un tema en específico. Implica hacer comparaciones entre los marcos referenciales de cada estudio, así como encontrar diferencias y similitudes en todos los resultados.

el amigo, la percepción de la cercanía y de la interdependencia son mejor predichas por la combinación de los roles masculinos y femeninos. Es decir, el poseer características consideradas típicamente masculinas y típicamente femeninas permite a estos varones un mayor nivel de cercanía y autodivulgación en sus relaciones amicales. Como señalan Díaz-Loving y sus colaboradoras (2007), el poseer esa amplitud de rasgos de personalidad permite tener flexibilidad en las relaciones y situaciones (de cualquier tipo). De tal forma que se puede pensar que la **androginia** (combinación de masculino y femenino) permite una mayor apertura en las relaciones en general. Sin embargo, cuando se estudia la autodivulgación, es importante entender que el grado, la frecuencia y la valencia de la misma puede generar rechazo y discriminación del otro, ya que incomoda, o por el contrario, puede fortalecer la relación (Bowman, 2008).

Estos datos señalan la multifactorialidad de la construcción y el desarrollo de las amistades, claro, señalando diferencias importantes en cuanto al género. Los hombres ejercen el sentido de comunión con sus amistades, aunque en menor medida que las mujeres, pero desean que sea más alto.

En México, a las conductas para develar información privada desde el estudio de las masculinidades se les ha nombrado “intimidad”. Para los varones, **el mostrarse íntimo representa un riesgo a su imagen de masculinos, ya que implica acercarse a la construcción de lo femenino y, por ello, verse como débiles** (Cruz, 2010; Núñez, 2000). Así, ponen en práctica el uso de máscaras que les permiten esconder su verdadera identidad y mantener relaciones interpersonales superficiales a partir de los elementos de la masculinidad hegemónica: “Los hombres buscan parecerse al modelo que representa el ser hombre con la finalidad de ser aceptados y reconocidos; para ello adoptan actitudes, conductas y prácticas consideradas masculinas” (Cruz, 2010:8). Tomando esto en cuenta, las relaciones amicales entre hombres se pueden dar a partir de un juego con estas máscaras o performances donde usan elementos socialmente deseables de su masculinidad para relacionarse con pares, manteniendo escondido el “verdadero” yo o self.

Retomando esta hegemonía, el uso del poder a través de las máscaras radica en el ejercicio de ocultar, manipular o engañar a las demás personas sobre las verdaderas emociones que se tienen, perpetuando el modelo tradicional del ser hombre, cuestión que se evidencia más cuando los entrevistados definen al “hombre” con características violentas (Castañeda, 2007; Cruz, 2002, 2010). Una explicación de esta aparente falta de intimidad en las relaciones entre varones, subyace a través de la homofobia. Contrario a lo que se piensa comúnmente, la homofobia no es solo el rechazo y la discriminación hacia personas homosexuales (Lozano, 2008), sino que

esto se basa en un miedo profundo a la confusión de géneros, a que un hombre sea como mujer y/o que una mujer sea como hombre (Castañeda, 1999, 2007; Cruz, 2002; Guasch, 2005; Lizárraga, 2003; Núñez, 2005; Toro-Alfonso y Varaz-Díaz, 2005). En este sentido, la homofobia regula las conductas y deseos entre hombres, prohibiendo y castigando las demostraciones de afecto entre hombre y entre mujeres. De tal forma que en las amistades, la homofobia se puede vivir como un dispositivo de control que no permite a dos o más hombres darse abrazos o cariños, compartir emociones y deseos, ya que la intimidad cobra otro sentido.

En cambio, en Estados Unidos, Patrick y Beckenbach (2009), critican la construcción del concepto de intimidad masculina argumentando que éste siempre ha sido colocado por los investigadores y no ha emergido desde los mismos participantes. Así, llevaron a cabo cinco entrevistas en profundidad con hombres de diferentes características y encontraron que para esos hombres “intimidad” significa un espacio donde se puede sentir seguros y donde pueden ser ellos mismos sin ser recriminados. También se encontró que **los hombres hablaban de compartir en sus relaciones interpersonales: compartir emociones, pensamientos, palabras y expresiones físicas y que esto les generaba una sensación de seguridad y un deseo de abrirse más**. No obstante, estos mismos hombres expresaron que el compartir los podía poner en una situación de vulnerabilidad, que para ellos significaba debilidad. De esta información, se puede concluir que los hombres sí desean ser íntimos y sí comparten, pero que requieren de un grado alto de confianza para hacerlo, para no sentirse vulnerables. En México, esto puede ser cierto en la etapa adulta; sin embargo, los hallazgos de López (2007) señalan que los adolescentes (en comparación con los adultos) suelen ser más afectivos con sus amistades, pero menos que las adolescentes mujeres.

En la misma línea, Levy (2005) argumenta que los hombres pueden relacionarse de forma no romántica bajo dos esquemas: el de camaradería y el de amistad. En el segundo, se comparten emociones y actividades íntimas, mientras que en el primero prevalece una sensación de intensidad, sin ser íntimos y que permite la integración grupal. La principal diferencia radica en que en la **camaradería se comparten actividades**, mientras que en **la amistad se comparten emociones**. Así, se puede concluir que los hombres en los estudios antes citados, permanecen en camaradería y no en amistades. El autor encuentra una relación causal entre el apego a la masculinidad hegemónica y la camaradería, por un lado y, por el otro, resuelve que el desapego a las premisas hegemónicas de la masculinidad tiene una relación directa con la amistad.

Este mismo autor genera una discusión importante en el tema de amistad y hombres. Por un lado critica que el rol social exigido para los hombres no les permita

tener tantas amistades como les gustaría y argumenta, por otra parte, que al escuchar el discurso de hombres de diferentes edades y condiciones sociales, el deseo de mantener relaciones amicales íntimas prevalece. Aquí se podría sostener que los hombres llevan a cabo lo que Butler (1990) llama la performatividad del género. Es decir, los hombres usan máscaras o hacen “actuaciones” que les permiten entrar a formar parte del ser hombre.

Más aún, Levy retoma la postura de otros académicos que sostienen que la amistad se ha definido desde la propuesta de expertos y psicólogos, así generando una devaluación de sus amistades debido a que carecen de esa intimidad que caracteriza a las amistades de las mujeres. Desde esta otra postura, los hombres satisfacen la necesidad de amistad a través de actividades instrumentales. Este enfoque, sin embargo, deja sin explicar por qué muchos hombres de estudios cualitativos reportan desear más intimidad con sus amigos. Strikwerda y Mays (1982 en Levy, 2005), sostienen que lograr intimidad a través de la acción es algo prácticamente imposible debido al sistema verbal que impera en nuestras sociedades. Bajo estos argumentos, es necesario estudiar los significados y las formas en que se expresa la amistad dentro del propio grupo de hombres y cómo ésta puede generar relaciones no violentas entre pares, para lo cual la presente investigación ofrece como último apartado, una serie de propuestas de acción con base en los resultados y alcances de este trabajo así como lineamientos básicos que podrían ser tomados en cuenta para la creación de políticas públicas para jóvenes varones con perspectiva de género.

Capítulo 3 Procedimiento metodológico de la investigación



Se contactaron cuatro escuelas del nivel medio superior en cuatro delegaciones del Distrito Federal. Las escuelas elegidas se seleccionaron con base en la accesibilidad que se tenía para cada plantel, el tipo de carreras técnicas que ofrecen y la estimación del nivel de violencia social percibido en cada uno. Además, se consideró el factor de que cada escuela contara con una población de jóvenes también percibida como vulnerable, con base en criterios derivados de la situación socioeconómica y política de cada área geográfica en la cual se localizaba el plantel. La condición de vulnerabilidad expone a los estudiantes a una serie de riesgos como los ya analizados. Cabe aclarar que a partir de un acuerdo con las autoridades administrativas que priorizó el principio de confidencialidad desde una lógica que evitara la estigmatización de los planteles y de su estudiantado, decidimos omitir los nombres y ubicaciones de las sedes en las que se realizó el trabajo de campo.

Así, se estableció comunicación con cada plantel vía telefónica para concretar la cita que diera lugar al levantamiento de la información. Una vez concertada la cita en cada escuela, acudieron ayudantes de investigación previamente capacitadas/os en la aplicación de los cuestionarios, quienes se presentaron con cada grupo de jóvenes varones para explicarles, en detalle, el objetivo de la investigación y asegurándoles su confidencialidad y anonimato. Se proporcionó a cada alumno dispuesto a participar un cuestionario, lápiz y el tiempo suficiente para contestarlo (alrededor de una hora). Las y los ayudantes estuvieron siempre disponibles para resolver dudas. Posteriormente, las respuestas de cada cuestionario se capturaron en una base de datos diseñada para los efectos de esta investigación. En esta base se realizaron aná-

lisis descriptivos y se usaron pruebas estadísticas paramétricas, como correlación de Pearson, T de Student, análisis factorial, regresión lineal y análisis de varianza.

Los resultados se analizaron a la luz del anterior marco teórico y referencial, basado en tres disciplinas sociales: Psicología, Antropología y Sociología. Esto permitió generar propuestas para intervenciones a diferentes niveles con la población objetivo.

Método de investigación

Se aplicaron instrumentos para medir las variables de interés. La aplicación se hizo de forma grupal y transversal. Los cuestionarios se usaron para medir las siguientes variables:

- Agresión/violencia
- Rasgos de género
- Intimidación
- Autodivulgación
- Cercanía
- Escala de relación con pares
- Estereotipos de género

Según la revisión de la literatura recopilada sobre estas variables, ya existen escalas de medición para algunas de éstas, a saber: rasgos de género, intimidación, autodivulgación y cercanía. Para la medición de violencia y de relación entre pares se usó el inventario de agresión (1991) de Gladue, así como el índice de relaciones entre pares (Hudson, 1997), respectivamente. Estos fueron traducidos por una experta del inglés al español y, posteriormente, del español al inglés por este equipo de investigación. Se revisó que la segunda traducción concordara con la versión original. En tres reactivos este no fue el caso, por lo que se hicieron modificaciones en la versión en español. Se cuidó que el lenguaje se adecuara a los jóvenes de la ciudad de México.

Debido a que tres de las escalas (Inventario de Agresión, Escala de Relación con Pares y Escala de Estereotipos de Género) no están validadas para la población mexicana, éste se convirtió en un objetivo que adicional a cumplir con la presente investigación, es por tal razón que las características psicométricas de las mismas se presentan más adelante, en el Anexo A. Sin embargo, se presentan las características de las demás escalas a continuación. Consideramos pertinente que cada lector/a conozca las dimensiones que estructuran cada escala, en las siguientes tablas se muestra tal descripción.

En la columna etiquetada “factor” se podrá apreciar el nombre que las y los autores de cada escala han otorgado a cada dimensión que subyace en el cuestionario. La columna con el título “descripción” señala una breve explicación de esa dimensión subyacente. Por último, la columna “ejemplos”, muestra algunas de las preguntas que corresponden a dicha dimensión.

Tabla 2. Características Psicométricas de la Escala de Dimensiones Atributivas a la Instrumentalidad y Expresividad (EDAIE) (Díaz-Loving, et al, 2007)¹¹

	Factor	Descripción	Ejemplos
I N S T. P O S.	Instrumentalidad cooperativa	Rasgos vinculados a la producción y manipulación del medio, en conjunto con una alta responsabilidad social que enfatiza el bienestar común.	Cumplido, responsable, ordenado
	Instrumentalidad egocéntrica	Rasgos o atributos que enfatizan un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal y no grupal.	Arriesgado, atrevido, valiente
	Instrumentalidad orientación a logro	Rasgos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo.	Determinado, competente, tenaz
I N S T. N E G	Instrumentalidad-machismo	Rasgos o atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad, el abuso y la rudeza.	Violento, rudo, agresivo
	Instrumentalidad rebelde social	Características o rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social.	Descortés, desagradado, desatento
	Instrumentalidad-autoritarismo	Es la posesión de rasgos que conforman un patrón de comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, predominando la manipulación y el conflicto.	Mandón, orgulloso, dominante

¹¹ La EDAIE, es un escala de 65 preguntas en una escala tipo Likert de 5 opciones, que explica el 37 por ciento de la varianza y cuenta con un alfa de Cronbach de 0.93, indicando una validez aceptable y una fuerte confiabilidad (ver anexo B).

	Factor	Descripción	Ejemplos
E X P. P O S	Expresividad afiliativa	Atributos que reflejan la idea tradicional de la feminidad en tanto recoge la afectividad. Estas características favorecen el intercambio de interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común.	Amoroso, cariñoso, tierno
	Expresividad romántico-idealista	Rasgos vinculados a la sensibilidad y romanticismo que matiza las relaciones interpersonales en una forma idealizada y soñadora.	Soñador, emocional, sentimental
E X P. N E G	Expresividad emotivo-negativo	Características que recogen la parte negativa de la emotividad caracterizándose por la inmadurez y mediocridad.	Burlón, mentiroso, metiche
	Expresividad control externo pasivo	Rasgos que manifiestan un patrón de la feminidad tradicional en términos de su abnegación y sumisión.	Conformista, indeciso, sumiso
	Expresividad vulnerabilidad emocional	Características que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional.	Chillón, miedoso, maternal

Es importante entender de qué forma se construyó esta escala, por lo que intentaremos explicar dicho proceso: los autores primero preguntaron a un gran número de mujeres y hombres mexicanas/os sobre lo que cada quien consideraba “deseable” de los hombres, “deseable” de las mujeres; así como lo “no deseable” de los hombres y lo “no deseable” de las mujeres. Posteriormente, las respuestas de estas preguntas se formularon a manera de adjetivos que cada participante consideraba si lo caracterizaban o no. La escala final muestra 65 adjetivos en donde quien contesta señala si ese adjetivo lo caracteriza muchísimo, mucho, más o menos, casi nada y nada. El piloto del cuestionario mostró que existen 11 dimensiones que subyacen a los 65 adjetivos (ver Tabla 2).

A su vez, tales dimensiones corresponden a cuatro áreas teóricas: la instrumentalidad positiva, la instrumentalidad negativa, la expresividad positiva y la expresividad negativa. Los autores usan –aspecto que se retoma en la presente investigación– el concepto de instrumentalidad como sinónimo de masculinidad para quitarle el peso estereotipado a la palabra, entendiendo que tanto hombres como

mujeres pueden presentar estas características. En el mismo sentido, usaron expresividad como sinónimo de feminidad. Así, de ahora en adelante, cuando en este texto nos refiramos a rasgos “positivos” estaremos hablando de las *características que este modelo teórico señala como deseables, ya sea en hombres o en mujeres*. Cuando usemos “negativos”, entenderemos *aquellos rasgos que no son deseables ni en hombres ni en mujeres*.

En la siguiente tabla, se observan las dimensiones que componen la Escala de Autodivulgación en la Amistad.

Tabla 3. Descripción de la Escala de Autodivulgación en la Amistad (tomado de López, 2007)¹²

Factor	Descripción	Ejemplos
Sentimientos y emociones positivas	Señala la frecuencia con la que el mejor amigo del sujeto le divulga información acerca de emociones que considera positivas; como pueden ser felicidades, orgullo y entusiasmo	De cuando se siente alegre, de las cosas que le hacen sentir orgulloso
Sentimientos y emociones negativas	Indica la frecuencia con la que el mejor amigo del sujeto platica de emociones que considera negativas o no deseables; como pueden ser tristeza, miedo y aburrimiento	De las situaciones que le aburren, de cuanto tiene miedo
Necesidades	Señala la frecuencia con la que el mejor amigo del sujeto comparte que requiere de ciertas necesidades emocionales como, el sentirse acompañado y necesitar ayuda	De cuando se siente solo, de cuando está insatisfecho
Necesidades sexuales	El factor habla de cómo el mejor amigo del sujeto le comparte sentimientos vinculados a su vida sexual	Sobre su vida sexual, de la frecuencia de las relaciones sexuales

En la Tabla 4, se observan las dimensiones que estructuran y componen la escala de intimidad de la amistad.

¹² Esta escala cuenta con 19 reactivos en una escala tipo Likert de 5 opciones, explica el 60 por ciento de la varianza y cuenta con un alfa de Cronbach de 0.91.

Tabla 4. Descripción de la Escala de Intimidad de la Amistad (tomado de López, 2007)¹³

Factor	Descripción	Ejemplos
Intimidad	Está conformado por conductas de apoyo, comprensión, empatía y reciprocidad	Apoyo emocionalmente a mi amigo, comprendo a mi amigo
Mantenimiento	Hace referencia a conductas que fortalecen la relación como dar muestras de afecto, compartir actividades	Pienso que somos el uno para el otro como amigos, dedico la mayor parte del tiempo a mi amigo
Red de amigos	Se define como el establecimiento de lazos con otros amigos	Tenemos amigos en común, disfruto que compartamos el tiempo con otros amigos
Reciprocidad	Habla de un grado de compenetración profunda, donde se comparten aspectos emocionales, sexuales y físicos	Le permite a mi amigo que use mis pertenencias, somos tan felices como amigos como nadie más lo puede ser
Aceptación	Se manifiesta a través de muestras de aceptación incondicional del amigo	Querer a mi amigo es suficiente para aceptarlo, trato de no poner mucha atención a los defectos de mi amigo

Como se mencionó anteriormente, uno de los objetivos de la investigación fue validar tres de las escalas utilizadas debido a que no se contaba con ellas al momento de la encuesta. Estas fueron el inventario de agresión, el índice de relación entre pares y la de estereotipos de género. Los tres instrumentos se sometieron a los análisis estadísticos correspondientes, mismos que se especifican en el Anexo A. Sin embargo, creemos relevante que cada lector/a se familiarice con las dimensiones que componen cada escala, de ahí el aporte que pretendemos en términos metodológicos: identificar las redes de amistad entre varones y su impacto sobre la violencia. Para ello mostramos el nombre que se otorgó a cada dimensión, una breve explicación de la misma y algunas preguntas que forman parte de cada dimensión. Así, nuestros posibles lectores podrán hacer referencia a estos resúmenes en cuanto se haga referencia a los factores y dimensiones subyacentes. Lo importante de estos resúmenes se centra en las preguntas que componen cada di-

¹³ Esta escala cuenta con 29 reactivos en una escala tipo Likert de 5 opciones, explica el 59 por ciento de la varianza y cuenta con una confiabilidad de 0.87, según su alfa de Cronbach.

mensión, ya que esto es lo que se le presentó a los participantes y a lo que ellos respondieron directamente.

Tabla 5. Descripción de los Factores del Índice de Relación entre Pares

Factor	Descripción	Reactivos
Integración con el grupo y placer	Describe una relación percibida como cercana con el grupo de pares, muestra cierto nivel de autoestima y de habilidades sociales. Un patrón de sentirse bien dentro del grupo	Mis compañeros/as piensan que soy importante para ellos, Mis compañeros me entienden
Integración con el grupo y placer	Describe una relación percibida como cercana con el grupo de pares, muestra cierto nivel de autoestima y de habilidades sociales. Un patrón de sentirse bien dentro del grupo	Mis compañeros/as piensan que soy importante para ellos, Mis compañeros me entienden
Violencia y agresión	Describe conductas y emociones francamente violentas dirigidas al sujeto, acompañado de una sensación de aislamiento y de no pertenecer al grupo	Mis compañeros me tratan mal. No siento que soy "parte" del grupo

Tabla 6. Descripción de los Factores del Inventario de Agresión

Factor	Descripción	Ejemplos
Violencia reactiva-impulsiva	Describe la frecuencia con la que se ejerce una violencia generada a partir de la aparente agresión de otros, debido a un poco reflexión y una alta impulsividad del ejecutor, incluye la violencia física directa	Realmente admiro a las personas que pueden pelear con armas, me meto en peleas con otras personas
Impaciencia-impulsividad	Describe la frecuencia con la que la persona se impacienta por esperar o repetir actividades y la relación que ésta tiene con su irritabilidad. Incluye una dimensión de arrepentimiento por las conductas violentas que se llevan a cabo debido a estas emociones.	Me pongo impaciente e irritable si tengo que esperar, a menudo pasa que actúo muy precipitadamente

Enojo resistencia	Describe el enojo generado a partir de que el sujeto vive una situación que percibe como de injusticia hacia su persona. Incluye ideas y creencias sobre justicia y equidad que, cuando no se cumplen, pueden terminar en conductas violentas de parte del sujeto	Cuando una persona me critica, tiendo a contestar de regreso. Cuando una persona “se me mete” en la fila, yo firmemente le digo que no lo haga
Reflexión y tranquilidad	Describe un patrón general de tranquilidad y reflexión sobre las propias acciones, aunque éste es matizado por una sensación de impulsividad	Siempre que construyo algo nuevo, leo el folleto de instrucciones antes de hacer nada
Venganza-timidez	Describe la preferencia por evitar problemas debido a cierto nivel de timidez, pero que en ocasiones puede disparar violencia a forma de venganza	Pienso que está bien causarle problemas a una persona que es molesta

Tabla 7. Descripción de las Dimensiones de la Escala de Estereotipos de Género

Factor	Descripción	Ejemplos
Raciocinio y sexualidad masculina	Señala las creencias compartidas en cuanto a que los hombres son seres con pocos sentimientos, con alto nivel de razonamiento y una necesidad imperante de expresarse sexualmente	El hombre es más racional que la mujer. Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres
Roles familiares y matrimoniales	Describe el lugar público de los hombres y el privado de las mujeres; señala la fuerza económica del hombre y la importancia de la mujer en la familia	Los hijos son mejor educados por una madre que por un padre. Una mujer se realiza plenamente cuando se convierte en madre
Obligaciones femeninas y masculinas	Describe comportamientos diferenciados con los cuales hombres y mujeres “deben” cumplir, señalando, nuevamente, el lugar público del hombre y el privado de la mujer	El hombre es infiel por naturaleza. La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos

Muestreo

La muestra se constituyó de forma **no probabilística accidental**, es decir, participaron aquellos estudiantes de los planteles que fueron designados previamente, sin ningún criterio de exclusión o inclusión, sólo que estuvieran dispuestos a participar. La muestra total fue de 605 estudiantes, con un promedio de edad de 16.34 años y una desviación estándar de 1.3 años, con participantes desde los 15 hasta los 23 años y, con la siguiente distribución por plantel.

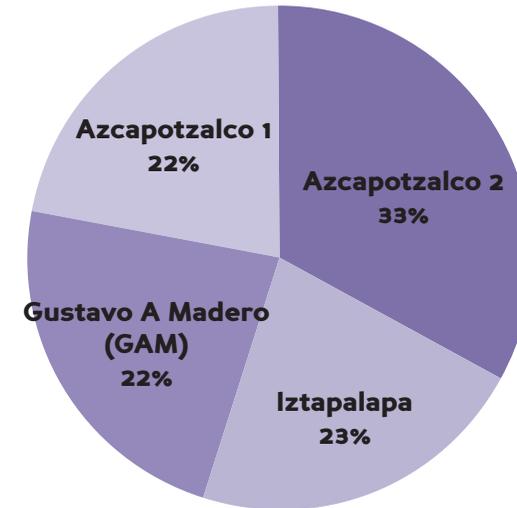


Ilustración 1. Distribución de la muestra por plantel

Se observa que la distribución es más o menos homogénea entre todos los planteles. La razón por la que el porcentaje es mayor en el plantel Azcapotzalco 1, es que la propia escuela solicitó que se trabajara con un mayor número de estudiantes ahí. En cuanto a otras situaciones sociales, se observa que el promedio de edad fue 16.34 años, con una desviación estándar de 1.3 años, hubo participantes desde los 14 hasta los 23 años. En cuanto al estado civil, el 90 por ciento reportó estar soltero, el 1.7 por ciento casado y el 1.8 por ciento vivir en unión libre (el resto no reportó su estado civil). El 1.4 por ciento reportó tener por lo menos un hijo; uno de los participantes reportó tener 3 hijos. En cuanto a la delegación/municipio conurbado donde viven, se encontró que los estudiantes procedían de 24 diferentes delimitaciones geográficas. A continuación se muestra la frecuencia que pertenecía a cada lugar:

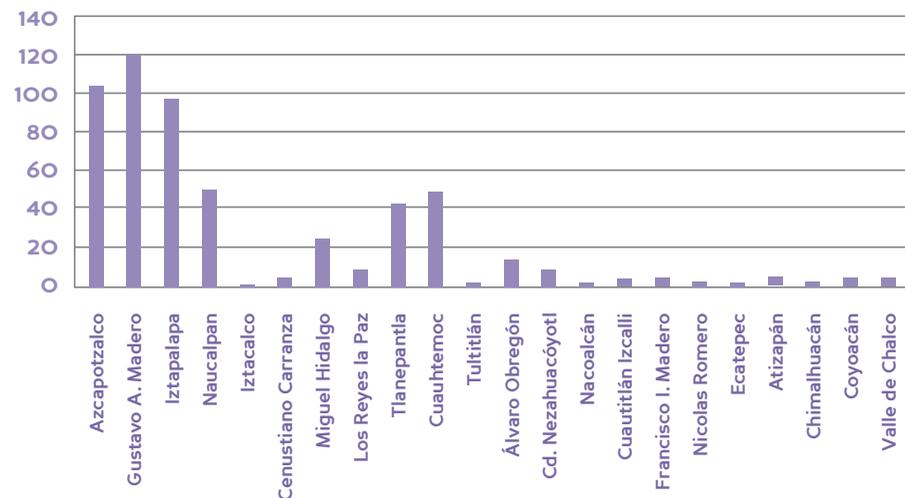


Ilustración 2. Distribución de la muestra por área geográfica donde vivían

La mayor cantidad de estudiantes vive en la delegación Gustavo A. Madero, seguido de la delegación Azcapotzalco, de la delegación Iztapalapa y del municipio de Naucalpan, en el Estado de México. Le siguen, en menor medida, diferentes municipios del Estado de México, que forman parte de la zona conurbada del Distrito Federal.

En cuanto a su situación familiar, a continuación se presenta una tabla donde se resumen las personas con las que los estudiantes vivían al día de la aplicación de los cuestionarios. En la primera columna se especifica el familiar, en la segunda se reporta el porcentaje de participantes que reportaron vivir con ese familiar y en la tercera columna, se indica el porcentaje de participantes que reportaron no vivir con ese familiar.

Tabla 8. Situación familiar de la muestra

Familiar	por ciento de participantes que SÍ vivían con este familiar	por ciento de participantes que NO vivían con este familiar
Madre	88.8	4.3
Padre	75	9.4
Hermanos	66.2	33.4

Hermanas	51.5	48.6
Tío	23.4	76.7
Tía	22.8	77.2
Abuelo	16.6	20.8
Abuela	20.3	17.9
Primo/prima	6	--
Padrastro	0.7	--
Cuñados/sobrinos	0.7	--
Hijos/pareja	0.3	--

* la sumatoria no es a 100 por ciento debido a que algunos no contestaron la pregunta.

Según estos reportes casi el 90 por ciento de los participantes manifestó vivir con su madre, el 75 por ciento con su padre, el 66 por ciento con hermanos, el 51 por ciento con hermanas y, en menor medida, viven con miembros de la familia extensa, como tíos (23 por ciento), tías (23 por ciento), abuelas (20 por ciento), abuelos (17 por ciento) y primos o primas (6 por ciento).

En cuanto a su situación escolar, la muestra se dividió casi en mitad y mitad para cada turno, mientras que en cuanto al grado, la muestra tuvo un porcentaje mayor del primer semestre y menor del quinto semestre en un flujo descendente.

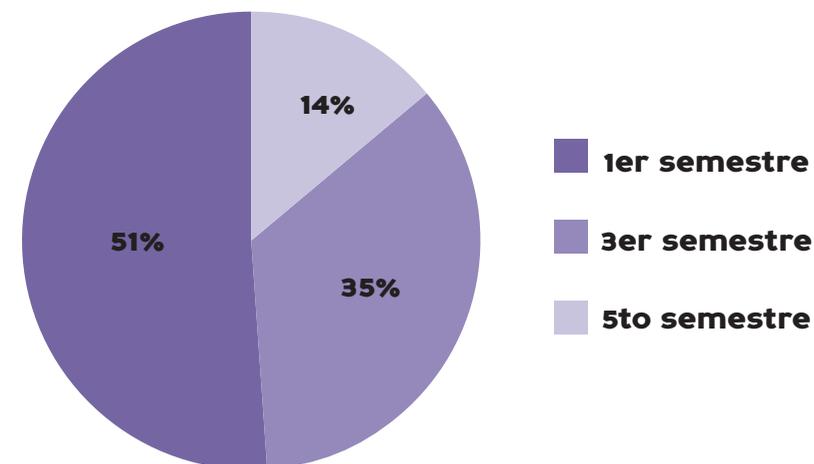


Ilustración 3. Porcentaje de estudiantes en cada semestre

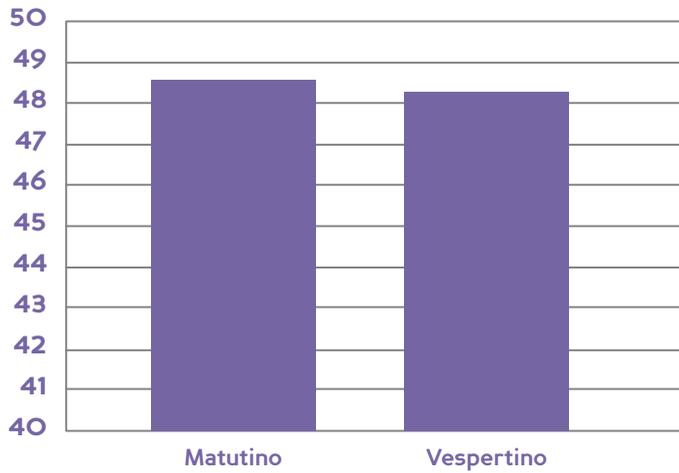


Ilustración 4. Porcentaje de estudiantes por turno

Se observó que la mayoría de los estudiantes cursaba el primer semestre, es decir, fueron de primer ingreso. Aproximadamente una tercera parte se encontraba cursando el tercer semestre y casi el 15 por ciento el quinto semestre. La disminución del porcentaje se puede explicar a grados de deserción escolar que aumentan conforme se avanza en grados escolares; o a la disponibilidad que cada plantel tuvo para que participaran los sujetos.

De la gran variedad de carreras técnicas que ofrece esta institución (46 en total), los participantes reportan estudiar 8 de ellas, de las cuales predominaban Automotriz y Electricidad Industrial. A continuación se muestra el total de estudiantes por cada carrera.

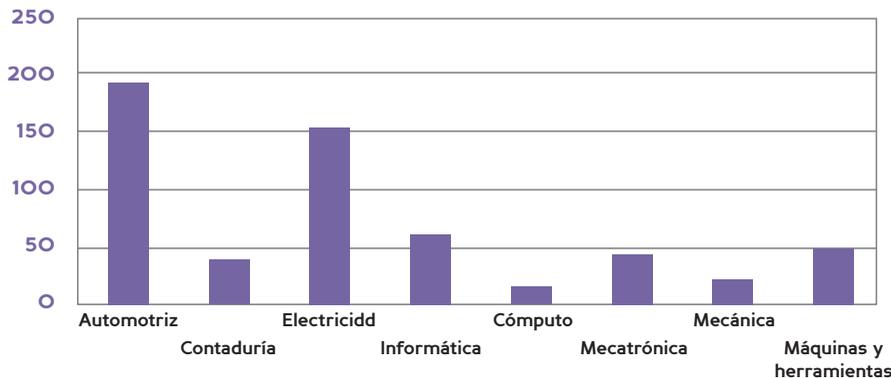


Ilustración 5. Frecuencia de estudiantes por carrera

A los participantes también se les preguntó a cuántas personas consideraban sus amigas/os cercanas/os, la edad y el sexo de los mismos y el tiempo que llevaban de conocerles. Reportaron que en promedio, sus amigos tenían 16.75 años de edad, con una desviación estándar de 2.88 años; y reportaban tener entre 1 y 7 amigos/as cercanos/as. En general, dijeron tener más amigos hombres que mujeres. Sin embargo, cuando la amistad no era más cercana, mayor fue la probabilidad de que ésta fuera mujer. En términos generales, en relación a la red de amistad de cada participante, el 66.7 por ciento de la red estaba conformada por varones, mientras que el 30.7 por ciento por mujeres. Por otro lado se reportó que, en promedio, habían conocido a esa red de amigos/as por 43.8 meses (casi 4 años), con una desviación estándar de 2.88 meses. El 78.3 por ciento de los encuestados indicó que su mejor amigo era un hombre, mientras que el 15.4 por ciento dijo que se trataba de una mujer.

Se encontró que 148 jóvenes frecuentan a su mejor amigo 7 veces a la semana, 136 lo hacen 5 veces a la semana (sobre todo en la escuela), 80 lo frecuentan 2 veces, 65 lo frecuentan 3 veces a la semana (el resto de los jóvenes frecuenta a su mejor amigo una o dos veces a la semana). Entre las actividades que realizan con mayor frecuencia en compañía del mejor amigo, se encontró que los participantes, como primera actividad **juegan fútbol**, luego **van a fiestas**, **juegan otro deporte**, **platican y están en la calle**. A continuación se reporta la cantidad de participantes que indicaron realizar las diferentes actividades

Tabla 9 Actividades que se realizan como primera opción con el mejor amigo

Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Jugar fútbol	281	46.4
Ir a fiestas	53	8.8
Jugar otro deporte	40	6.6
Platicar	36	6.0
Estar en la calle	32	5.3
Jugar videojuegos	21	3.5
Ir al gimnasio	9	1.5
Me da consejos	8	1.3

Jugar *	7	1.2
Tocar instrumentos	6	1.0
Oír música	6	1.0
Burlarnos	6	1.0

*Estas son actividades que se prestan a gran número de interpretaciones. Debido a que se quiso respetar el propio lenguaje de los participantes, y a la dificultad de una definición concreta, no se incluyeron en otras categorías.

Como segunda actividad los encuestados reportan con mayor frecuencia, **jugar fútbol, ir a fiestas, jugar otro deporte, estar en la calle, jugar videojuegos y platicar**. A continuación se muestra la frecuencia con la que se reportaron esas actividades.

Tabla 10. Actividades que se realizan como segunda opción con el mejor amigo

Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Jugar fútbol	70	11.6
Ir a fiestas	66	10.9
Jugar videojuegos/maquinitas	65	10.2
Jugar otro deporte	59	9.8
Estar en la calle	50	8.3
Platicar	42	6.9
Trabajar	15	2.5
Me da consejos	14	2.3
Ir al cine	13	2.1
Hacer tareas/estudiar	13	2.1
Beber/tomas alcohol	11	1.8
Jugar	10	1.7
Oír música	9	1.5
Chatear	9	1.5
Comer	8	1.3
Burlarnos	8	1.3
Caminar	8	1.3

Ligar	7	1.2
Cotorrear	7	1.2

En la siguiente tabla se muestra lo que los participantes reportaron hacer como tercera actividad. Se observa que la que más prevalece en este caso es la de **estar en la calle, seguido de ir a fiestas, platicar, jugar algún deporte (además del fútbol), jugar videojuegos y jugar fútbol**. La siguiente tabla muestra la frecuencia con la que se reportó cada actividad.

Tabla 11. Actividades que se realizan como tercera opción con el mejor amigo

Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Estar en la calle	52	8.6
Ir a fiestas	51	8.4
Platicar	49	8.1
Jugar otro deporte	48	7.9
Jugar videojuegos	32	5.3
Jugar fútbol	22	3.6
Beber/tomar alcohol	21	3.5
Realizar tareas/estudiar	13	2.1
Oír música	12	2.0
Caminar	12	2.0



Capítulo 4

Implicaciones de
las características
sociodemográficas
y amicales sobre la
violencia de los jóvenes

Lo descrito en el apartado anterior nos indica que, con mayor frecuencia e interés, los jóvenes optan por jugar fútbol, ir a fiestas, practicar algún otro deporte, jugar videojuegos o maquinitas, platicar y estar en la calle. Estas actividades tienen implicaciones importantes para su bienestar y salud. Mientras que el ejercitarse en algún deporte contribuye a un desarrollo físico positivo (por razones evidentes), habría que cuestionar en dónde, con quiénes y cómo lo practican. El ir a fiestas conlleva a su vez la posibilidad de realizar otras actividades como pueden ser platicar, discutir, bailar, “ligar”, conducir, beber alcohol y fumar. Estos últimos dos, también son hábitos que se pueden practicar cuando los jóvenes dicen que están en la calle (además de que el estar en la calle los expone a otros riesgos, como accidentes, acercamiento a otras drogas, o el contacto e involucramiento con pandillas, asaltos y otros tipos de violencia). Evidentemente, siendo menores de edad (en la mayoría de los casos), el participar en algunos de estos actos podría involucrarlos en actividades ilícitas con repercusiones importantes para sus vidas en un corto y largo plazo. Algunas de las consecuencias por realizar actividades consideradas ilegales pueden ser el hostigamiento de cuerpos policiacos, la extorsión por los mismos, o inclusive, el encarcelamiento con el consecuente impacto sobre el ejercicio de su libertad.

En otro orden de ideas, se sabe que los hombres en México suelen morir a causa de enfermedades desencadenadas por el abuso del alcohol y del tabaco (como cirrosis y enfermedades del hígado, enfermedades respiratorias y cardiovasculares, etc.) (INEGI, 2009). En tal sentido, parece ser que la edad de estos jóvenes suele ser el momento de vida donde las conductas de consumo se mantienen y donde se desarrollan las adicciones, o los hábitos de consumo.

En cuanto actividades como “ligar”, es decir, coquetear con mujeres jóvenes, puede conducir a relaciones amicales más cercanas con ellas, así como a relaciones de noviazgo y al inicio de prácticas sexuales. Aspecto que no se explora en este estudio, pero que ya ha sido explorado por otros analistas, es la manera en que se realizan las conductas sexuales. Las investigaciones en México señalan que el debut sexual, o la edad de la primera relación sexual, suele hacerse bajo efectos del alcohol entre los 15 y 19 años de edad (ENSANUT, 2006), aunque otros estudios señalan que el promedio de edad de la primera relación sexual está disminuyendo a los 14 años para hombres (Fleiz-Bautista, Villatoro-Velázquez, Medina-Mora, Alcántar-Molinar, Navarro-Guzman, Blanco-Jaimes, 1999). Hablando de contextos específicos, en el DF, en el 30 por ciento de las veces, no se usa condón ni otro método de protección (ENSANUT, 2006). Muchas veces estas prácticas se realizan sin métodos anticonceptivos ni de protección contra posibles infecciones de transmisión sexual (ITS). Si los jóvenes no han tenido una preparación integral que prevenga el abuso de alcohol, tabaco y de los peligros de la sexualidad sin información, estarán expuestos a una serie de riesgos como trastornos de consumo de sustancias, enfermedades crónicas a raíz del consumo en etapas posteriores de su vida, embarazos no deseados e ITS. Considerando que más de la mitad de la muestra frecuenta a su mejor amigo por lo menos cinco veces a la semana, ocasiones en las que realizan algunas de estas actividades, se puede concluir que los jóvenes están expuestos a peligros potenciales y frecuentes, como los antes descritos.

Violencia y la relación con los pares

Para contar con un panorama general de las expresiones de las diferentes variables, se realizaron pruebas de *tendencia central* (media) y de *dispersión* (desviación típica) para cada una, con la intención de conocer la forma en que el género, la violencia y la amistad se comportaban en este grupo particular de jóvenes. Cuando hablamos de “medias”, se está señalando el promedio que obtuvo todo el grupo de participantes en una dimensión en particular. Es importante tener en mente que cuando cada participante contestó su cuestionario, leía la pregunta y señalaba su grado de acuerdo con la afirmación o pregunta. El participante podía escoger una de cinco opciones. A cada opción se le asignó un valor (del 1 al 5), siendo el 1 el valor que indica menos de ese atributo y 5 el que indica más del atributo. Así, los promedios altos señalan más del atributo en cuestión y las medias bajas, menos de ese atributo. Por otra parte, la “desviación típica” es un cálculo que señala qué tanto se dispersa la población de la media. En otras palabras, la media es una tendencia hacia el centro y la desviación

típica una tendencia hacia los extremos. Una desviación típica baja señala que la población, en general, contestó cercano a la media y, por tanto, es una muestra homogénea en esa característica. Una desviación típica alta, señala que la muestra contestó alejándose del centro (de la media) y que es heterogénea en esa característica

En el caso de la violencia, se observa que las medias de todos los factores están por debajo de la media teórica (3), excepto para el factor “enojo-resistencia”. En este factor, la media poblacional coincide con la media teórica. Esto indica que los jóvenes encuestados reportan **niveles relativamente bajos de violencia**, sin que estén exentos de ella. En la siguiente gráfica se muestran las medias y desviaciones estándar para cada factor.

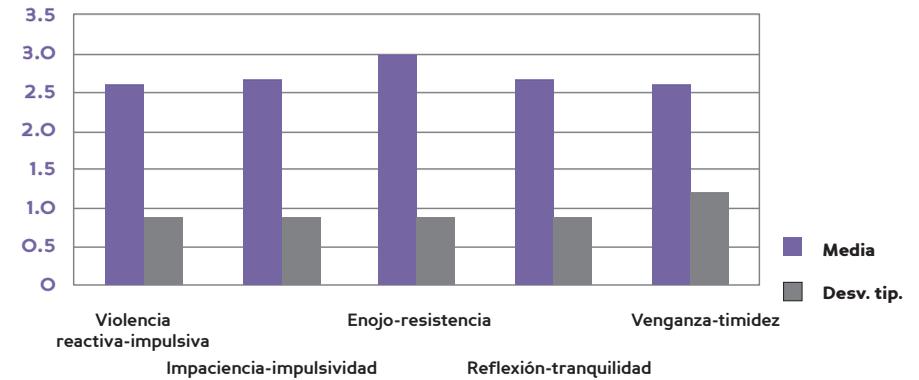


Ilustración 6. Puntajes del Inventario de Agresión

La gráfica muestra el tipo de violencia que usan normalmente los jóvenes encuestados. Cabe señalar que las desviaciones típicas son pequeñas, lo cual indica que las respuestas fueron bastante homogéneas entre los 605 participantes, excepto para el caso de la violencia “venganza-timidez”. Esto quiere decir que los jóvenes ejercen estos tipos de violencia con igual regularidad y frecuencia, bajo las mismas condiciones. **El tipo de violencia que más usan es la denominada “enojo-resistencia”**. Así, **los jóvenes en esta muestra señalan que suelen sentirse enojados y que llegan a ejercer conductas violentas a partir de situaciones que sienten como injustas**. Por ejemplo, consideran que si alguien es grosero o violento con ellos, deben de reaccionar de la misma forma. Este factor se centra sobre todo en la violencia verbal, aunque tiene un componente de violencia física. Cuando el joven se encuentra en alguna situación como la antes descrita, se prepara psicológicamente para “restablecer” una especie de equilibrio anterior, es capaz de responder con groserías, gritos e insultos, pero también se prepara para atacar físicamente si llega a ser necesario. Tal actitud de

resistencia puede responder a la etapa de vida que viven los sujetos, toda vez que en la adolescencia hay una gran cantidad de atención puesta sobre uno mismo, se busca respeto y un espacio en los grupos de referencia (Aberastury, 2005). Cuando los jóvenes sienten que este lugar puede verse amenazado, están preparados para defenderlo con violencia verbal. Desde la perspectiva de Erikson (1985), es posible entender este tipo de violencia como una forma que tienen los jóvenes para restablecer su equilibrio interno, lo que permite continuar con la búsqueda de su identidad e inclusive consolidarla. Lo peligroso de esto sería que los jóvenes consoliden y cristalicen una serie de rasgos y características violentas, toda vez que eso implicaría el uso de las mismas en el futuro.

De forma menos frecuente los jóvenes reportaron que suelen ser tranquilos y que prefieren no involucrarse en situaciones de confrontación que impliquen agresión y violencia. A estos jóvenes los caracteriza cierta sensación de paciencia y tranquilidad que les permite evadir (en el peor de los casos) una situación violenta, inclusive cuando ésta está dirigida específicamente a ellos. Así, parece que las dos estrategias más usadas por los jóvenes en situaciones de tensión son la **resistencia** y la **pasividad**, dos estrategias opuestas en cuanto a conductas se refiere. Sin embargo, es posible que ambas estrategias conlleven al mismo nivel de violencia. Para el caso de la primera, el sujeto reacciona con enojo y violencia verbal, incluso física, si ve su espacio amenazado. En la segunda, el sujeto no responde ante la violencia aunque ésta vaya dirigida específicamente hacia él. Si bien nuestra postura es que *nada justifica la violencia*, es importante considerar que cuando un joven es agredido, esto puede tener consecuencias importantes para su cotidianidad e identidad, sobre todo si no haya una forma de defenderse. Este es el caso para los jóvenes que ocupan la estrategia de pasividad. Una segunda explicación es que los jóvenes usan las dos estrategias pero en situaciones diferentes, dependiendo de con quién estén interactuando. **Es más probable que frente a figuras de autoridad como directivos, docentes y padres, usen la estrategia de pasividad, mientras que con sus pares usen la de resistencia.**

Los otros dos factores restantes y el indicador aparecen casi con la misma frecuencia, por lo que se podrían considerar como una misma estrategia, sobre todo por las coincidencias teóricas que subyacen. De hecho se encuentran correlaciones significativas y positivas entre el factor de “violencia reactiva-impulsiva”, “impaciencia-impulsividad” y “venganza-timidez”, aunque la relación con el último es baja (correlaciones de 0.270 a 0.518). **A las tres dimensiones las caracteriza una sensación importante de impulsividad, casi como si los jóvenes no pudieran controlar lo que hacen con su cuerpo (ya sea de forma verbal o física).** Se podría decir que en estas tres dimensiones subyace la impulsividad y la falta de control sobre uno mismo.

Esto a su vez, permite llevar a cabo conductas violentas en situaciones donde el joven se siente amenazado. Tales resultados, además, llevan a pensar que estos jóvenes no tienen otros recursos (más que la violencia) para resolver situaciones de confrontación y que, en efecto, la violencia es parte de un quehacer cotidiano.

Es importante tomar en cuenta que cuando se observa la escala de relación con pares, existe un factor de “violencia y agresión” donde el sujeto es el blanco de la violencia, por lo menos desde su percepción. Este factor guarda relaciones positivas y significativas con algunas dimensiones del Índice de Relación entre Pares, señalando que cuando los jóvenes que se sienten rechazados por sus pares, existe una probabilidad importante de que sean blanco de algún tipo de agresión impulsiva.

Para finalizar, un elemento en el cual es preciso reparar: **el tipo de violencia que más usan es la denominada “enojo-resistencia”. Los jóvenes en esta muestra señalan que suelen sentirse enojados y que llegan a ejercer conductas violentas a partir de situaciones que sienten como injustas.** Este párrafo que hemos considerado necesario retomar, amerita preguntarnos: ¿no es esta conducta la que caracteriza el estereotipo de “jóvenes rebeldes y sin causa”? En otras palabras, los jóvenes –así como los adultos y adultos mayores- tienen motivos para sentir enojo y reaccionar a través de ejercer resistencia. La pregunta es si realmente los jóvenes experimentan estas sensaciones o es el discurso sobre su idealización (positiva y/o negativa) lo que los hace actuar de esta forma violenta. De ahí que hayamos inferido que ante las figuras de autoridad muestren pasividad (y enojo contenido) mientras que con sus pares, (o a veces con sus padres/madres) pueden mostrar resistencia (devenida del enojo contenido con otras autoridades).

El papel del género en la amistad

Rasgos de género

Cuando hablamos de rasgos de género, nos referimos a las **características que el sujeto reporta tener en sí mismo y que además considera relativamente permanentes en él.** Los rasgos hacen referencia a lo que se conoce como rasgos de personalidad, que son justamente **la esencia de la identidad**, algo que es difícilmente movible y que caracteriza al sujeto a lo largo de su vida y de diferentes situaciones sociales. Suponemos que los rasgos de género se desarrollan a partir de una socialización diferenciada entre hombres y mujeres. Esto es, los hombres reciben cierto trato a lo largo de su vida: se les impulsa a jugar deportes, a ser atléticos, a defenderse (a veces con violencia), a evitar actividades tranquilas o pasivas, a no realizar ciertas tareas domésticas y a no mostrar emociones como tristeza, ternura y cariño. En las muje-

res, por el contrario, generalmente se promueve que jueguen actividades tranquilas, que contacten la ternura y dulzura pero eviten el enojo, que se arreglen para estar bonitas para los demás, que desempeñen tareas domésticas como cocinar y limpiar y se les desalienta a ser rudas y fuertes.

Los estereotipos de género, por su parte, son parte del **imaginario social**. Se trata de un **heurístico mental**, es decir, una especie de atajo cognitivo que permite a las personas ahorrar energía mental. En otras palabras, cada individuo, a partir de una característica, generaliza al resto de la población que tiene esa característica, o se la atribuye otras, aunque no las tengan. Se ha asociado a los **estereotipos** con un carácter racional, mientras que a los **rasgos** con un carácter más íntimo y emocional. Tanto los rasgos como los estereotipos (de género) son **construcciones sociales producto de la socialización y de la endoculturación**; es decir, de un proceso de aprendizaje social y de procesos no conscientes donde las personas asumen y adoptan características, creencias y significados en torno a lo que es ser mujer y ser hombre y lo que debe ser cada quien (Díaz-Guerrero, 2003; INMUJERES, 2006; Lamas, 1997).

Aunque las personas consideren que estos rasgos y estereotipos son permanentes y las asuman como normas/leyes sociales, la realidad es que son construcciones **modificables** a través del mismo proceso de socialización y aprendizaje, o en este caso, de la deconstrucción. No obstante esta posibilidad, lo que cada sujeto asume como suyo a partir de la socialización diferencial de género, señala un **patrón de conducta importante**, cosa que nos atañe en este apartado. En las siguientes gráficas se muestran las medias y desviaciones típicas de las dimensiones de la EDAIE y de la Escala de Estereotipos de Género.

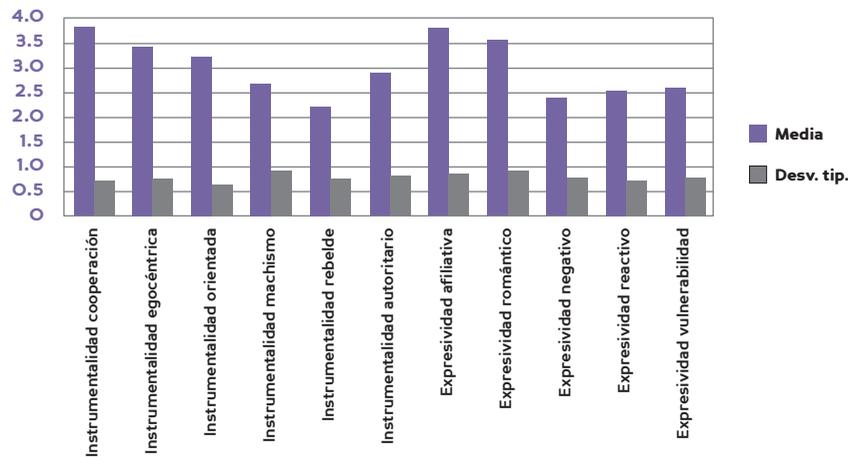


Ilustración 7. Puntajes de los factores de la EDAIE

Para entender claramente los resultados de esta gráfica, es importante describir las dimensiones de la EDAIE, para ello, será importante remitirse a la Tabla 2. Como ya se mencionó, esta escala no solo permite agrupar los rasgos de género en 11 dimensiones o factores diferentes, como arriba se observa, sino que también permite agrupar a estos factores en lo que la misma población considera deseable e indeseable de lo masculino y de lo femenino, a saber:

- La dimensión de **instrumentalidad negativa** resalta los aspectos menos deseables de la masculinidad, vinculados a un patrón de conductas violentas desde una posición de jerarquía superior. Algunos ejemplos son: “rudo”, “agresivo” y “mandón”.
- La **instrumentalidad positiva** señala rasgos que permiten a la persona un desarrollo o vivencias que enfatizan el bienestar individual, como “productivo”, “cumplido”, “tenaz” y “capaz”.
- La **expresividad positiva** engloba características afectivas, que permiten afiliarse y mantener relaciones cercanas. Por ejemplo, “afectivo”, “cariñoso” y “apapachador”.
- Por último, la **expresividad negativa** resalta aspectos no deseables de la femineidad, como la “debilidad”, la “sumisión” y la “inmadurez”.

En estas cuatro dimensiones se agrupan las características señaladas en la Ilustración 7. Los primeros tres factores en esta ilustración (**cooperación, egocéntrica y orientada**) pertenecen al **área de instrumentalidad positiva**; los siguientes dos (**machismo, rebeldía**) pertenecen a la **instrumentalidad negativa**; los siguientes tres (**autoritario, afiliativa, romántico**) corresponden al área llamada **expresividad positiva**; y finalmente, los tres últimos indicadores (**emotivo negativo, control reactivo, vulnerabilidad**) señalan un área denominada **expresividad negativa**.

En la Ilustración 7 se observa un patrón bastante claro. Los jóvenes señalan poseer muchas más características positivas (tanto instrumentales como expresivas). Esto significa que **los encuestados se perciben a sí mismos como poseedores de una serie de características consideradas deseables en la cultura actual**. Algunas de estas características con las cuales los participantes se identificaron y que pertenecen a esta dimensión de lo deseable, son: *cumplido, arriesgado, amoroso, cariñoso y orgulloso*. Tales características permiten al individuo llevar a cabo las metas específicas que se propone, enfatizando un deseo de desarrollo personal e individual, pero además, señalan lo importante que es para los participantes procurar un bienestar grupal, en donde mantener relaciones cercanas y afiliarse con otros resulta importante (Díaz-Loving et al, 2007; Rocha, 2004).

En específico, resalta el que consideran ser, sobre todo, **cooperativos y sumamente afiliativos**; de hecho, se encuentra una correlación positiva y significativa media entre ambos factores ($R= 0.421$). En cuanto a **la cooperación, se trata de jóvenes con una responsabilidad por sí mismos y lograr metas que saben requieren de un trabajo en equipo**. De esta forma, la cooperación también posee un elemento de preocupación por el bienestar común, señalan que cumplen con sus metas, son responsables y ordenados. Este factor se relaciona de manera importante con la afiliación desde la expresividad, ya que ésta última también está encaminada al bienestar común, pero a través de otros rasgos. La afiliación se refiere a la expresión de afectos positivos (como ser amoroso, cariñoso y tierno). Una diferencia importante entre ambos factores es que el de instrumentalidad tiene la atención centrada en el sujeto (aunque el producto es el bienestar común), mientras que desde la expresividad, la preocupación está *a priori* en el grupo social. Esta caracterización es congruente con el perfil colectivista que se ha descrito de las y los mexicanos. Según Triandis (1994) y Díaz-Guerrero (2003), la sociedad mexicana es una donde se valora el bienestar de los grupos a los cuales se pertenece sobre el bienestar individual. El que los jóvenes tengan características cooperativas y afiliativas señala la importancia de esta colectividad, ya que buscan el bienestar de sus pares, familias, etc. En conclusión, el grupo de hombres encuestados ha sido educado y socializado de tal forma que es capaz de expresarse emocionalmente con los y las demás, así como poner en práctica rasgos y conductas que les permiten dar cumplimiento a cuestiones laborales y educativas.

En menor medida, pero de manera importante, los jóvenes reportan ser egocéntricos y romántico-idealistas. **La instrumentalidad egocéntrica permite que los jóvenes pongan más atención sobre sí mismos que sobre el grupo**, contrario a lo que sucede con la instrumentalidad cooperativa. Es decir, los jóvenes también valoran el poner en práctica conductas que permitan el desarrollo de su individualidad. En tanto que la expresividad romántico-idealista señala un patrón de conducta y de deseo que permite a las personas vincularse y relacionarse de forma cercana con otros. Lo anterior, con un tinte importante de idealismo y romanticismo. Es decir, piensan en vivir relaciones alejadas de su realidad. Debido a que se trata de dos conceptos paradójicos, puede suceder una de dos cosas: primero, que un grupo grande de jóvenes presente rasgos cooperativos y que otro grupo importante presente los rasgos egocéntricos; o, segundo, que la generalidad de los varones presenten ambos rasgos en situaciones diferentes. Las situaciones sociales son las que pondrían las exigencias a estos hombres; ellos tendrían que presentar el conjunto de rasgos que determinen más conveniente para ese momento social (pueden ser cooperativos o egocéntricos).

Investigaciones previas han encontrado el vínculo entre la instrumentalidad cooperativa y egocéntrica con la expresividad romántico-idealista (Díaz-Loving, et al. 2007). Este hecho señala que cuando un joven es egocéntrico, tiene más probabilidades de ser romántico e idealista: soñador, emocional y sentimental. Estas características permiten al individuo pensar a futuro sobre sus propios sueños y metas. Es posible que estas metas sean un tanto inalcanzables, pero al conjugarse con rasgos egocéntricos, queda claro que se trata de personas que se empeñan por alcanzar esas metas (ya que los rasgos egocéntricos permiten centrar la atención sobre uno mismo).

Como se observa en la ilustración 7, las medias en los factores de instrumentalidad “orientación a logro”, “instrumentalidad autoritaria”, “expresividad vulnerable” y “expresividad control reactivo”, son menores en comparación con los factores ya descritos. De estos últimos, el “autoritarismo” y la “expresividad control reactivo” son considerados no deseables o negativos; en contraposición, la “orientación a logro” y la “afiliación” son considerados factores deseables o positivos. **La “orientación a logro” es considerada positiva ya que agrupa una serie de características que describen a un individuo capaz y con herramientas para desarrollarse en diferentes ambientes productivos, sobre todo el escolar y el laboral**. Permiten que las personas se establezcan una meta y pongan en funcionamiento estrategias para lograrlas. De acuerdo con lo que los mismos estudiantes reportan, ellos se consideran poseedores de estas características. Por otro lado, la “afiliación” es un grupo de rasgos que orientan a sus poseedores hacia la expresión de emociones y que les permiten profundizar en relaciones interpersonales. Las personas que se consideran afiliativas son amorosas, tiernas, cariñosas y dulces. Estas características, desde luego, permiten acercarse a la persona que los posee, ya que satisface necesidades de afecto que muchos seres humanos tienen, son personas que pueden percibirse como una buena fuente de amistad ya que son generalmente estudiosas, gustan de tener buenas calificaciones y además muestran afecto y cariño con sus amigos cercanos.

En cuanto a los rasgos considerados negativos (**autoritarismo y control externo**), los resultados indican que este grupo de jóvenes poseen pocos de ellos. Sin embargo, entre los más altos está la dimensión de “autoridad”. Este factor remite a personas que se consideran **mandonas, dominantes y orgullosas**. Si consideramos que esto son aspectos que permiten cumplir con el perfil de la masculinidad hegemónica, queda más claro por qué los jóvenes de este estudio **sienten que los poseen**: estos rasgos les permiten ejercer poder sobre otras personas, dada su condición de género y de hombres.

Por último, los encuestados también reportaron ser **conformistas, indecisos, débiles y penosos** (“control reactivo”), características casi opuestas a las señaladas en el

factor de “**orientación a logro**”. Puede ser que los jóvenes que prefieren evitar confrontaciones debido a su timidez, consideren que son poseedores de tales características. Se trata de rasgos que no les permiten cumplir con metas que se establecen, se comparan como más débiles que los demás y sin herramientas sociales importantes. Otros estudios han encontrado que estos rasgos se relacionan significativamente con malestar subjetivo, irritabilidad, tensión, menos asertividad, mayor hipersensibilidad, dependencia afectiva e inclusive rasgos antisociales como la ausencia de culpa, robar y mentir (Díaz-Loving, et al, 2007).

La EDAIE permite agrupar los rasgos considerados socialmente deseables de la masculinidad y los no deseables, así como los deseables de la feminidad y los no deseables. Esto se hizo con los resultados del estudio para analizar qué impacto tenían éstos sobre la violencia. A partir de esta división se calcularon las medias de cada factor de violencia. Los resultados son interesantes y muestran patrones de manera clara. Otra bondad de esta escala es que **permite agrupar a las personas que consideran tener “mucho” de rasgos tanto instrumentales como expresivos**. A estas personas se les denomina *andróginas* justamente porque mezclan cosas consideradas masculinas y femeninas.

Primero, en cuanto a la **masculinidad y expresividad positiva**, también llamada **androginia positiva**, se observa que cuando los hombres tienen niveles altos de masculinidad positiva (**orientación a logro, cooperación y egocentrismo**), y niveles bajos de feminidad positiva (**afiliación e idealismo**), los niveles de **violencia aumentan considerablemente**. Esto señala el impacto de la masculinidad y cómo la violencia está inmersa en ella, inclusive cuando se trata de rasgos masculinos “deseables”.

Por otro lado, en cuanto a la **masculinidad y feminidad negativa**, el patrón es un tanto distinto. En general, cuando un hombre tiene niveles altos de ambos, es decir es **andrógino negativo**, tiene **más probabilidad de ser violento**. Sin embargo, en el caso del enojo y de la venganza, se ve que los varones con más de este nivel son los que se consideran con niveles altos de feminidad negativa y bajos de masculinidad negativa, lo cual se puede deber a que el enojo no necesariamente implica la conducta violenta, sino que se trata de una expresión emocional interna, al igual que el deseo de venganza. Esta parte emocional es lo considerado femenino; mientras que el ejercicio de traducir estas emociones en conductas, correspondería a la parte masculina.

En resumen los rasgos de género, al menos los que más saltan a la vista, refieren a:

- Los jóvenes estudiantes se consideran poseedores de una serie de características consideradas deseables en la cultura a la que pertenecen, es decir, cumpliendo con aspectos fundamentales de la masculinidad hegemónica, se dan

permiso de ser *sensibles y considerados, románticos y organizados*.

- Los jóvenes estudiantes procuran un bienestar grupal, la cooperación es un elemento importante para cumplir con las metas que se proponen.
- Los jóvenes estudiantes también privilegian aquellos aspectos individuales que les ayudan a cumplir metas para sí mismos. El hecho del énfasis en lo cooperativo genera que esta suerte de individualismo sea positiva, siendo *la situación* que los envuelve lo que hace que sus actos sean pensados desde lo colectivo o bien, desde lo individual.

Estereotipos de género

Para entender de forma clara las medias en la Escala de Estereotipos de Género, vale la pena ejemplificar sobre qué es un **estereotipo**, aunque este concepto haya sido definido con anterioridad: cuando a un hombre joven de la ciudad de México se le dice la palabra “homosexual”, inmediatamente relaciona esta palabra con características como “desviación”, “normalidad”, “respetable” y “joto” (Lozano, 2009). Estos estereotipos son **construcciones sociales** que se completan gracias a la socialización y al aprendizaje social. Es decir, a partir de lo que escuchamos en la familia, en la escuela, en la televisión, en la radio, aprendemos que **determinadas etiquetas poseen ciertas características y las generalizamos** al resto de esa población.

En cuanto a los puntajes que reporta este grupo de jóvenes, se observa que le dan un peso muy importante a los **roles familiares y matrimoniales**. Esto es, están muy de acuerdo con que, por lo menos en el espacio privado del hogar, se mantengan **roles diferenciados de género**: los hombres proveedores y trabajadores en el espacio público y las mujeres deben de enfocarse en la crianza de hijas e hijos, depender económicamente de un hombre y llegar virgen al matrimonio. El grado de acuerdo con estos estereotipos resulta importante para nuestro análisis, ya que señala la forma en que los jóvenes agrupan información sobre los hombres y las mujeres. **Consideran que ellos, como hombres, deben ser los productivos y proveedores, mientras que las mujeres son las que tienen habilidades “innatas” para la crianza y el cuidado de los hijos en el espacio privado**. Sorprendente es encontrar que sigue siendo importante el hecho de que **las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio**. Esto es algo que también encuentra Díaz-Guerrero (2003) cuando estudia las premisas histórico-socioculturales. Para los jóvenes actuales, la virginidad es parte de un rol que deben cumplir exclusivamente las mujeres y, evocando líneas anteriores, de nueva cuenta se puede asociar la idea de “poseer” algo en/de ellas.

Con esto dicho, es importante analizar las **diferencias entre los rasgos de género que dicen tener los participantes y los estereotipos de género con los cuales están de**

acuerdo. Entre los estereotipos que más apoyan, destacan: “un buen hombre es el que provee económicamente a su familia”, “los hijos son mejor educados por una madre que por un padre” y “la mujer debe de llegar virgen al matrimonio”. **Es sorprendente encontrar que cuando a los participantes se les pregunta su grado de acuerdo con estereotipos de género, éste es alto, mientras que consideran que ellos poseen rasgos de género que pueden clasificarse como masculinos y femeninos o, cuando menos, alejados de los estereotipos de los mismos.** Parece que los datos muestran cosas contrapuestas. Por un lado, los estereotipos mantienen firme en la percepción de estos jóvenes, “la importancia de la superioridad del hombre sobre la mujer”. Por otro lado, cuando se les pregunta acerca de ellos mismos, señalan que poseen características andróginas. **La socialización y la educación que se hace a partir de los estereotipos, no está llegando a formar parte de la personalidad y de la identidad de estos jóvenes.** Al parecer, tienen la ventaja de poder separarse de la imagen de la masculinidad hegemónica y construir su propia identidad con otros referentes. Esto se puede deber a los cambios sutiles que han ocurrido en la imagen de lo masculino. List (2009) señala que existen diferentes formas de construirse como hombre, más en estos tiempos donde los medios masivos de comunicación han ampliado el espectro del “ser hombre”, atribuyéndole al estereotipo nuevos rasgos y características que lo alejan de la imagen tradicional de la masculinidad. Desde otra mirada, pareciera que están diciendo que es adecuado que ellos adopten rasgos considerados femeninos, mientras que no es adecuado que lo hagan las mujeres. De cualquier forma, podría verse como positivo que estos hombres se consideren andróginos, ya que esto hablaría de una expresión emocional importante, contraria a lo establecido por la masculinidad hegemónica (Connel, 1995; Cruz, 2002; INMUJERES, 2006; Kimmel, 2008).

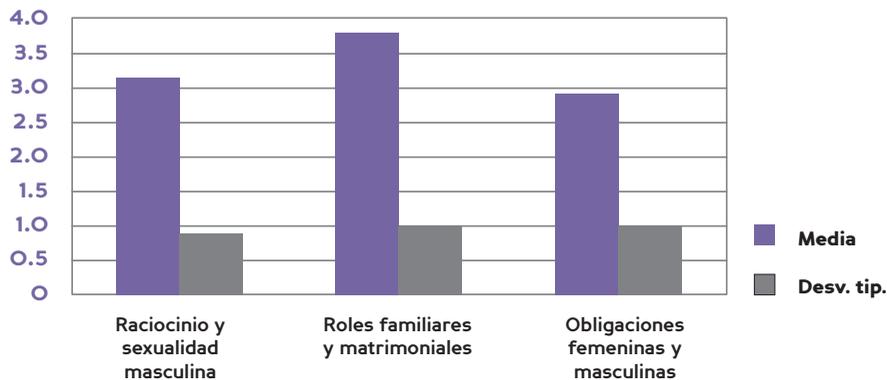


Ilustración 8. Puntajes de la Escala de Estereotipos de Género

En menor medida –y en congruencia con la androginia de los encuestados–, se observa que están menos de acuerdo con que el hombre deba ser un ser racional que omita sus emociones y que, prácticamente, sea una máquina sexual. Esto se observa en la media y la desviación típica del primer factor de la Ilustración 8. Así, es posible que el estar en contacto con sus emociones y el acercarse a la de otros, les permita entender que la sexualidad agresiva (que se piensa caracteriza a los hombres), en realidad sí es un estereotipo. Por otro lado, también podría ser que debido a su etapa de vida (adolescencia), no tengan una pareja sexual estable o una vida sexual activa a través de la cual construyan estas creencias de impulsividad sexual de los hombres. El menor grado de acuerdo en este factor indica una sensación de equidad entre hombres y mujeres, en el sentido de que ambos sexos poseen las mismas potencialidades y que las mujeres pueden ocupar espacios tanto públicos como privados. Esto resulta de suma importancia ya que abre un espacio potencial para realizar intervenciones de corte psicopedagógico en las que se puede fortalecer esta equidad percibida entre hombres y mujeres.

En cuanto al tercer factor, “**obligaciones femeninas y masculinas**”, es el que obtuvo menor grado de acuerdo. Señala que los participantes no comparten las ideas de que el hombre sea infiel por naturaleza, que la mujer tenga mayor capacidad para cuidar de hijos enfermos o que la vida sea más dura para los hombres. Al contrario, se **señala un grado mayor de desacuerdo con estos estereotipos**. Estos puntajes muestran que ciertos mandatos hegemónicos de la masculinidad no son tan fuertes en estos jóvenes. Insistimos, se puede deber a que la adolescencia es el momento en donde estos rasgos y características se consolidan como parte de la identidad y, por tal razón, no están aún del todo instalados (Rocha, 2008); por lo que cabe la posibilidad de que en unos cuantos años estos mismos jóvenes muestren mayor acuerdo con los estereotipos y menor grado de expresión emocional. Así, el momento para realizar intervenciones dirigidas hacia la equidad de género, sería la adolescencia, a más tardar. Lo anterior, si nos instalamos en la idea de que la identidad llega a cristalizarse en esta etapa de la vida. Pero aunque los datos aquí encontrados indican que **la adolescencia (o previo a ella) es un buen espacio para el trabajo de equidad de género**, nosotros apostamos por la afirmación de que la construcción y deconstrucción identitaria es un trabajo permanente.

Retomando y resumiendo:

- Los estereotipos que giran en torno a la familia y al matrimonio (la heteronormatividad) están presentes. Muchos de los jóvenes, como se observó en la **Tabla 8. Situación familiar de la muestra**, viven únicamente con la madre (89

por ciento contra el 75 por ciento que vivían con padre y madre), lo que nos indica que es probable que su familia no se apegue a las convencionalidades propias de la familia hegemónica, no obstante, los resultados reflejan que esa vivencia alternativa a lo preestablecido respecto de las normas familiares no les está generando la perspectiva de que pueden existir *diversas formas de familia*, es decir, la institución 'Familia' sigue siendo *la* norma. Sin embargo, el hecho de que muchos provengan de otros tipos de familia puede darnos indicios de que realmente podemos lograr un imaginario más permisivo y real respecto de la conformación de familias diversas.

- La virginidad, quizás uno de los estereotipos más arraigados en la construcción de mujeres y hombres de nuestro país, está presente y latente. Poseer la primacía sexual sobre una mujer en relación con otros hombres sigue siendo para estos jóvenes requisito de su propia masculinidad. La cuestión de la virginidad en las mujeres alude a que llegan al matrimonio “puras”, pureza que alude a la idea patriarcal de una esposa inmaculada y al servicio de los hombres. Sin embargo, estereotipos como éstos contribuyen a que las mujeres que deciden sobre su propio cuerpo sean estigmatizadas y rechazadas.
- Observamos un enfrentamiento entre *rasgos de género* y *adjudicación o adscripción de estereotipos de género*. Esto puede dar indicios sobre las tensiones entre el *deber ser* del joven varón contra lo que realmente *son* los varones jóvenes, toda vez que, como se presentará en posteriores apartados, el “joven” suele ser estudiado y mediado por enfoques como el adultocentrismo y la insistencia en *esencializar a la juventud* (creerla “una” y no observar su diversidad), lo cual hace creer que la/s juventud/es, por sí misma/s, no puede/n definirse, *ergo*, (re)construirse. Nuestra postura, por el contrario, nos lleva a plantear la afirmación de que son los jóvenes quienes han de re-construirse, en tanto que hombres, representando ciertas masculinidades.
- Dado que la identidad es un proceso que acompaña a la construcción del individuo, los resultados indican que la adolescencia es una etapa crucial para incorporar la perspectiva de género. La tensión antes descrita puede ser un factor que posibilite la autorreflexión y, consigo, el desapego a estereotipos y normas que generan desigualdades e inequidades entre los sexos y, por supuesto, expresiones múltiples de violencia.

Capítulo 5

Perfil de las redes de amistad de los varones



Para poder entender las redes de amistad, así como sus componentes, en este estudio nos dimos a la tarea de identificar las variables que las conforman. Consideramos que el tener un panorama general de **qué tan integrada se siente la persona con su grupo de pares, así como la cantidad de información que comparte con ellos y cómo se comparten las emociones en esta red, son los principales componentes de una amistad**. (López, 2007). Para ello, como ya mencionamos, usamos cuestionarios que abordaron cada uno de estos aspectos. En este apartado, vamos a describir cómo se comporta cada variable en los 605 estudiantes que participaron en el estudio.

Relación entre pares

En la siguiente ilustración se muestran los resultados que se obtuvieron del Índice de Relación entre Pares.

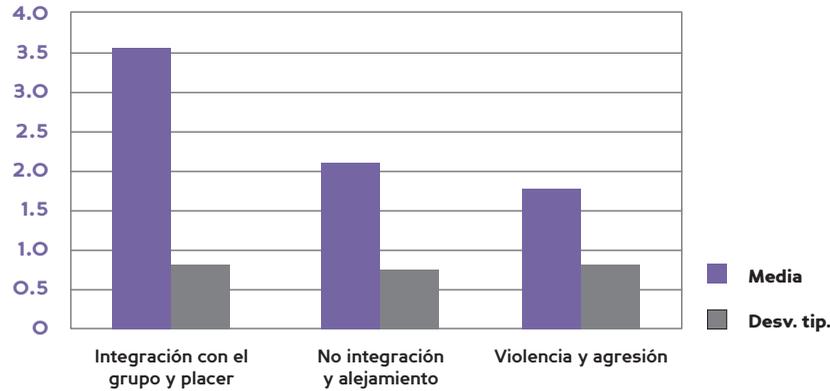


Ilustración 9. Puntajes en el Índice de Relación entre Pares

Lo que más reportan los encuestados es que se sienten parte de su grupo de pares en la escuela. Perciben que su presencia es agradable para los demás, que sus compañeros disfrutan de estar con ellos, que son una pieza clave de ese grupo, que se caen bien y que se respetan. Esta información es indicativa de que los jóvenes han logrado poner en práctica ciertas habilidades sociales que les permiten entablar y mantener relaciones importantes, situación que puede impactar positivamente sobre el autoestima, aunque este tema rebasa la presente investigación. Pero también habla de una **consolidación de la identidad**, ya que las relaciones placenteras dan una sensación de integración grupal que fortalece el camino identitario, situándose en “búsqueda de identidad” (Erikson, 1985).

En menor medida, se encuentra que existe un grupo (también importante) de jóvenes que **no se sienten integrados a su grupo de pares** (factor “no integración y alejamiento de pares”): aquellos que sienten desprecio por ellos y se sienten despreciados por los demás, no tienen interés en ellos y no se identifican con el grupo. Esto podría afectar de manera importante la construcción de su identidad ya que facilita la difusión de la misma (Erikson, 1985), en donde es difícil retomar referentes sociales de grupos como los pares y los amigos. Además, este factor se relaciona de forma significativa y positiva con el de “violencia reactiva” y con el factor “paciencia-impulsividad”. Esto puede dar evidencia para suponer que **son justamente los sujetos que se sienten alejados de su grupo los que más ejercen este tipo de violencia “impulsiva” y a quienes les cuesta más trabajo controlar su cuerpo y resolver situaciones confrontativas con otras estrategias no violentas**. Es importante recordar que este tipo de relaciones no son de causalidad, cuestión que señala justamente la forma en qué tanto la no integración se mueve a partir de la violencia y viceversa. Así, se encuentra que los jóvenes que llegan al grupo de pares con conductas violentas e impulsivas son rechazados y no logran integrarse al grupo. En este caso, se indica que el grupo de pares prefiere

rechazar a los jóvenes que son agresivos y violentos. Por otro lado, cabe la posibilidad de que **esta violencia sea en respuesta a no sentirse parte del grupo**. Es posible que los jóvenes que no logran insertarse e integrarse a su grupo sientan enojo por ello y los lleve a ejercer esta violencia reactiva e impulsiva. En otras palabras, se trata de un círculo vicioso donde la violencia alimenta la no integración y ésta nuevamente alimenta la violencia. Así, la violencia puede ser respuesta a una difusión identitaria, ya que el grupo de pares no acepta al sujeto (Erikson, 1985).

Autodivulgación

Al hablar de este concepto, nos referimos **al grado y la forma en que los participantes de este estudio platican y comparten información que podríamos catalogar de “privilegiada”** con sus mejores amigos, así como lo que el mejor amigo platica con el participante (López, 2007). Se trata de un concepto bidireccional que implica una interrelación entre dos sujetos varones. Los resultados de este estudio señalan que los jóvenes hombres prefieren autodivulgar información considerada positiva con sus amistades. Esto es, **sus conversaciones e interacciones tienen que ver con la alegría que sienten, las cosas que los entusiasman y emocionan**.

A continuación se muestran las medias y desviaciones típicas para cada factor de la escala de Autodivulgación.

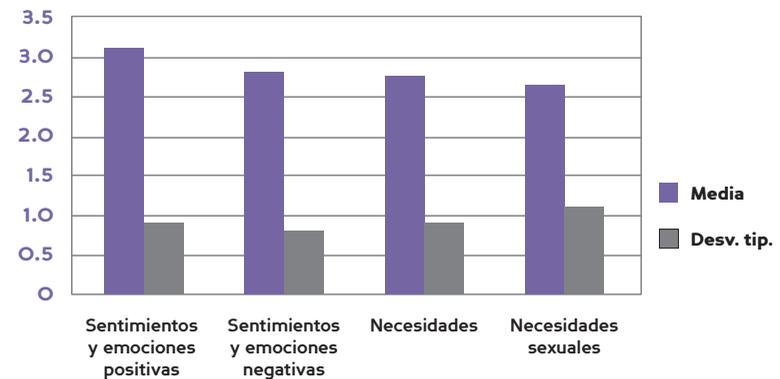


Ilustración 10. Puntajes en la Escala de Autodivulgación

Como señala la gráfica, entre los temas que más se platican entre hombres varones destacan aquellos tópicos considerados positivos, **las cosas que los entusiasman**, que los hacen sentir **orgullosos y felices**. En menor medida, platican de aspectos que consideran negativos, como cosas que les den **vergüenza**, que **les aburren**, de cuando

sienten **miedo** o cuando se sienten **derrotados**. Menos aún, hablan de sus necesidades afectivas, como de sentimientos de **soledad**, sentimientos de **insatisfacción** y de cuando **necesitan ayuda**. El que hablen poco de estos requerimientos afectivos puede tener que ver con los mandatos de la masculinidad, donde se prohíbe que los hombres compartan emociones con otras personas (Connel, 1995; Díaz-Loving, et al, 2007; Kaufman, 1989; Kimmel, 2008). Cuando se observan los puntajes del factor “necesidades sexuales”, es claro que la media es más baja con respecto a los demás, pero la desviación estándar es más alta. Esto señala la variación en las respuestas, indicando que hubo mayor cantidad de respuestas, tanto para abajo como para arriba de la media poblacional.

La última afirmación del párrafo anterior indica que, en general los hombres encuestados, de todos los temas posibles, hablan mucho menos de su vida sexual, de la frecuencia con la que tienen actividad sexual y de qué tan satisfechos están con ello. Sin embargo, es claro que existe una parte de la población que sí comparte esta información y otra que para nada la toca. Esta diferencia se puede deber a que las edades de los participantes fueron variadas, desde jóvenes de 14 años, hasta aquellos de 23. En estos rangos de edad se pueden encontrar tanto a jóvenes que aún no han tenido experiencias sexuales, como aquellos que han tenido una gran cantidad de eventos de este tipo –e incluso son progenitores-, cuestión que se puede vincular con qué tanto hablan de ello. Por otro lado, también puede señalar el tabú sobre el tema de la sexualidad. Aunque la educación sexual es necesaria en la educación media superior, el que se hable poco de este tema evidencia la prohibición que existe con respecto al mismo. Inclusive, es importante señalar que la experiencia sexual no forma parte de los aspectos “positivos” de los jóvenes, sino que es un tema completamente aparte. El que se considerara positivo podría tener implicaciones importantes en la vida sexual de los estudiantes, pues se hablaría libremente sobre la sexualidad que se ejerce, sin juzgar si se ha llegado al inicio sexual o no. Inclusive, se podría suponer que al considerarlo algo positivo, las prácticas de salud sexual (como el uso del preservativo y otros métodos anticonceptivos) se valorarían como positivo y no como tabú.

Intimidad

El tema de “intimidad” se refiere a un **conocimiento profundo sobre la otra persona** (López, 2007). Esto es, el conocimiento emocional, corporal, conductual y cognitivo que se tiene sobre el amigo. **Significa el grado en que el sujeto conoce los gustos y disgustos, las cosas que le provocan ciertas emociones y, en general, qué tan cercanos se sienten los unos a los otros. También señala qué tan dispuesto está el sujeto a**

brindar apoyo a su amigo, qué tanto lo comprende y empatiza con él. En la siguiente gráfica se observan las medias y las desviaciones estándar de cada factor de la escala de intimidad.

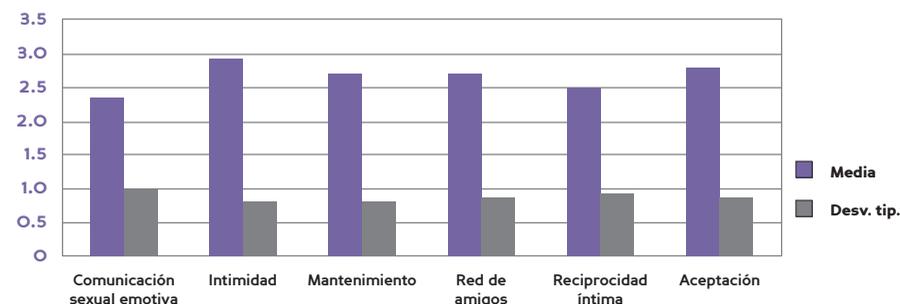
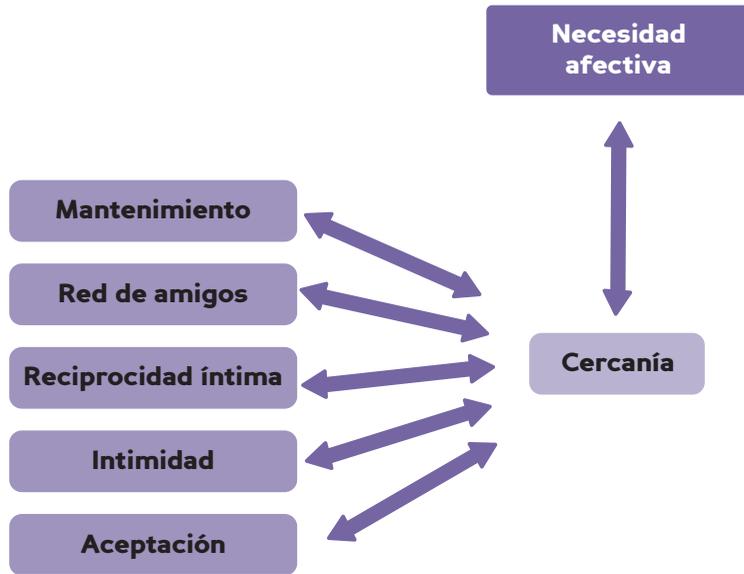


Ilustración 11. Puntajes en la Escala de Intimidad

Las formas de intimidad más importantes para el grupo estudiado son las denominadas “**intimidad**” y “**aceptación**”. En la primera, se señala que los jóvenes están prestos a demostrar ayuda y apoyo a sus amigos cuando la necesitan; consideran que los comprenden y entienden bien y que hay un nivel importante de reciprocidad e intercambio en su relación. Esto puede implicar que no sólo los jóvenes brindan este tipo de acciones sino que además sienten que sus amigos también se las dan a ellos. En cuanto al factor de “**aceptación**”, que tiene una de las medias más altas, indica que los encuestados prefieren **fijarse en los aspectos que consideran positivos de su amigo** y no hacerle caso a los que consideran negativos. Hay un nivel importante de aceptación entre los amigos que podría señalar una ausencia de conflictos entre ellos.

En tercer lugar, es observable que entre amigos se **comparten gustos**, cuestión que permite la cercanía y la intimidad. Hay emociones importantes que permiten la continuidad de actividades en la cotidianidad. Cosas como considerar que son el uno para el otro como amigos, hacer sacrificios para pasar más tiempo juntos, implican que existe el deseo de mantener la vinculación afectiva con el amigo. Como se vio anteriormente, la mayoría de los participantes reportaron disfrutar de jugar fútbol, asistir a fiestas, jugar otros deportes y estar en la calle, con su mejor amigo. Realizar estas actividades en grupo permite el fortalecimiento y el mantenimiento de la amistad entre mejores amigos, así como con otras amistades, según nos señala el factor “red de amigos”. Este último factor indica que las actividades y las amistades no siempre son en diadas, sino que está involucradas varias personas más. Pareciera que al encontrar actividades que otros hacen, permite invertir recursos afectivos

que vinculan a la persona más allá de esas actividades. No obstante, éstas son las que le dan fuerza a la relación. En el siguiente diagrama, se muestran, de forma gráfica, las relaciones entre la autodivulgación, la intimidad y la cercanía. Los resultados de las pruebas que arrojaron dicho esquema se pueden observar en el anexo B.



Relación entre cercanía, intimidad y autodivulgación

El diagrama muestra una serie de correlaciones significativas y de medio tamaño, entre los componentes de tres variables: **intimidad**, **autodivulgación** y **cercanía**. Los globitos a la extrema izquierda, son las dimensiones que componen lo que se conceptualizó como intimidad, mientras que el globito de la extrema derecha, representa una de las dimensiones que forma parte de la escala de autodivulgación. Sólo se reporta una dimensión de esta escala, ya que fue la única que guardó relación significativa con las demás. Así, al “diseccionar” la intimidad, encontramos los siguientes componentes:

- **Mantenimiento:** dar muestras de afecto, compartir actividades y cosas
- **Red de amigos:** el establecimiento de lazos amicales con otras personas, además del mejor amigo
- **Reciprocidad íntima:** sentir una compenetración profunda que implica compartir aspectos emocionales, físicos y sexuales

- **Intimidad:** se refiere a mostrar conductas de apoyo, comprensión y empatía
- **Aceptación:** se trata de afectos y pensamientos de apoyo y aceptación incondicional

Es importante señalar que la sensación de cercanía con el mejor amigo, es decir, qué tanto incluye el sujeto a su amigo en su identidad, se relaciona de manera importante, tanto con la Autodivulgación, como con la intimidad. En general, se encontró una media de 4.08 en el reactivo de cercanía, prácticamente justo sobre la media teórica, lo cual significa que los jóvenes no se sienten ni completamente aparte de su mejor amigo, pero tampoco sienten que estén el uno encima del otro. Más bien hay un equilibrio en lo que comparten y no; es decir, tienen espacios tanto para su amistad, como para su propia persona.

Según lo que se aprecia en la ilustración, existen relaciones claras entre **la cercanía y las dimensiones de intimidad** (descritas con anterioridad) con la dimensión **autodivulgación**. Se observa que entre más cercanos se consideran los amigos uno del otro, se expresan más necesidades (afectivas y sexuales), hay más comunicación, es decir, se buscan cuando se sienten solos, cuando se sienten insatisfechos y cuando necesitan ayuda; tienen mayores niveles de mantenimiento, dedicándose más tiempo el uno al otro y se expresan emociones y pensamientos que les permiten fortalecer su relación; la red de amistades es más grande e importante; se acepta de forma más completa al amigo, aceptando sus defectos y, finalmente la reciprocidad es mayor, es decir, sienten que son correspondidos emocionalmente entre amigos.

En otras palabras, **cuando un joven considera más cercano a su amigo, hay más probabilidad de que comparta necesidades afectivas, como platicar sobre su soledad, de necesitar ayuda y de sentirse insatisfecho**, de tal forma que la **cercanía** puede ser una forma de subsanar estas faltas. La cercanía fraterna cumple con muchas necesidades de los encuestados. Estos componentes permiten entender que el considerar a un amigo como cercano, aumenta la probabilidad de que la relación sea más duradera, que sientan que es recíproca; se siente un grado de compenetración afectiva importante, hay apoyo emocional entre las amistades y, en general, mucha satisfacción con los amigos que se tienen. Estos efectos son importantes en el desarrollo identitario de los jóvenes. Erikson (1985) bien señaló que la intimidad en las relaciones interpersonales, incluyendo amigos, permite vencer el conflicto adolescente donde se consolida la identidad.

Considerando que los jóvenes que no se sienten parte de su grupo de pares son los que generalmente presentan conductas de violencia e impulsividad, se puede señalar que ellos no tendrían un acercamiento de tipo afectivo y sexual con los demás

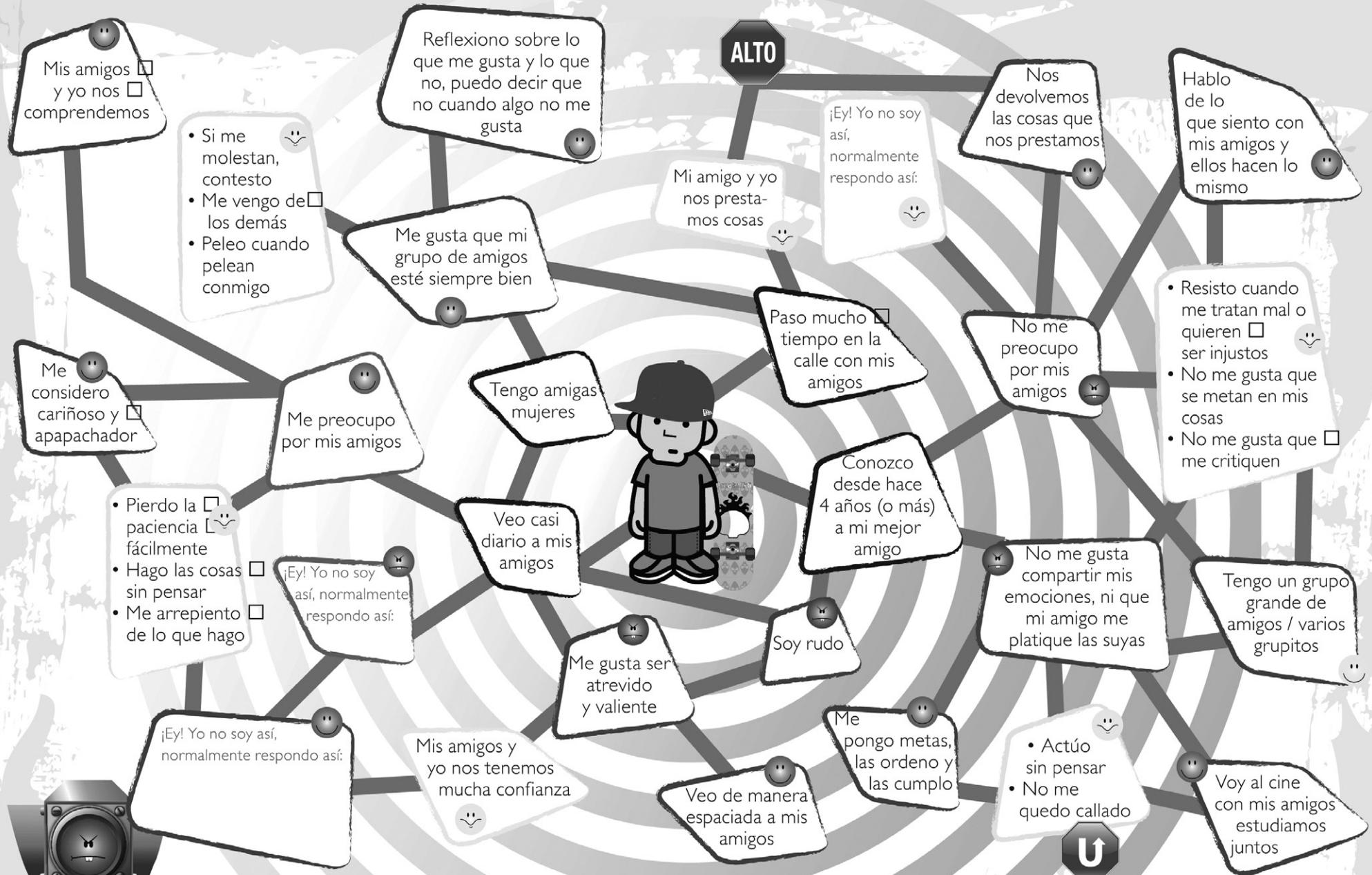
jóvenes. Es interesante considerar que la cercanía permite este tipo de acercamiento sexual, sobre todo porque la construcción de la masculinidad conlleva a un ejercicio violento de homofobia (Cruz, 2002; Lozano, 2008; Núñez, 2000), en donde ciertas **prácticas de homosocialización**, como las caricias y los besos, no se permiten entre varones. En el siguiente apartado se describirá justamente el apego que tienen los jóvenes de este estudio a los rasgos y estereotipos considerados masculinos. Esto podrá vislumbrar un poco más acerca de la forma en que los estudiantes ejercen su masculinidad. Si ya se observa una relación de violencia-lejanía con el grupo-no acercamiento afectivo/sexual, es posible pensar que la violencia inicial conlleva una dimensión de homofobia que, a su vez, se relaciona de manera importante con la masculinidad hegemónica por lo menos teóricamente (Cruz, 2002; Kimmel, 2008).

En las siguientes hojas, se observan, de forma gráfica y lúdica, las correlaciones más importantes entre las diferentes variables que se estudiaron (autodivulgación, intimidad, cercanía y rasgos de género) con las dimensiones subyacentes de la violencia. Estas correlaciones se obtuvieron a partir de análisis estadísticos como Correlación de Pearson y Regresiones lineales. Este esquema se diseñó con la intención de que sirviera para jóvenes y docentes en la exploración de la identidad de los propios varones y de qué forma pueden ellos, a través de un trabajo de reflexión, prevenir o cambiar aspectos violentos de sí mismos. El mismo esquema se encuentra insertado en este libro.

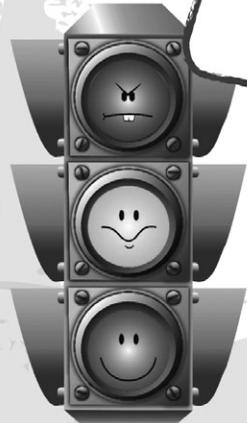
rolando sin violencia

Este es un juego para reflexionar.

¿Eres hombre? ¿Eres joven? Ubícate en el centro y marca el camino que sigues hacia una situación no violenta. Este puede ser tu rol de varón con tus amigos. Encontrarás algunas situaciones de riesgo, pero tú decides tu camino. Recuerda que hay espacios para que expreses tus propias ideas. También encontrarás un semáforo que te indica qué significa cada cuadro. La onda es rolar sin violencia.



rolando sin violencia





Capítulo 6

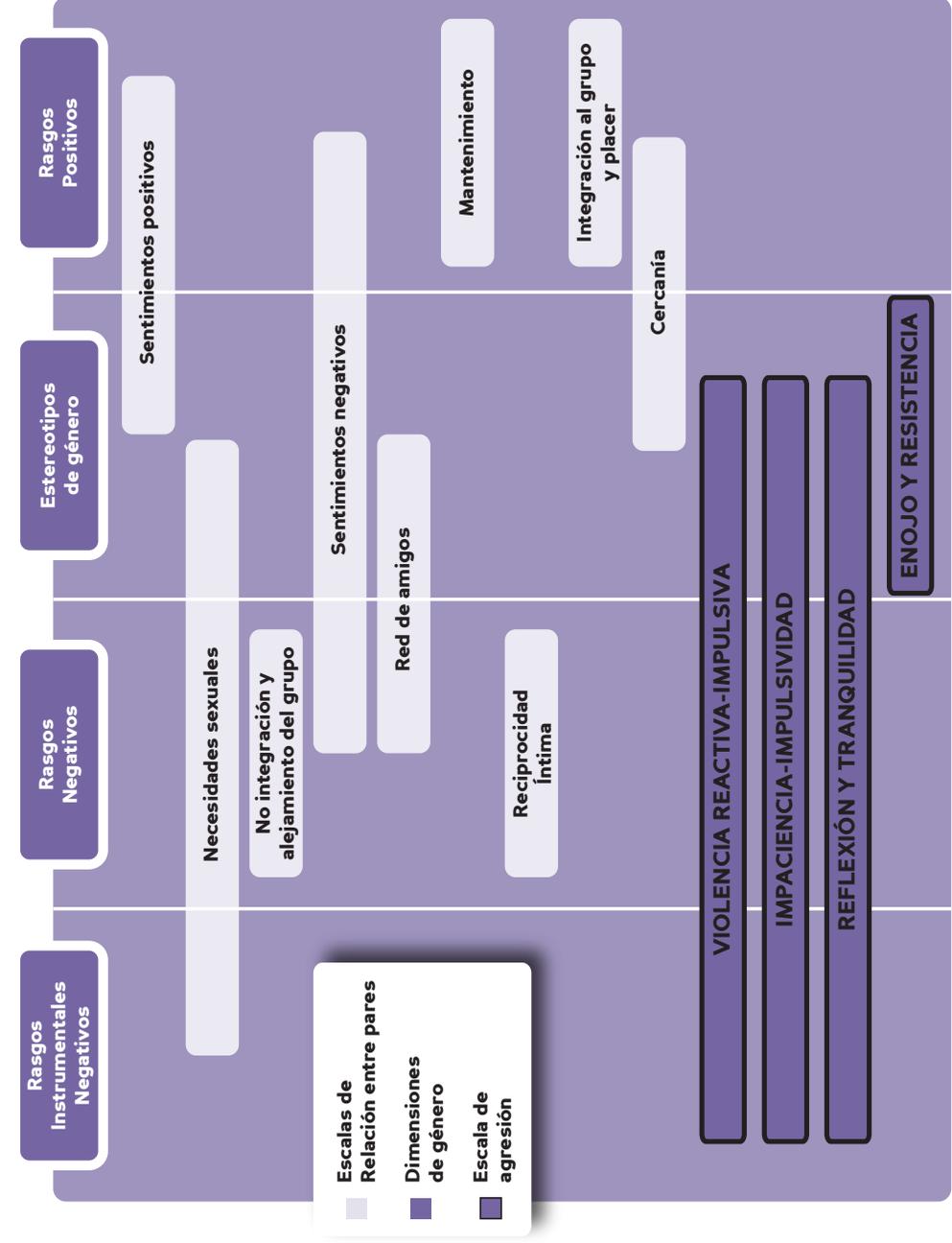
Género, amistad y violencia: esquemmatización

En este estudio se abordaron estas tres variables a través de cuestionarios que contenían inventarios con diferentes indicadores para cada variable. Los indicadores fueron escalas de medición para diferentes componentes. En el caso de género, se midieron los rasgos de personalidad que pueden ser resultado de la socialización diferencial de género así como los estereotipos que los jóvenes guardan. Para el caso de amistad, se usaron las escalas de Relación entre Pares, Autodivulgación, intimidad y cercanía. En el caso de violencia, únicamente se usó la escala de agresión. Se decidió no abordar la violencia tal cual, o en forma de conducta, ya que se consideró que serían preguntas demasiado directas que invitarían a los participantes a negar, más que afirmar si alguna vez la habían cometido. En cambio, en el caso de agresión, se trata de subyacentes psicológicos que se relacionan con la violencia.

Como bien se ha explicado a lo largo del texto, se usó una escala de rasgos de género que permite agrupar dichos rasgos en términos de su masculinidad, feminidad, deseabilidad y no deseabilidad. Sin embargo, esto es una estructura que proviene de un modelo teórico particular. Es posible, que para esta población particular, la estructura sea diferente. Por ello, se decidió llevar a cabo un análisis estadístico denominado **análisis factorial de segundo orden**. Este análisis, permite agrupar las dimensiones subyacentes de los rasgos (como autoritarismo, afiliación, machismo, etc.) en dimensiones más generales. Esperaríamos, según el modelo teórico, que éstas agrupen en **instrumentalidad positiva, negativa y expresividad negativa y positiva**. En cambio, el análisis factorial de segundo orden mostró otras dimensiones, que se nombraron de la siguiente forma:

- **Rasgos instrumentales negativos:** es un área que contiene factores denominados instrumentales negativos, como machismo y autoritarismo.
- **Rasgos negativos:** esta área agrupa dimensiones propias de la instrumentalidad negativa, como de la expresividad negativa: control externo, emoción negativa y rebeldía social.
- **Rasgos positivos:** esta dimensión agrupó factores considerados deseables de la instrumentalidad y de la expresividad, como orientación a logro, afiliación y cooperación.
- **Estereotipos de género:** esta dimensión demostró que los tres factores de la escala de estereotipos de género, se correlacionan de tal manera que forma una sola dimensión.

Así, se realizaron análisis estadísticos, conocidos como **correlaciones de Pearson**, que permiten conocer la relación entre estos factores. El siguiente diagrama muestra las relaciones entre las dimensiones subyacentes de género, amistad y violencia.



El diagrama se observa complejo. En efecto, desentrañar los componentes de la amistad y del género, no es tarea sencilla. La forma en que se relacionan las dimensiones que componen tanto a la amistad como el género, resultan también complejas. El patrón general que se observa a partir de este diagrama, es que los componentes de la autodivulgación (**sentimientos positivos**, **necesidades sexuales** y **sentimientos negativos**), como que un joven exprese que se siente alegre, orgulloso y feliz con su mejor amigo, o compartirle sobre su vida sexual y la frecuencia de sus actividades sexuales, parece ser que se relaciona de manera importante, tanto con rasgos negativos, como positivos. Es decir, a más de una cosa, más de la otra. De tal forma que al indicar compartir cosas tan íntimas (lo cual implica confianza), tiene que ver con características como ser **llorón**, **berrinchudo**, **rudo** y **fuerte**, por un lado, como también ser **productivo**, **cariñoso** y **cumplido**. Así, la confianza que se le tiene al mejor amigo puede provenir y abonar rasgos negativos y positivos.

El mismo patrón parece encontrarse cuando se trata de las dimensiones provenientes de la escala de intimidad. En este caso, el tener una **red más grande amigos**, **hacerle tiempo y espacio al mejor amigo**, **prestarle cosas entre ellos** y sentirse cómodo con este mejor amigo, señalan una relación con rasgos negativos y positivos. Nuevamente, parece ser que la **confianza** y la **cercanía** percibida entre amigos, así como las conductas específicas que mantienen esto, se relaciona con rasgos considerados negativos (llorón, chismoso, fuerte y rudo), como positivos (amoroso, cariñoso, tenaz y estudioso). No parecen existir divisiones tan claras de lo que hace la amistad respecto a los rasgos de género y viceversa. Sino que son las características de la amistad, en conjunto con otras variables, como la situación social específica, el lugar físico en donde están, lo que señala la forma en que actuarán los amigos.

Género y amistad

En específico, se observan muchas correlaciones entre las variables de género y las de amistad. Según lo encontrado, los rasgos negativos, tanto masculinos como femeninos tienen mucho que ver sobre todo con la **Autodivulgación** que sucede entre amistades. Los rasgos negativos llevan a que la persona que los posee, hable sobre sentimientos que se consideran poco deseables, como el sentir **miedo** y **vergiüenza**. Esto es importante ya que desde estudios de la masculinidad se sabe que los hombres *no deben* de compartir estas emociones, pues los hace verse débiles. Por el contrario, el arquetipo masculino implica que los hombres se demuestren como fuertes y valientes. Aquí se observa que se rompe con estas expectativas pues, en efecto, los jóvenes participantes consideran tener características de personalidad como ser

miedoso, **chillón**, **descortés** y **rudo**, y sí comparte en este tipo de información con sus amigos. Este tipo de joven también expresa otras emociones consideradas positivas, como decir que logró cosas, que se siente **contento** y **orgulloso**, pero en menor medida. Estas correlaciones parecen contradictorias y como seguiremos viendo, los resultados arrojaron más de estas relaciones paradójicas.

Por ejemplo, estos rasgos negativos tienen que ver tanto con una integración con el grupo de pares, como un alejamiento del mismo. Lo que en general están diciendo estos resultados es que la amistad es el paquete completo. Independientemente de qué rasgos de género se poseen, uno va a **autodivulgar**, **intimar** y a estar cerca de sus amigos. Esto denota una especie de incondicionalidad de las amistades, donde se habla de temas opuestos y diferentes, por momentos hay cercanía e integración, y en otros momentos, todo lo contrario. Es difícil señalar en qué momentos se presenta la violencia y en cuáles no. Lo que sí queda claro según lo observado en este diagrama, es que las personas con rasgos positivos, como ser **apapachador**, **cariñoso**, **tierno**, **productivo** y **tenaz** prácticamente nunca llegan a mostrar conductas de violencia. Empero, los resultados apuntan más hacia una integración de la violencia con la amistad. Es decir, el amigo se observa como incondicional, entonces los jóvenes pueden enojarse y llegar a ser violentos entre sí, sin que esto tenga grandes repercusiones para su amistad, debido a la incondicionalidad de la misma (López, 2007).

Otro aspecto importante que se enfatiza de manera constante en la literatura sobre amistad entre varones, es el tipo de intimidad que tienen. Se ha señalado que generalmente los hombres comparten poca intimidad (Adams et al, Migliaccio, 2009; López, 2007; Nardi, 2007; Wright, 1985). Sin embargo, en este estudio se encontró que hay niveles moderados de intimidad (ver Ilustración 9). Si además se observa en correlación con los rasgos de género, tenemos que la intimidad aumenta conforme los sujetos se consideran con rasgos de género positivos, tanto masculinos como femeninos. Es decir, estos jóvenes no solo se están considerando como **andróginos**, sino que aquellos que así se viven, demuestran más intimidad con sus amigos, especialmente en dos áreas: la **demonstración afectiva** y **comprensión** y la realización de conductas y actividades que permiten mantener la amistad.

La literatura estudiada concuerda parcialmente con esto. Por un lado, mucha literatura niega el hecho de que los hombres se apoyen emocionalmente entre sí y muestren empatía hacia las mujeres (Hays, 1989; Johnson, 2004; Jones, 1991; Perreti & Venton, 1986 en Oswald et al.). Pero por el otro, se señala que su forma de intimar es a través de compartir actividades. Esto se hace evidente al revisar las actividades que más se realizan entre amigos, siendo casi el 50 por ciento el fútbol. También se hace evidente que cuando se trata de compartir emociones y sentimientos, los hom-

bres prefieren reservarse y más bien lo comparten más cuando poseen rasgos como la **afiliación** y la **cooperación** (Bowman, 2008; Dindia y Allen, 1992). Nuevamente se encuentran evidencias que señalan la *androgenización* de los jóvenes, cuestión que permite el acercamiento con el mejor amigo (Bowman, 2008). En ocasiones, se realizan estos actos *performativos* del género (Butler, 1990; Cruz, 2010), pero en otras ocasiones, se asoma un contenido afectivo y emocional que tiene que ver con el carácter afectivo de la cultura mexicana (Díaz-Guerrero y Szalay, 1993 en López, 2007; Levy, 2005). Está de más señalar la importancia que algunos autores le atribuyen a las actividades de intimar para el proceso del desarrollo identitario (Erikson, 1985).

La amistad, entre pares, es legítima. Los jóvenes que participaron mostraron que, en efecto, la amistad entre varones es un elemento importante y positivo que permite la conformación de sujetos desarrollados plenamente. Habría que generar un análisis paralelo respecto del entorno o las actividades puntuales que los grupos de amigos comparten. El hecho de que exista amistad no es garantía de que sus actos estén alejados de acciones violentas hacia el exterior –de su amistad. De ahí la importancia de prestar atención en las ofertas que esta sociedad les presenta a los grupos de jóvenes amigos.

Género y violencia

Por otro lado, como era de esperarse, estos rasgos negativos a partir del género, se relacionan de manera importante con aspectos de la violencia. Claro, aquél que se considere **rudo**, **descortés**, **fuerte**, **agresivo**, **burlón** y **metiche**, podría prácticamente presumir de aspectos personales que los llevan a ser violento. Por ejemplo, que es impaciente y se enoja cuando alguien se mete en la fila, que fácilmente se mete en peleas, que es vengativo y que, en general, a la mínima agresión, reacciona con violencia. Nuevamente, aquí no se observan diferencias tan claras en la cuestión de género, sino que la división se da entre lo que es socialmente deseable y lo no deseable. Pero parece que estos jóvenes **poseen lo no deseable y presumen de tenerlo, haciéndolo así, deseable**. En otras palabras, **hay un predominio de rasgos de personalidad negativos cuando se trata de violencia**. Esto no es algo que haya predominado en la muestra, se trata del análisis de algunos aspectos que sí se observan cómo relaciones importantes.

Los jóvenes, por el hecho de ser hombres, suponen necesario –y en efecto lo hacen– imprimir violencia en sus actos. Esto responde a planteamientos del modelo hegemónico. Seguimos sugiriendo que los jóvenes son el producto de la sociedad que construimos y compartimos, son su representación. De nueva cuenta, pensemos en

las ofertas que les mostramos respecto de cómo ser (o no) unos “buenos hombres”, “buenos como hombres” o “bien hombres”. Estos adjetivos, nos están hablando de una masculinidad entredicha en la que se evidencia una tensión constante acentuada en esta etapa de vida, de ahí la insistencia de incorporar la perspectiva de género en estas edades y en este grupo juvenil.

Explicaciones de la violencia

En este estudio, el análisis de regresión permitió identificar las variables (o dimensiones), que explican la violencia. En este estudio observamos a **la violencia como vinculada a una serie de atributos que poseen las personas**, es decir, **como la variable dependiente**. Para el caso del **factor 1 “violencia reactiva-impulsiva”**, que consiste en el llevar a cabo conductas violentas que surgen de la poca reflexión sobre lo que uno hace, ser **altamente impulsivo** y que aparece como respuesta a la **posible agresión de otras personas**, se encontró que las variables que la explican, en un 28.5 por ciento, son:

Factor 1. Violencia reactiva-impulsiva

- **Instrumentalidad machismo**: ser violento, rudo y agresivo
- **Raciocinio y sexualidad masculina**: creer que los hombre son más racionales que las mujeres y que el hombre tiene más necesidad de expresarse sexualmente
- **Necesidades sexuales**: platicar sobre la vida sexual y la frecuencia de las relaciones sexuales con el mejor amigo
- **Instrumentalidad autoritarismo**: ser mandón, orgulloso y dominante
- **Reciprocidad íntima**: la felicidad que se comparte entre amigos, el prestarse cosas
- **Instrumentalidad cooperativa**: ser cumplido, responsable y ordenado
- **No integración al grupo y alejamiento**: el deseo de no formar parte del grupo actual de pares, sentimientos de odio hacia ellos.
- **Integración al grupo y placer**: sentir que uno es importante para el grupo, sentir que es aceptado y entendido.

En el siguiente diagrama se ilustran las relaciones antes citadas. Se observa que hay tres componentes de lo típicamente masculino (**machismo, raciocinio y sexualidad masculina y autoritarismo**) que impulsan el ejercicio de la violencia. Nuevamente, esto señala cómo la violencia forma parte medular de la masculinidad (Connel, 1995; INMUJERES, 2006; Kaufman, 1989; Kimmel, 2008).

Gracias a las respuestas de los participantes, se puede concluir, además, que cuando un varón platica de sus necesidades sexuales y de su vida sexual en general, cuan-

do siente un grado de compenetración profunda con su par, es más probable que exista violencia entre ellos: se enojan, se pelean y se gritan. Por otro lado, hay una serie de factores que podrían indicar lo contrario a violencia: cooperación e integración. Estos dos aspectos hacen referencia características de los estudiantes que les permite ser vistos como que son bien recibidos en el grupo, que son cumplidos y responsables. Típicamente, son características que no se relacionan con la violencia. Nuevamente nos encontramos con resultados paradójicos ya que la **no integración también habla de violencia**. Estos tres factores (cooperación, alejamiento del grupo e integración al grupo) más bien señalan la permanencia de este tipo de violencia en la amistad; cuando hay cooperación, se vive cierto grado de violencia, lo mismo cuando el sujeto se siente tanto integrado, como alejado de su grupo de pares.



En el caso del **factor 2 “impaciencia-impulsividad”**, que describe conductas violentas a partir de una incapacidad para tolerar la frustración, que habla de personas que se arrepienten por actuar de manera precipitada, le disgustan las actividades repetitivas y lo llevan a realizar acciones de violencia, se explica en un 17.1 por ciento, por las siguientes variables:

Factor 2. Impaciencia-impulsividad

- **Instrumentalidad autoritaria:** ser mandón, orgulloso y dominante
- **Sentimientos y emociones positivas:** compartir información sobre lo feliz, orgulloso y entusiasmado que se siente
- **Obligaciones familiares y matrimoniales:** cuando los jóvenes están de acuerdo con que el hombre es infiel por naturaleza y que la mujer tiene más capacidad para cuidar de los/as hijos/as
- **Violencia y agresión:** cuando el estudiante recibe malos tratos de sus compañeros, se siente aislado y que no forma parte del grupo
- **Intimidad:** el apoyo y la comprensión emocional que se brindan entre amigos
- **Necesidades sexuales:** platicar sobre la vida sexual y la frecuencia de las relaciones sexuales
- **Instrumentalidad cooperativa:** considerarse cumplido, responsable y ordenado.
- **Instrumentalidad orientación a logro:** rasgos como ser determinado, competente y tenaz
- **Expresividad romántico idealista:** características sensibles y románticas como ser soñador, emocional y sentimental.

A continuación se observa cómo se relacionan las variables.



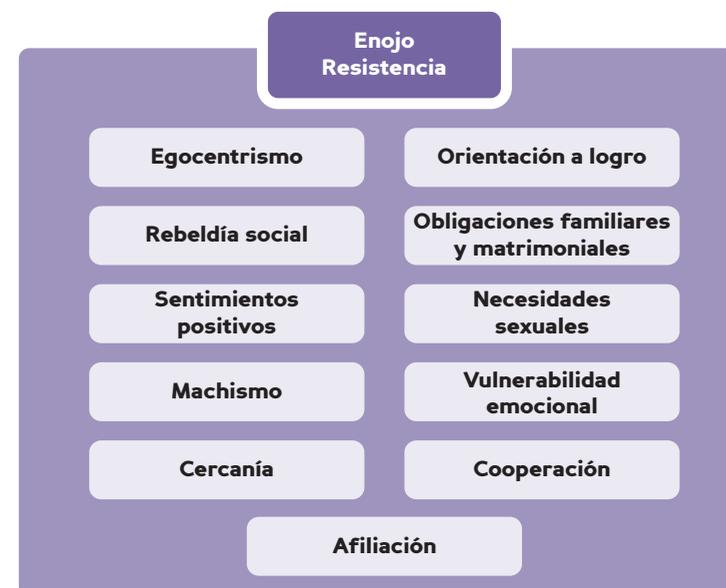
En el caso de este tipo de violencia, se observa que hay más relación con aspectos que podrían considerarse positivos de la amistad como pueden ser la cooperación, la intimidad y el compartir emociones positivas; así como con aspectos de género como el romanticismo ideal y la orientación al logro. Empero, **también la violencia y agresión entre pares y el autoritarismo tienen que ver con este tipo de violencia** (que implica perder la paciencia fácilmente y tener baja tolerancia a la frustración). Esto nuevamente señala hacia el aspecto permanente de la violencia en la amistad. En otras palabras, **una situación de cariño, cooperación y querer lograr metas pueden generar impulsividad que lleva a la violencia**. Esto se puede deber a que si este tipo de expresiones afectivas son obstaculizadas por alguien de la amistad o un factor externo, puede generar la impulsividad.

El tercer factor del Índice de Agresión, llamado “**enojo-resistencia**”, que describe una sensación de injusticia vivida por el sujeto, raíz de sus conductas violentas y creencias de que para recobrar la justicia se debe actuar violentamente, se explica en un 18.5 por ciento, por las siguientes variables:

Factor 3. Enojo-resistencia

- **Sentimientos y emociones positivas:** cuando los estudiantes comparten que se sienten alegres, orgullosos y entusiasmados
- **Instrumentalidad egocéntrica:** considerarse arriesgado, atrevido y valiente
- **Necesidades sexuales:** compartir aspectos de la vida sexual con el mejor amigo
- **Instrumentalidad rebelde social:** se trata de características que demuestran desinterés social, como ser descortés, desagradecido y desatento
- **Instrumentalidad machismo:** características como ser violento, rudo y agresivo
- **Instrumentalidad orientada a logro:** se refiere a personas determinadas, competentes y tenaces
- **Expresión vulnerable emocional:** características que remiten a la inestabilidad emocional, como ser chillón, miedoso y maternal
- **Instrumentalidad cooperación:** características vinculadas a la producción, como ser cumplido, responsable y ordenado
- **Expresividad afiliativa:** características que favorecen el intercambio social, como ser amoroso, cariñoso y tierno
- **Roles matrimoniales y familiares:** estereotipos que colocan a los hombres en espacios públicos y a las mujeres en lugares privados
- **Cercanía:** integra que tanto siente la persona que comparte su identidad con la de su mejor amigo

El siguiente diagrama muestra las relaciones encontradas.



El patrón se repite: **variables que permiten el crecimiento de las relaciones amicales, como aquellas que las pueden obstaculizar se relacionan con este aspecto de la agresión**. Lo que señala este patrón es que un grado alto de **Autodivulgación** (como compartir emociones positivas, platicar de la vida sexual y en general sentir confianza para poder platicar de temas que no se platican con cualquiera), así como **compartir actividades**, tener rasgos que permiten la **cooperación**, la **afiliación** y también el **cumplir con metas establecidas**, lleva a un nivel considerable de **enojo y violencia** en las relaciones amicales. En este caso específico, el factor de “enojo-resistencia” tiene que ver con sentir que una especie de equilibrio se rompe entre ambos individuos de la amistad. Es importante considerar que los jóvenes entienden a su amistad como una relación equilibrada y recíproca. La cuestión es que cuando uno siente que este equilibrio se rompe, reacciona con enojo y agresión. Si se trata de equilibrar y reciprocidad, esto se puede volver un círculo vicioso donde se van respondiendo de manera violenta una y otra vez.

Lo que se observa en los diagramas anteriores son mezclas de factores psicológicos que afectan la conducta violenta de los jóvenes que participaron en este estudio. **Lo importante es entender que esta conducta violenta no tiene una sola causa dentro del individuo, sino que se trata de una serie de elementos que intervienen en sus relaciones amicales, que fortalecen rasgos de personalidad a partir del género y terminan por expresarse en la violencia**. En ocasiones, puede predominar la visión tradicional de la masculinidad, donde resaltan el enojo, los gritos, los golpes, con

intenciones de mantener una especie de equilibrio en la amistad. No obstante, esta violencia surge de un lugar llamado poder. Cuando dos hombres se confrontan, entienden que ambos parten de la misma posición de poder, por lo que muchas veces se trata de ver a quien se puede intimidar a través de la violencia. Ahí se establecen las jerarquías. En las amistades, los hombres se miran como recíprocos y equitativos, pero hay momentos donde esto se rompe y tiene lugar la agresión y la violencia.

Capítulo 7

Hallazgos muestrales diferenciados



¿Mi grupo es más violento? Diferencias muestrales en violencia

Consideramos importante evidenciar que algunas **características sociodemográficas** de la población muestral impulsan o inciden en sus ejercicios de violencia. Para ello, aplicamos una T de Student para conocer si existen diferencias en la violencia entre el turno matutino y vespertino, **sin encontrar alguna diferencia**. El mismo análisis se realizó, pero ahora sobre las **delegaciones y municipios de donde provenían los estudiantes** y tampoco se encontraron diferencias significativas. Esto señala que en cuanto a lugar y horario de estudio, la violencia es bastante homogénea. Tal evidencia es importante toda vez que partimos, a manera de hipótesis, de que merced de la ubicación de los planteles, estaríamos enfrentándonos a un escenario en que la violencia es pieza clave para su análisis. Tanto los varones del turno matutino como vespertino mostraron similitudes respecto de la violencia, caso similar comparando las delegaciones y municipios de donde provienen (donde viven). Cabe hacer mención del importante aporte que sería trabajar ahora, con estudiantes de zonas o delegaciones que no compartan las características representadas en el presente trabajo, de modo que podamos comprobar a ciencia cierta que la cuestión geopolítica es factor de violencia. En esta intensión, lo hemos comprobado, queda pendiente revisar aquellas zonas no delictivas o peligrosas y su impacto en la violencia que ejercen (o no) los jóvenes consigo mismos y su entorno.

¿Amigos o amigas? Implicaciones del sexo en la amistad y la violencia

Se encontraron diferencias entre los jóvenes que tenían como mejor amiga a una mujer y los que tenían como mejor amigo a un hombre. **Los que reportaron tener a un hombre como mejor amigo reportaron más niveles de este factor en comparación con los que dijeron tener a una mejor amiga ($T=2.3, s=0.02$)**. Esto podría implicar que el **compartir**, ser **intimo**, **cercano** y **autodivulgar** con una mujer y que esto sea recíproco, implica tener más reflexión y tranquilidad. Esto se puede deber a que los hombres con amigas cercanas no sienten esta relación como una amenaza a su masculinidad y deben de mostrar esta masculinidad de alguna forma en otra área de su vida (Migliaccio, 2009). Los hombres con amigas no se demuestran francamente violentos, sino simplemente menos tranquilos, de tal forma que el que los jóvenes se relacionen con mujeres podría indicar no una reducción de la violencia, pero sí un alejamiento de ella. De forma más amplia, esto señalaría la dificultad que tienen los varones para alejarse del modelo tradicional de la masculinidad violenta, pero al parecer, las mujeres y lo que representan—la feminidad—es un vehículo para tal efecto.

¿Qué carrera escojo? La elección de la carrera y el ejercicio de violencia

Otra cosa importante respecto a la violencia desde la amistad, es que existen diferencias importantes entre los que estudian una y otra carrera sobre su violencia. Se realizó un análisis de varianza en donde se encontró que existen diferencias significativas en el factor de **“impaciencia-impulsividad”** ($F=(8, 573)2.14, s=0.03$); los estudiantes de la carrera de **administración** mostraron el nivel más alto en este factor. Por su parte, los estudiantes de la carrera de **cómputo** mostraron niveles más altos en el factor de **“enojo-resistencia”** ($F= (8, 572)1.36, s=0.048$).

Valga para el análisis de estos hallazgos mencionar que la carrera de administración es postulada casi por la misma cantidad de hombres que mujeres, lo que sugiere que las redes de amistad o compañerismo que allí se tejen son mixtas, lo que puede traer consigo implicaciones importantes en el factor “impaciencia-impulsividad”. La impaciencia-impulsividad refiere a una poca capacidad de esperar, poca paciencia e irritabilidad como respuesta a tener que esperar algo, también incluye el sentirse mal por ejercer conductas violentas a partir de esta irritación. Por otro lado, la carrera de cómputo es recurrentemente cursada por varones, es decir, la gran parte

de redes de amistad o compañerismo es de grupos del mismo sexo y puede tener relación con el factor “enojo-resistencia”.

Nos conocemos desde niños... Implicaciones del tiempo de ser amigos

Por último, otro elemento que afecta la violencia en el factor **“enojo-resistencia”** es el tiempo de conocer al mejor amigo. Se realizó una T de Student para conocer si las personas que llevaban menos tiempo de conocer a su mejor amigo y los que llevaban más tiempo, tenían diferencias en la forma en que expresaban su violencia. En este factor, la T de Student fue significativa al 0.001, con un tamaño de -3.58 ; los que llevaban menos tiempo de conocer a su amigo obtuvieron una media de 2.76 y los que llevaban más tiempo una media de 3.12. Esto significa que el segundo grupo (más tiempo de conocer a su amigo) se muestra **más violento en sus relaciones de amistad**. El tiempo de conocer al amigo puede tener implicaciones a nivel de confianza e intimidad, estos encuestados pueden sentir que como ya han tenido una relación amical larga, el mostrarse violento no afectaría de manera importante esa relación. Es decir, como se observa que la relación ya se mantuvo, hay una expectativa de reciprocidad y equidad entre los amigos, así que cuando una parte de la diada siente que ese equilibrio se rompe, contesta con alguna forma de violencia.

Pareciera que, entre los jóvenes de la muestra, tener confianza con alguien permite —o facilita— los actos de violencia. Aunque se desearía que fuera caso contrario, o mejor aún, en ninguno de los casos, la violencia está tan encarnada en la cotidianidad y, sobre todo, en la construcción de los sujetos varones que sus manifestaciones se dan al mismo grado que cualquier otra manifestación que podamos tener en mente cuando de confianza, apego y conocimiento por el otro se trata.

Consideraciones finales

Si retomamos el modelo planteado por Lomnitz (2001) en cuanto a las redes sociales, queda claro que la amistad es una red social. Desde su concepción teórica y con el apoyo de los datos aquí presentados, se puede observar cada uno de los elementos que forman la red. En este estudio los **participantes estudiantes** fueron **los nodos**. Los **vínculos** entre nodos –o las **relaciones entre participantes**-, se estudiaron aquí a través de tres variables, a saber: **intimidad, autodivulgación** y **rasgos de género**. De lo que nos percatamos en esta investigación es que **existe más de un vínculo entre los nodos**. Los jóvenes son capaces de relacionarse de diferente forma con sus amigos. No sólo difieren entre ellos, sino que el mismo individuo es capaz de relacionarse de forma diferente con su mismo amigo dependiendo de la situación en la que estén. **La violencia que se expresa entre amigos, cambia dependiendo de las condicionantes externas y los rasgos de personalidad de cada uno**. Estas situaciones se pueden ver afectadas por una gran cantidad de factores, desde características de personalidad (como los rasgos de género aquí estudiados), características relacionales (como la intimidad y la autodivulgación) y otros factores coyunturales que dependen por completo de factores más allá de lo pretendido en este estudio, como pueden ser historia de vida, la relación con su familia, el tipo de familia de las que son parte, etc.

El conjunto de vínculos entre varios amigos sería lo que Lomnitz entiende como “el sistema de vínculos”. Desde cada vínculo se activa una serie de **intercambios**. En este estudio los intercambios que se hacen evidentes son los siguientes: el **afectivo-verbal**, en donde se habla de diferentes cosas entre amigos (necesidades afectivas, necesidades sexuales, sentimientos positivos y negativos); **afectivo-físicas**, cuando

hay apapachos, abrazos o golpes; y hay intercambio material cuando entre amigos se prestan cosas. Por último, el **apoyo social** en estas redes podría resultar un tanto más complejo de analizar, debido a que se trata de un concepto que alude a la colectividad, mientras que en esta investigación nos enfocamos a los individuos que, a su vez, nos permitieron proponer generalizaciones de este sector poblacional juvenil.

Si consideramos las variables que predicen las dimensiones de la violencia, el resultado tendrá, definitivamente, un componente negativo o perjudicial, tanto para el desarrollo identitario individual, como para la amistad y la red misma. La violencia ha mostrado que puede ser una barrera para el pleno desarrollo de las personas en cualquiera de sus expresiones. Entre las más graves, están la ideación y el intento suicida, la depresión grave y otra sintomatología clínica (Lozano y Delgado, en prensa; Saucedo, 2007). Debe quedar claro, sin embargo, que estas variables no predicen al 100 por ciento la violencia. Hemos ya aclarado que la violencia es multi-causal y que existen aspectos vinculados a ella que rebasan esta investigación.

Las relaciones de las que hablamos en los apartados anteriores se muestran de manera gráfica en la ilustración que encontrarás insertada en este libro. La ilustración muestra los resultados principales de esta investigación, de una forma muy sintetizada y lúdica, para que cualquier persona pueda entenderlo. La idea de esa herramienta gráfica es que estudiantes de bachillerato y docentes pueden usarla como una manera de entender la violencia que viven, ya sea como los que la ejercen o los que la sufren, y encontrar soluciones para afrontarla.

¿Qué significa todo esto? Primero, que la violencia ejercida es mucho más compleja de lo que podemos imaginar. Implica a una gran cantidad de características asociadas que pueden incrementarla, o por lo menos, aumentar la probabilidad de que un estudiante la lleve a cabo. Inclusive, hay más motivaciones y relatos que tienen que ver con la violencia, tantos, que una cantidad importante no se estudian aquí. En este caso, nos interesó conocer y focalizarnos en el papel que juegan la amistad y la masculinidad en la actividad violenta.

Parece ser que los componentes de la amistad (**la autodivulgación, la intimidad y la cercanía**) son los que **más tienen que ver con la violencia** y, en menor medida, los rasgos de género masculinos (como el ser **cooperativo, egocéntrico, machista y autoritario**). Asimismo, **los componentes del género juegan un papel de mediadores entre la violencia y la amistad**, toda vez que se encontraron pocas correlaciones entre los componentes de la amistad y la violencia. En otras palabras, los diferentes componentes del género (ver tablas 2 y 7), como la cooperación, la afiliación, el machismo, el control externo y los demás rasgos de género, así como los estereotipos de género (como que los hombres no expresan sus emociones, que las mujeres son

mejores para educar a los hijos/as, entre otras), juegan un papel central en el hecho de que la **amistad contribuya al ejercicio de la violencia**. La forma en que los jóvenes estudiados se perciben a sí mismos en cuanto a masculinidad y feminidad, se encuentra en el centro de sus relaciones amicales y de la violencia que llevan a cabo.

Por otro lado, a diferencia de lo que han planteado estudios anteriores (Díaz-Loving, et al. 2007; Kimmel, 2008), la violencia **no es exclusiva de los hombres ni de lo masculino**. En este estudio encontramos que muchos varones se identifican con características consideradas típicamente femeninas y siguen ejerciendo violencia. En todo caso, los resultados señalan que los jóvenes están incorporando características consideradas socialmente deseables o socialmente no deseables a su identidad. Son los estudiantes con las características no deseables (**como ser grosero, descortés, chismoso, llorón, etc.**) los que tienen **más probabilidad de ejercer violencia en contra de sus amistades**. Así, la pregunta *¿qué tantas características deseables y no deseables posees?*, señala de manera importante la forma en que son las relaciones de amistad y la violencia.

Como comenta Migliaccio (2009), tanto el **género** como la **amistad** juegan en una **relación bidireccional** donde ambas impactan a ambas y, además, mostramos que éstas tienen que ver en la violencia como construcción psicológica. En otras palabras, el vínculo amistoso entre hombres alimenta una construcción identitaria referida a los símbolos, valores y creencias del ser hombre, como la **rudeza, la agresión o la poca expresión de emociones**; al mismo tiempo que esta construcción identitaria **permite el desarrollo de las amistades**.

En este sentido, **la amistad se comprueba como una actuación –o *performance* como lo nombrara Butler (2008)- del género masculino en donde la fuerza y el estoicismo juegan roles estelares, puesto que los hombres de este estudio guardan más niveles de intimidación entre sus amistades cuando poseen más características típicamente femeninas, como pueden ser la ternura, el cariño, el ser emocional y ser soñador** (Cruz, 2010; Migliaccio, 2009). En este estudio tenemos que entre más rasgos positivos o socialmente deseables tiene un joven (como ser cumplido, arriesgado, determinado, valiente, cariñoso e idealista), tiene más probabilidad de hablar de sí mismo, sobre sus emociones (tanto positivas y negativas), de sus necesidades afectivas y sexuales. También se observa que los hombres con rasgos más masculinos (como pueden ser la rudeza, la violencia, la descortesía y la determinación), **se integran menos a su grupo de pares y se sienten más aislados de ellos**, permitiendo compartir e intimar menos. Por su parte, los hombres que reportan tener más rasgos femeninos positivos, como afiliarse y cooperar, señalan que **comparten más sus emociones y necesidades y se sienten más unidos a su grupo de pares**.

En resumen, hay una tendencia clara que señala que **los hombres con rasgos masculinos comparten sus emociones más difícilmente que aquellos que se viven con características típicamente femeninas**, lo cual no exime a estos últimos del ejercicio de la violencia. Además, queda claro que los rasgos de género masculinos no son exclusivos de los hombres y los femeninos de las mujeres. Más bien, se observa un **movimiento hacia la posesión de rasgos masculinos y femeninos positivos o rasgos masculinos y femeninos negativos**. Ya lo había anotado Montecino (1996) al afirmar que el sexo se hereda y el género se aprehende. Podemos observar que cuanto más los jóvenes se basten de características supuestas como femeninas y/o masculinas, mejor será su desarrollo entre pares. Se trata pues de trastocar los límites del género dándose permisos para transitar libremente por características de uno u otro sin temor de dejar de ser hombres. Así, estos resultados señalan una especie de **androgenización de los jóvenes**, en donde se muestran rasgos positivos o negativos como contraste, más que propiamente masculinos y femeninos diferenciados.

La tendencia a la androgenización observada en este grupo podría señalar una **manera positiva de desarrollo para los jóvenes**; de hecho, se ha encontrado que esto tiene que ver con mayores niveles de salud mental y nuestros resultados señalan que un nivel de androgenización positiva permite menores niveles de violencia (Díaz-Loving et al., 2007). Este movimiento también señala la posibilidad de los hombres de ser íntimos (hasta cierto nivel) con sus amigos, especialmente cuando se percibe mayor cercanía con ellos. **Dicha intimidad es un rasgo en las relaciones que permite el fortalecimiento de la identidad en la etapa adolescente**. En tal sentido, el compartir emociones, sentimientos y necesidades y ver respuesta en los amigos, lleva a vencer la etapa de búsqueda de identidad que establece Ericsson (1985).

Los resultados también señalan que hay otro grupo de jóvenes que poseen **características típicamente masculinas positivas y además son violentos**. Las características denominadas masculinas positivas, son aquellas deseables en los hombres, como el ser arriesgado, valiente, atrevido, determinado, tenaz, ordenado y responsable. Desde la concepción teórica de estas características, no tendría que esperarse que una persona cooperativa y con metas claras fuera violenta. Sin embargo, este hallazgo puede estar señalando una limitante en la investigación, puesto que no sabemos si estas características en realidad son atributos que ellos consideran positivos y deseables. Si estos rasgos fueran poco deseables para este grupo particular, tendría sentido que se vincularan con el ejercicio de la violencia.

List (2009) señala que los aspectos tradicionales de la masculinidad son difíciles de mostrar en los tiempos actuales, ya que se han vuelto políticamente incorrectos. Es decir, existe un discurso social que ahora estigmatiza a la masculinidad hege-

mónica. Esta masculinidad es una que estructura violencia y es estructurada por la violencia al mismo tiempo. A nivel nacional, por ejemplo, es común escuchar de la guerra contra el narcotráfico y contra la delincuencia organizada, actividades que realizan, en su mayoría, hombres, de manera violenta (INEGI, 2009). Sin embargo, resulta redundante luchar contra el narcotráfico a través de la violencia, violencia que ejerce el estado. Que el estado ejerza este tipo de violencia a los niveles que lo hace solo legítima este tipo de actos ya que se argumenta que son para el bien común. Este discurso se ha institucionalizado y vuelto políticamente correcto, ya que emana de las propias instituciones gubernamentales. Creemos que en el fondo no se trata de una “lucha contra *la violencia*” sino una guerra contra el narcotráfico **a través del ejercicio de más violencia**. En todo caso, es una dicotomía que “legítima” la violencia de Estado y moralmente “señala” la violencia que ejerce el narcotráfico.

En esta muestra de participantes, el movimiento es hacia la expresión de rasgos femeninos. Recordemos que en el apartado “Género, amistad y violencia: esquematización”, señalábamos la forma en que los jóvenes de esta muestra **entendían los rasgos de género en términos de positivo-negativo y no en términos de masculinidad-feminidad**. Que los propios participantes agrupen los rasgos de esta forma, señala un **alejamiento de la dicotomía y binomio clásico del sistema sexo-género**. Así, en vez de que se agrupen rasgos como amoroso, soñador, metiche y miedoso; se agrupan rasgos como cumplido, arriesgado, determinado, tierno y cariñoso. En otras palabras, como eje de referencia **ya no aparece el binomio de género**, sino el eje de **lo deseable y no deseable**. De manera contrastante, parece que los **estereotipos de género** que refuerzan la idea de lo masculino sobre lo femenino, **son mantenidos en este grupo de jóvenes**.

Es interesante notar que independientemente del movimiento o trance de los rasgos y características identitarias hacia una androgenización, los estereotipos de género se mantengan. Mientras que los rasgos hablan de un aspecto medular de las personas, los estereotipos pueden llegar a ser modificables, ya que se trata de aspectos cognitivos. Lo que resulta importante de este hallazgo es que aunque **los estereotipos son modificables**, también hacen alusión a referencias sociales a partir de los cuales la gente retoma aspectos importantes para sus propias construcciones y sus relaciones.

Empero, cuando se trata de la violencia, resaltan los componentes hegemónicos y machistas, como la rudeza, la agresión, el orgullo y el dominio. Por su parte, List (2009) también destaca la manera en que en los últimos años ha emergido una androgenización del hombre típico en los medios masivos de comunicación, en cuanto a la apariencia física de los hombres. El personaje **metrosexual** implica una

feminización de los hombres, donde, como hombre, ahora es correcto y deseable el preocuparse por la apariencia y el cuerpo, de una forma similar a la que lo hacen estereotípicamente las mujeres (con el uso de ropa, marcas y productos de belleza). Aunque List señala estos cambios a nivel estético, esto puede implicar cambios a nivel de rasgos de personalidad y no nada más la preocupación por el cuerpo y el consumo de productos para tal efecto.

Por otro lado, si se se logran modificar **algunas formas en que se mantienen las amistades en los jóvenes**, como: a) no ver tan seguido a los amigos; b) no tener un grupo amplio de amistades; c) no permitirse un acercamiento afectivo con estos amigos; d) hablar de las emociones propias y escuchar a los amigos cuando comparten las suyas; y, e) no compartir sus cosas y no sentirse apoyados entre sí, parece que la apuesta es a conservar este movimiento andrógino en cuanto al género, pero también promover las redes sociales de amistad amplias, donde los vínculos sean varios y complejos, de tal forma que el sujeto tenga a toda una lista de amigos con quienes acudir para diferentes momentos y necesidades.

Mirando hacia las políticas públicas: buscando la promoción de acciones juveniles que generen la noviolencia entre jóvenes varones

Una política pública se constituye como un **conjunto de acciones a realizar a partir de la toma de decisiones en la esfera gubernamental** (INMUJERES, 2009: 105). Es una práctica social propiciada por la necesidad de conciliar demandas y necesidades con el establecimiento de incentivos de acción colectiva entre aquellos que comparten metas afines para la solución de un problema. Para lograr una **política pública con perspectiva de género** dirigida a hombres jóvenes, es preciso tomar en cuenta la cualidad de *transformación o redistribución de género*, rescatando las necesidades segmentadas de mujeres y hombres y las relaciones que propician una redistribución más equitativa y democrática de responsabilidades y recursos (INMUJERES, 2009).

Las políticas públicas, de acuerdo a Virginia Guzmán (2003), constituyen **un espacio privilegiado para entender las relaciones que el Estado establece con la sociedad**. Así, se traducen en acciones gubernamentales que movilizan recursos humanos, financieros e institucionales para resolver problemas públicos dentro de una sociedad o de un sector en particular de la misma (Álvarez; Campillo; Cruickshank; Morales, 2010). Una política pública inicia en la sociedad, en los espacios públicos donde se debaten cuáles son los problemas que deben ser atendidos por las autoridades formales, cuáles son los problemas que merecen ser priorizados y ser atendidos. El proceso de

construcción de los problemas públicos se inicia en la sociedad y se desarrolla en el espacio de interacción entre esta última y el Estado, para después integrar la institucionalidad del Estado.

Las políticas públicas pueden incluir leyes, programas y proyectos, orientados todos a la eficiencia ya que buscan lograr los mejores resultados con los recursos y medios disponibles. Para el caso de la presente investigación, propondremos una serie de acciones dirigidas concretamente al sistema educativo de CONALEP (**proyectos**) así como líneas estratégicas para idear **programas** (propuestas de políticas públicas) en beneficio de las juventudes o, mejor dicho, de la juventud que representa el sector poblacional materia de esta investigación: jóvenes estudiantes varones.

La principal diferencia entre un **proyecto** y un programa es que el primero **es finito**, es decir, tiene un **objetivo específico** aunque persigue a su vez un objetivo general más grande, por ejemplo, un *proyecto de sensibilización en género para jóvenes varones* tiene como meta impartir sesiones con determinados temas, ese es su objetivo específico; su objetivo general (más ambicioso) es generar entre los jóvenes conciencia de igualdad y equidad entre hombres y mujeres. Los proyectos tienen metas encaminadas al bien común mediante acciones concretas y realizables en un período relativamente corto, a diferencia de los **programas**, los cuales están **compuestos por una serie de proyectos**. Los programas tienen mayor duración y pretenden institucionalizarse, buscan transversalidad.

Para **GENDES**, en su carácter de organización de la sociedad civil que desde su nombre conjuga los conceptos “género” y “desarrollo”, resulta central en su desempeño institucional, diseñar y proponer ideas y acciones susceptibles de instrumentarse en políticas públicas. En este caso, se trata de evaluar la situación actual de una de las redes sociales que tienen los varones jóvenes y su relación con la violencia. De hecho, existe ya una propuesta sobre políticas públicas para jóvenes, el Programa CONSTRUYE-T, adoptado por la Subsecretaría de Educación Media Superior. El objetivo de este Programa es “generar un dispositivo de intervención educativa que favorezca la creación de un clima de inclusión, equidad, participación democrática y desarrollo de competencias y potencialidades, tanto individuales como sociales, que contribuya a que las y los jóvenes de educación media superior permanezcan en la escuela, enfrenten las diversas situaciones de riesgo y construyan su proyecto de vida” (Loria, Lanzagorta y Millé, 2008: 40)

Dicho Programa tiene como premisa, sensibilizar sobre el hecho de que las y los jóvenes hoy en día se encuentran en una situación de vulnerabilidad. No sólo en un sentido identitario, lo cual puede traer una serie de conflictos individuales (como ya se analizó en apartados previos), sino porque además son el sector más afectado

por las crisis económicas, en virtud de que se ven condicionadas/os por la violencia que la crisis puede generar (delincuencia, asaltos, narcotráfico, violencia familiar y en el noviazgo), ignorancia (debido a un sistema educativo pobre) y exclusión (Urzúa y Bombarolo, 2008). La resultante de esta situación de vulnerabilidad y relativo olvido oficial que ha sumido a la juventud mexicana en una espiral hacia el vacío, es que las y los jóvenes denoten poco interés por participar en la vida pública desde un enfoque ciudadano, convirtiéndose en insumos que alimentan las redes sociales negativas que incrementan los índices de violencia en diferentes contextos.

Según una evaluación de Urzúa y Bombarolo (2008) sobre políticas públicas para jóvenes, se indica que en México **las instituciones oficiales de juventud tienen una baja incidencia en todo el proceso de las políticas públicas**. Señalan que es importante promover la cohesión social de esta población para evitar y prevenir la marginación y construir capital social. Una forma clara para poder impulsar esta cohesión social, es la que ofrecen las redes sociales y de amistad. Sin embargo, la amistad entre hombres jóvenes, así como las formas de llevarla a cabo, tienen un componente individual importante. Por ello es necesario fomentar redes de amistad alejadas de la masculinidad tradicional y la violencia. Esto concuerda con las recomendaciones hechas por UNICEF y la SEP, en donde se señala la importancia de realizar investigación e intervención en los diferentes niveles educativos con perspectiva de género, que permita vislumbrar la forma en que las construcciones sociales a partir del ser hombre y ser mujer afectan la vida cotidiana y la vida escolar.

Acciones para propiciar o incrementar la participación comunitaria de los jóvenes estudiantes de educación media superior

1. Generar espacios de intercambio de experiencias respecto de su construcción como varones encaminadas a las relaciones *noviolentas*, para ello, es preciso brindar a los jóvenes cursos y talleres de perspectiva de género: sensibilización en el tema e información clara, lúdica y desmitificada que los haga sentirse identificados. Estos cursos o talleres pueden incluir:
 - video-debates y conferencias interactivas y participativas de expertos/as jóvenes en el tema;
 - talleres vivenciales: lúdicos y participativos;
 - acciones juveniles de participación comunitaria (diagnósticos, ferias, etc.);
 - exposición de casos de jóvenes que ejercían violencia y decidieron dejar de hacerlo.

La importancia de la impartición por parte de sujetos jóvenes responde a la intención de que los estudiantes se sientan representados e identificados por sus pares o semejantes, toda vez que la cultura adultocéntrica¹⁴ en la que estamos inmersos/as, so pretexto de la “experiencia de vida” que los adultos tenemos respecto de los jóvenes, nubla y entorpece el objetivo que tenemos al brindar consejos. Es preciso dar a los jóvenes la oportunidad de crecer y experimentar sus propias vivencias en tanto que jóvenes, siempre bajo cierto acompañamiento, pues éste puede ser mejor recibido si viene dado de otros jóvenes.

2. Profesionalización y sensibilización permanente al departamento de orientación juvenil de los CONALEP, es decir, que el grupo de psicólogos/as y/o trabajadores/as sociales asesoren y estén al servicio de los estudiantes para conversar sobre sus problemas de toda índole, motivándolos a encontrar caminos y resoluciones no violentas a sus conflictos, a través de herramientas y técnicas psicopedagógicas específicas para los fines que se desean cumplir.
3. Ofrecer espacios de contención emocional para jóvenes que busquen encaminar las emociones (como *ira, resistencia, impotencia y enojo* que pudimos contrastar en la caracterización de la amistad) que los pueden implicar en actos violentos, hacia la práctica de estrategias basadas en la resolución no violenta de conflictos. Estos espacios pueden darse desde los planteles, de preferencia en sesiones –o platicas- personales con psicólogos/as o profesionales terapeutas, que tengan experiencia con este sector poblacional.
4. Generar convivios alusivos a ciertas conmemoraciones Día Internacional de la Mujer, Día Nacional de la No discriminación, Día internacional de la lucha contra el SIDA, etc. en los que, además de otorgar información respecto del tema que al que se aluda, se abra la posibilidad de propiciar auto-organización y auto-gestión entre los participantes; que, además, sea un incentivo en cuanto a puntos para las evaluaciones, pues no se trata de que sean actos obligatorios sino incentivos para la participación.
5. Activar y formalizar los equipos de deporte; es decir, construir equipos por cada plantel y promover el uso de los espacios deportivos de los diferentes CONALEP. Propiciar el intercambio de estudiantes en los planteles para acudir a los juegos amistosos y competencias; crear ligas estudiantiles por deporte y por

¹⁴ [El adultocentrismo es] el parámetro de validez de muchos de los estudios sobre juventud es legitimado desde el mundo adulto. Asimismo, muchos estudios son realizados por personas (adultas o jóvenes) que consideran que desde su lugar (como investigadores/as) saben lo que piensan, necesitan o sienten las personas jóvenes, sin tomar en cuenta la opinión de las y los jóvenes; o si lo hacen, las utilizan para ilustrar o ejemplificar conclusiones predeterminadas en sus estudios [Alpizar; Bernal, 2003: 16].

plantel. Es importante recordar que el deporte más recurrente es el fútbol, empero, no por ello es el único posible. Se recomienda escoger un deporte en el que los equipos puedan ser mixtos (de mujeres y hombres), para así propiciar las relaciones deportivas entre las y los estudiantes. Si fuera difícil encontrar un deporte en el que el equipo pueda ser mixto y que motive tanto a hombres como a mujeres, se puede suplir la recomendación de grupo mixto por el hecho de que la entrenadora del equipo de estudiantes varones será mujer y el caso contrario en el caso de los equipos de estudiantes mujeres.

6. Construir una identidad nueva del CONALEP mediante campañas generadas por los propios estudiantes, hacer de ellas una estrategia identitaria para romper los estereotipos despectivos que giran en torno de esa institución académica. Para ello, se recomienda que los propios estudiantes lleven a cabo un diagnóstico que brinde luz sobre las posibles estrategias para lograr el objetivo; dicho diagnóstico, puede levantarse mediante obras de teatro, dramatizaciones, periódicos murales, mesas de diálogo, etc. Actividades que, en efecto, promuevan la participación juvenil, incentivando a los jóvenes a participar en la identificación de problemáticas puntuales y busquen estrategias de solución. Además, estas actividades promueven el trabajo colectivo.
7. Capacitar al profesorado de CONALEP en los siguientes temas:
 - Perspectiva de género;
 - Violencia de género;
 - Sexualidad y afectividad;
 - Salud sexual y reproductiva.
 - Juventud y diversidades
 - Derechos Humanos y Educación Cívica

De modo tal que las y los profesores impartan sus clases bajo ciertas directrices que ayuden a disminuir la violencia entre sus estudiantes. Se trata pues de que la perspectiva de género sea transversal y se mire como parte de los contenidos de sus materias.

8. Hacer uso de la ilustración que esta investigación aporta en el aula de clases con el fin de que los estudiantes observen los caminos posibles para la resolución no violenta de conflictos de manera grupal. El uso de la ilustración está pensado para que su aprovechamiento sea tanto grupal como individual.
9. Informar a los estudiantes y los profesores de los planteles CONALEP sobre los derechos sexuales de las y los jóvenes y colocar información (periódicos murales por ejemplo) generada por los propios estudiantes en sus planteles. Se recomienda construir sinergias con Organizaciones de la Sociedad Civil abocadas a

temas de juventudes y género; fomentar participación ciudadana en materia de jóvenes con apoyo de instancias gubernamentales, como por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública (SEP), El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), por mencionar algunos.

10. Aprovechar y resignificar las festividades y tradiciones nacionales como el día de muertos, el día de la madre o del padre, el día del maestro/a, la conmemoración de la Independencia, el día de la familia, etc., para generar espacios de expresión artística y cultural, ideados e implementados por los propios estudiantes; obras que expongan la conmemoración tal, creación de figuras artísticas (alebrijes, talleres de pintura, escultura, etc.) que hagan alusión a la festividad, entre otras. La intención es animar a los jóvenes varones a que realicen actividades que esteoritípicamente no son atribuidas al género masculino; mostrar que los hombres pueden recurrir a esas actividades, mismas que potencian su capacidad de expresión, creación, innovación e imaginación. Un incentivo puede ser, de nueva cuenta, brindar puntos más en las calificaciones de materias en las que tengan promedio medio.
11. Iniciar las semanas de clases con un breve ejercicio de autoconocimiento que refuerce las redes de amistad y enfatice la confianza entre sus miembros. Un ejemplo puede ser agrupar a las y los estudiantes en equipos de 5 personas; a dichos equipos se les da la instrucción de conversar respecto de lo que les produjo miedo o felicidad o curiosidad (sólo una por ejercicio) durante el fin de semana y luego, construir en un papel rotafolio un esquema de las relaciones (identificaciones) que encontraron con los miembros del grupo. Lo que se busca es que el profesorado demuestre interés en sus estudiantes –y sus personalidades– a la vez que las y los jóvenes se sientan atendidas/os respecto de elementos que les generen emociones, mismas que muchas veces les cuesta trabajo expresar, incluso entre sus amistades, tal como se manifestó en su caracterización. Existe un repertorio amplio de ejercicios y técnicas que, desde enfoques como la Sensibilización en Perspectiva de Género, la Educación para la Paz o la Terapia de Reencuentro, por citar sólo algunos, se pueden replicar para fortalecer la cohesión desde el respeto, la equidad y la igualdad.
12. Cuotas de género. Procurar que las actividades que se propongan tengan un porcentaje igual de hombres que de mujeres evitando así que sean ellas las únicas interesadas en las acciones que se proponen. Asimismo, evitar que las acciones sean exclusivas de hombres, por ejemplo, las deportivas. Se busca generar relaciones equitativas entre hombres y mujeres, y eso, se aprende en la praxis, no solo con teorías.

13. Evitar, en lo posible, el desarrollo de actividades que impliquen competencia, bajo el uso de estereotipos de fuerza o inteligencia en detrimento de cualquiera de los sexos y/o que promuevan la desigualdad.
14. Procurar que los planteles de CONALEP cuenten con vigilancia permanente, toda vez que la ubicación de los mismos, en particular el Plantel México-Canadá, es altamente delictiva. El caso de este plantel agrava la problemática ya que por su ubicación colindante con el Municipio Naucalpán de Juárez, Estado de México, las autoridades pueden tender a deslindar responsabilidades debido a la división geopolítica. La importancia de la vigilancia responde a la propia protección y seguridad de los/as estudiantes.

Elementos para la formulación de propuestas de políticas públicas con perspectiva de género para jóvenes, en el sector de educación

Presupuestos públicos para jóvenes en materia de educación

Interrelacionando la violencia de género con los jóvenes, es menester tomar en cuenta que la *Ley General de Acceso a las mujeres a una vida libre de violencia* e incluso, la *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (CEDAW), acuerdo internacional adoptado desde su surgimiento por el gobierno de México, contienen mandatos y recomendaciones que incluyen el trabajo con jóvenes, sobre todo en temas que abordan la violencia de género en sus distintas expresiones. Es importante tomar cuenta estos instrumentos legales en virtud de que en sus artículos se contemplan presupuestos etiquetados para atacar problemáticas sociales como la violencia de género entre los jóvenes.

Se pueden elucubrar las más brillantes propuestas respecto del desarrollo pleno de los jóvenes mexicanos, pero para su materialización necesariamente se requiere de herramientas financieras y humanas que las hagan posible. Es importante pugnar porque estas partidas presupuestales cuenten con fondos públicos, pues en tanto que sector poblacional, las y los jóvenes son merecedores de estos recursos etiquetados ya sea para generar estudios e investigaciones que identifiquen y expliquen problemáticas concretas, como para impulsar acciones devenidas de estas evidencias.

Participación juvenil

La participación juvenil involucra el reconocimiento y alimentación de las fortalezas, intereses y habilidades de los jóvenes al ofrecer oportunidades reales para que se involucren en las decisiones que les afectan como individuos y como grupo

(Asociación Canadiense de Salud Mental, 2003). De ahí la importancia de formar sus propios puntos de vista, expresarlos y hacer que sus opiniones sean tomadas en cuenta según su edad y madurez; es importante también impulsar la libertad de pensamiento, conciencia y su libertad de expresión desde enfoques que también fortalezcan el ejercicio de su responsabilidad; reunirse con otros/as y unirse para formar asociaciones; estar protegidos/as de la interferencia ilegal o arbitraria de su intimidad, de su familia o de su hogar y tener acceso a, y compartir información de, una variedad de fuentes.

Varios estudios de IMJUVE así como de asociaciones de jóvenes de la sociedad civil y la UNESCO, indican que la organización, asociación y actividades en conjunto en general, generan un sentido de pertenencia e identidad que conlleva a construir redes de amistad y/o de compañerismo, mismas que coadyuvan al pleno desarrollo de los individuos, esto, en buena medida reduce el grado de riesgos o de actos delictivos entre los/as jóvenes. Así, es importante impulsar la participación juvenil en la educación media superior mediante espacios culturales, artísticos, políticos o ideológicos que ayuden a los jóvenes a encontrar el sentido de sus actos y orienten el camino de sus pasos. No estamos diciendo que todos los jóvenes por el hecho de serlo estén desorientados, empero, creemos necesario brindar asesoría que funja como abanico abierto de posibilidades para construir posturas, conciencia y sentido comunitario. Ser joven puede ser una identidad –transitoria tal vez- que resulta ser la base de su vida adulta, de ahí la importancia de tener claridad de los acontecimientos que los/as envuelven y la gran responsabilidad de los adultos/as (padres y madres, profesores y asesores/as) para otorgar apoyo y compartir experiencias.

Uso del tiempo libre (extra escolar)

El tiempo libre contribuye a enfrentar las tensiones con una función terapéutica mediante el instrumento de la sociabilidad y el aprendizaje, como lo es el juego mismo, que ayuda a la conformación de la personalidad. De tal manera que si bien la esfera de la diversión o esparcimiento, homologable en este caso a las actividades lúdicas y a la recreación, es de gran importancia para la sociedad en su conjunto, su significación para el caso de los jóvenes resulta determinante (OIT-ENJUVE, 2010).

Cifras de IMJUVE examinan la actividad deportiva revelando que los varones (18.9 por ciento) se dedican, aproximadamente, dos veces más al deporte que las jóvenes mujeres (10.8 por ciento). Por otra parte, se pudo apreciar la poca incidencia objetiva (5 por ciento) que tienen actualmente en el tiempo libre juvenil, las actividades de esparcimiento como los juegos de mesa, juegos al aire libre, etc. (IMJUVE, 2010).

El uso del tiempo libre reduce los riesgos de caer en una dinámica rutinaria y/o

de automatización mental, favoreciendo así tipos de movilización y de participación social, cultural o política. El tiempo libre posee una potencialidad transformadora entre los jóvenes, por lo que es necesario dotarlos de herramientas necesarias para ello, por ejemplo, del espacio físico para llevar a cabo actividades durante los períodos temporales de ocio. Se piensa en un espacio al aire libre con canchas para realizar actividades deportivas en los cuales las condiciones para ello sean las óptimas: alumbrado, canchas en buen estado, cuidadas y acondicionadas, bancas para las personas espectadoras, presencia de árboles y plantas, etc. En efecto, estos sitios en la ciudad de México existen, basta mencionar la Ciudad Deportiva, el Parque Bicentenario de Azcapotzalco, el Bosque de Chapultepec, etc. cuyo acceso es gratuito, por lo que pueden ser accesibles para cualquier joven interesado en ellos. Sin embargo, existen otros espacios que cumplen algunas de las características antes mencionadas que están en desuso por su ubicación (en medio de dos avenidas o vías rápidas, por ejemplo), o bien, que han sido “tomadas” por pandillas delictivas –no necesaria o exclusivamente integradas por jóvenes.

El tiempo libre no sólo se reduce a la actividad física, también se puede pensar en un espacio en el que se promuevan actividades de corte artístico o cultural llámense talleres de teatro, foros (al aire libre o cerrados), salones de baile, sitios con mesas de ajedrez, damas chinas u otros juegos de mesa, cines o espacios para proyectar películas, por mencionar algunos.

Una cuestión importante que debe tomarse en cuenta, es que el espacio, por muy bien pensado que esté, no determina en sí mismo su función ni garantiza un correcto uso de él (que cumpla sus objetivos). Por tanto, es preciso contar con asesoría de grupos juveniles que coordinen las actividades y cuiden el espacio apropiándose simbólicamente de éste de manera cooperativa, comunitaria y participativa. Con esto se promueve el sentido comunitario que creemos es fundamental entre toda la población mexicana y, este caso, prestando particular atención hacia los jóvenes.

En el caso de la educación media superior, es necesario activar acciones encaminadas a la promoción del uso del tiempo libre (las vacaciones y días de asueto, por ejemplo) a la vez que promover la creación de espacios óptimos para ellos. Los cursos de verano o talleres extra curriculares pueden ser de gran apoyo para que la juventud estudiantil ocupe su tiempo libre de manera productiva, entretenida y saludable.

Legitimación de los jóvenes

Independientemente de ideologías de cualquier signo, vivimos bajo los dictados de una economía capitalista que estimula el consumo, el intercambio de bienes y

servicios, la explotación de recursos naturales y que también genera la pobreza y pauperización de varios grupos sociales. Según los modelos progresistas del desarrollo identitario, la difusión de la identidad, propia de la juventud, presenta a este grupo como uno muy receptivo de toda clase de mensajes (Erikson, 1985). Es así que los jóvenes se conciben como blanco perfecto para el consumismo, para comprar una vida material donde *tener es poder y felicidad* (Duarte, 2000). La juventud es un enunciado estresante que por sí mismo, evoca una serie de prejuicios ya sea positivos o negativos. Coupland (2001) plantea que los jóvenes son producto de las circunstancias que acontecen en la realidad actual. En ellos recaen de forma directa los avatares del sistema. Además, los jóvenes suelen ser los actores más duramente juzgados; son ellos quienes, en el imaginario social, fungen como creadores de los cambios y/o permanencias del sistema y en ellos está, prácticamente, el destino de la sociedad.

Pretendemos anotar la importancia que tiene la construcción de los jóvenes para el imaginario de la sociedad en la que vivimos y la insuficiencia de ésta para cumplir sus necesidades particulares; por principio de cuentas, conocemos realmente poco de los jóvenes ya que suelen ser estudiados por adultos. Sin embargo, desde nuestro enfoque, las medidas y planes que se han de tomar, deben ser de acuerdo a las necesidades juveniles, planteadas por y desde las juventudes mexicanas. Proponemos, así, *crear en los jóvenes* toda vez que son capaces de plantear sus problemáticas y de encontrar estrategias de solución. Conviene que el discurso gubernamental transite en el conversar *de* los jóvenes a conversar *con* los jóvenes, comience a escucharlos y ofrecer espacios adecuados para ello.

Sexualidad y reducción de riesgos: prevención y autocuidado

De acuerdo a un estudio sobre jóvenes y VIH, de Jorge Valencia, presentado al ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México) en 2007, la vida sexual activa promedio comienza a los 15 años en el caso de los hombres y 16 años en el caso de las mujeres. El 53 por ciento de hombres reportan haber usado condón en su primera relación coital mientras que sólo el 38 por ciento mujeres lo usaron (condón masculino en ambos casos). El promedio de parejas sexuales al año en los hombres es de 2.2 y de mujeres de 1.5; del mismo modo, el autor estima que en los casos de personas entre 20 y 35 años que viven con SIDA, el virus fue adquirido durante la adolescencia. Esto, debido a que el periodo de incubación del VIH es de entre 2 y 20 años. En 2007, se registraron 2,331 personas con el virus de VIH de los cuales el 2.07 del total de casos tenía de 14 a 19 años. Por lo que respecta a los casos de las personas con VIH se encuentra que el 29.8 por ciento son personas heterosexuales; el 29.7 por ciento

personas homosexuales; el resto responde a contagios vías perinatal o sanguínea, entre otros (Valencia, 2007).

¿Qué nos dicen estas cifras? Por principio de cuentas que los jóvenes tienen una vida sexual activa y que no cuentan con la suficiente información para su propio cuidado, lo cual evidencia un problema público no sólo de salud sino de educación. Numerosas han sido las iniciativas conservadoras respecto de la abstinencia, empero, dicho ‘consejo’ evidentemente no es tomado en cuenta por el grueso de la juventud mexicana, por el contrario, entre menos información –o mayor prohibición- que al respecto se tenga, pareciera que más problemas de salud habremos de enfrentar como sociedad. No solamente se agudizan los riesgos para la salud de las y los jóvenes, sino que cada vez son más los números de embarazos no deseados entre las adolescentes (Valencia, 2007).

Inmersos/as como estamos en una sociedad donde todo el tiempo se habla de sexo (basta observar un par de horas la televisión o mirar los espectaculares en las calles y los medios de comunicación en general), resulta paradójico que cotidianamente se incentive el que todo el mundo tenga sexo, con la excepción de este sector de la sociedad. Para las y los jóvenes “sexo” es un tema vedado, incluso institucionalmente. Valencia (2007) indica la poca –o mala- atención que las y los jóvenes reciben en los centros de salud cuando solicitan preservativos, toda vez que el personal médico que les atiende antepone su moral y sus prejuicios sobre el objetivo de la prevención, es decir, de una de las funciones de sus trabajos.

Es preciso informar de manera desmitificada y clara a las y los jóvenes de educación media superior respecto de la responsabilidad que implica tener una vida sexual activa. Educarles para que se conozcan a sí mismos/as y hacer uso de su cuerpo de manera autónoma y responsable; orientar en temas de género y su vínculo estrecho con la sexualidad, el placer y la afectividad desde la infancia, prestando particular atención entre los/as adolescentes. Weeks tiene a bien recordar que cuanto menos hábiles seamos para hablar de sexualidad, mayores son las dificultades que encontramos para comprenderla (Weeks, 1998). De nueva cuenta, es necesario reparar en las ofertas que la sociedad –y el Estado- ponen a disposición de las poblaciones juveniles y las respuestas que otorga –o no- a sus demandas.

Desprejuiciar al género de los varones y a los jóvenes

La presente investigación que ponemos a su disposición indicó la suerte de ‘androgenización’ que la muestra de jóvenes de educación media superior presentó respecto de la relación entre rasgos de género considerados positivos femeninos como positivos masculinos. Conviene reparar en este hallazgo y procurar retomar de ello la posibili-

dad de desprejuiciar al género masculino en los medios de comunicación. Cambiar la imagen que se presenta de los jóvenes varones de educación media superior, mostrar su diversidad y los tipos de masculinidad prevalentes en la actualidad.

Asimismo, consideramos necesario desmitificar los roles estereotípicos de género, invitando a los jóvenes varones a realizar actividades no consideradas propias de su género como las actividades artísticas, del hogar y aquellas que estimulan la expresión de sentimientos.

Los distintos estudios que se han realizado sobre la juventud se articulan en torno de estereotipos tales como: a) en términos sociohistóricos y culturales se conceptualiza a la juventud como *sujeto de cambio* vinculándola con la imagen de rebeldía o trasgresión; b) la visión sociológica ha configurado dos visiones: una imagen conservadora de la juventud y otra que la asocia con desequilibrios, delincuencia y anomia (Margulis, 2000). Chávez, en sus estudios sobre juventud en la Argentina, enuncia una serie de percepciones que los padres y madres, profesores/as y demás representantes de ciertas instituciones sociales, conciben acerca de la juventud. Esta antropóloga indica varias percepciones sobre el ser joven: 1. *Joven como ser inseguro de sí mismo*, 2. *Joven como ser en transición*, 3. *Joven como ser no productivo*, 4. *Joven como ser incompleto*, 5. *Joven como ser desinteresado y/o sin deseo*, 6. *Joven como ser desviado*, 7. *Joven como ser peligroso*, 8. *Joven como ser victimizado*, 9. *Joven como ser rebelde y/o revolucionario* y por último, 10. *Joven como ser del futuro* (Chávez, 2005: 34). Se observa que las percepciones que se tienen de los jóvenes nos hacen pensar que son un “problema social” a quienes hay que orientar y ayudar, sin embargo, nuestra postura dista mucho de ello.

La juventud es más que una etapa de la vida. La juventud, así como la adultez, la niñez o la vejez, son construcciones sociales que no sólo responden a características etáreas sino, también, a cuestiones vivenciales y culturales. Bourdieu (2002), argumenta que las divisiones entre las edades son arbitrarias y dependen de cara sociedad y cultura.

En las investigaciones de Duarte (2000) se observa que la categoría “joven” se estableció como la etapa entre los 15 y 29 años, de acuerdo con la ONU, empero, concebir a esta categoría de manera exclusivamente etárea, nos conduce a negar el carácter dinámico en la construcción del sujeto desconociendo las particularidades de los grupos sociales, además de las propias subjetividades tanto individuales como colectivizadas.

El rasgo más significativo de este segmento juvenil es la búsqueda y adaptación a un escenario distinto aún no completamente delineado y precisado, portador de tendencias contradictorias, para el cual las instituciones socializadoras tampoco tienen todas las respuestas. Las generaciones mayores deben ser conscientes de que cada

nueva época produce su propia generación y que cada nueva generación, para enfrentar las nuevas situaciones que le plantea su época, tiene que crear nuevas soluciones aún cuando, por supuesto, tome en cuenta la experiencia y la memoria colectiva. De ahí que se deba favorecer un clima de abierta participación y comprensión sin barreras defensivas y también sin sobreprotección y paternalismos (Fernández, 2009).

Cualquier medida que se tome para el desarrollo juvenil del país, debe vislumbrar su situación generacional y dinámica así como las particularidades de las juventudes, es decir, cada programa debe responder a un particular contexto social, económico, étnico y, por supuesto, bajo la perspectiva de género -en tanto que herramienta conceptual- que permite analizar a los sujetos desde sus diferencias pero bajo lineamientos de igualdad y equidad.

Las últimas líneas

A manera de cierre, consideramos menester tomar en cuenta los resultados aquí mostrados y las discusiones generadas a partir de ellas. De ninguna forma este texto pretende ser un análisis exhaustivo, ni universalista de la relación que puede guardar los temas de juventud, con género y con violencia. Sin embargo, hay hallazgos importantes sobre los temas concretos que abren puertas para (re) pensar las acciones y las teorías que usamos desde la sociedad civil organizada en el tema de género y de masculinidades. Los estudiantes varones de CONALEP, señalan movimientos y cambios en su construcción identitaria sobre elementos que en algún momento se creían inamovibles o difícilmente modificables. Estos movimientos nos indican senderos y cauces que podemos seguir para poner nuestro granito de arena en la erradicación de la violencia de género. Hoy por hoy, sabemos que quien tenga este libro entre sus manos, lo podrá leer con mente crítica e inclusive continuar en la aportación de la generación de conocimiento dirigido a la acción comunitaria.

Referencias

- Aberastury, A. (2005). *La adolescencia normal*. México. Paidós.
- Adams, R., Blieszner, R., & De Vries, B. (2000). Definitions of friendship in the third age: age, gender, and study location effects. *Journal of Aging Studies*. 14(1). 117-133.
- Aguado Vázquez, J. C. (2004) *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*. México. UNAM.
- Álvarez Tapia, M., Campillo Carrete, B., Cruickshank Soria, S., Morales Sotomayor, G. (2010). *Manual de incidencia en políticas públicas*. México. Alternativas y Capacidades A.C.
- Asociación Canadiense de Salud Mental (2003). *Manual de participación juvenil. Trabajando con jóvenes: una guía para la participación juvenil en la toma de decisiones*. Toronto. OPS-OMS.
- ANSA (2010, febrero 25). Otros 56 asesinatos en México en las últimas horas. *ANSA LATINA*, pág. <http://www.ansa.it/ansalatina/notizie/rubriche/amlat/20100225194535035245.html>. (Consulta: 25 de Febrero de 2010).
- Aron, A., Aron, E. N., & Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of Personality and Social Psychology*. 63(4). 596-612.
- Bandura, A. (1973) *Agression. A social learning analysis*. Nueva Jersey. Prentice Hall.
- Biset, E. (2006). Tensiones. Notas de filosofía política a partir de Jacques Derrida. *Cuadernos de Nombres*. 3.
- Blieszner, R. (2001). "She'll be on my heart". Intimacy among friends. *Generations*. 25(2). 48-54
- Bourdieu, P. (2002). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. México-Buenos Aires. Anagrama.
- Bowman, J.M. (2008). Gender role orientation and relational closeness: self-disclosive behavior in same-sex male friendships. *The Journal of Men's Studies*. 16(3).
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2006) *Ley general de igualdad entre mujeres y hombres*, Diario Oficial de la Nación, México.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2006). *Ley de Igualdad de acceso y pleno disfrute de los derechos sociales para mujeres y hombres en Ley general de igualdad entre mujeres y hombres*. Diario Oficial de la Nación. México.
- Caraveo-Andagua, J. Colmenares, C. (2002). Los trastornos psiquiátricos y el abuso de sustancias en México: panorama epidemiológico. *Salud Mental*. 25(2). 9-15
- Careaga Pérez, G. (2004). Orientaciones Sexuales. Alternativas e Identidad. En Careaga, G. y Cruz, S., *Sexualidades Diversas. Aproximaciones para su análisis* (págs. 171-188). México: Miguel Ángel Porrúa-PUEG.
- Castañeda Gutman, M. (1999). *La experiencia homosexual*. México. Paidós
- Castañeda Gutman, M. (2007) *El machismo invisible regresa*, México, Trillas.
- Connell, R. (1995) *Masculinities*. California. University of California Press.
- Coupland, D. (2001) *Generación X*. México. Punto de lectura.
- Cruz, S. (2002) Masculinidad y homofobia. *El cotidiano*. 113. 8-14
- Cruz, S. (2010) Performatividad e identidad en la experiencia de la intimidad en hombres jóvenes. *Revista Noésis*. (en prensa)
- De Barbieri García, T. (1986): *Movimientos Feministas*. México. UNAM
- Dehart, G.B., Sroufe, L.A., Cooper, R.G. (2000). *Child development, it's nature and course*. New York. McGraw-Hill.
- DeRidder, R. (1994). Perspectivas psicológicas y antropológicas de la agresión: hacia una aproximación psicosocial de la conducta negativa intragrupal. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 10(1). 73-91
- Díaz-Guerrero, R. (2003) *Psicología del Mexicano 2: bajo las garras de la cultura*. México. Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rocha T.E., Rivera, S. (2007). La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural. México. UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

- Dindia, K., & Allen, M. (1992). Sex differences in self-disclosure: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 112, 106-124.
- Duarte, K. (2000) ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirara las juventudes de nuestro continente. *Revista Última DÉCADA*, 13.
- Dominguez, A., Reyes-Lagunes, I., Muzquiz, M. (2003). Estudio transcultural del significado de violencia. México y España. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 19(1), 21-38.
- Erikson, E. (1985/2000), *El ciclo vital completado*. Buenos Aires. Paidós
- Fernández Chagoya, M. (2009). *Emergencia de masculinidades: Representaciones sociales entre jóvenes universitarios de Santiago de Chile*. Tesis de Maestría en Género y Cultura-Mención Ciencias Sociales no publicada, FLACSO-Universidad de Chile.
- Fleiz-Bautista, C., Villatoro-Velázquez, J., Medina-Mora, M.E., Alcántar-Molinari, E., Navarro-Guzmán, C., Blanco-Jaimez, J. (1999). Conducta sexual en estudiantes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 22(4), 14-19
- Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre una teoría sexual. En S. Freud, *Obras completas* (pp.109-210). Buenos Aires. Amorrortu.
- Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. España. Laertes. 2ª edición
- Guzmán, V. (2003). *Experiencia de transversalización de la Perspectiva de Género en la Política Pública en Chile: el caso del programa de mejoramiento de la gestión*. Documento de trabajo, Santiago de Chile, CEPAL.
- Hodson, G., Harry, H., Mitchell, A. (2009). Independent benefits of contact and friendship on attitudes toward homosexuals among authoritarians and highly identified heterosexuals. *European Journal of Social Psychology*, 39 (4), 509-524
- IMJUVE (2010). Los jóvenes en México realmente ¿ni trabajan ni estudian?. *Boletines de debate juvenil*. Disponible en: <http://www.imjuventud.gob.mx/boletines-servicios-46/387-los-jovenes-en-mexico.html> (Consulta: 27.oct.10)
- INEGI. (2009) *Mujeres y hombres en México 2009*, México, Instituto Nacional de Geografía y Estadística- Instituto Nacional de las Mujeres.
- INEGI (2007). *Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo*. INEGI-IMJUVE.
- INMUJERES (2009) *Glosario de Género*, México.
- INSP, INEGI (2006) *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, resultados del Distrito Federal*, Instituto Nacional de Salud Pública-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Jakobson, R. (1975) *Ensayos de lingüística general*. Barcelona. Seix Barral.

- Johnson, H.D. (2004). Gender, Grade and relationship differences in emotional closeness within adolescent friendships. *Adolescence*, 38(154), 243-255
- Johnson, H.D., Brady, E., McNair, R., Congdon, D., Niznik, J., Anderson, S. (2007). Identity as a moderator of gender differences in the emotional closeness of emerging adults' same and cross – sex friendships. *Adolescence*, 42 (165), 1-23
- Kaufman, M. (1989) *Hombres. Placer, poder y cambio*, Santo Domingo, CIPAF.
- Kimmel, M. (2009) *Guyland. The perilous world where boys become men*. EEUU. Harper Collins.
- Kraus, C. (17 de febrero de 2010). Ciudad Juárez. *La Jornada*.
- Kunkel, D. Wilson, B., Donnerstein, E., Linz, D. Smith, S., Gray, T., Blumenthal, E., Potter, J. (1995). Measuring television violence: The importance of context. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 39, 284-291.
- Lamas, M. (1997). La doble moral y la lógica de género. En J. L. González, *Los valores humanos en México* (págs. 57-72). México D.F.: Siglo Veintiuno, UNAM.
- LEY DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA DEL DISTRITO FEDERAL (2008). Gaceta Oficial del Distrito Federal, núm. 263, 26 de enero del 2008.
- List, M. (2009). *Hablo por mi diferencia, de la identidad gay al reconocimiento de lo queer*. México. Editorial Eón.
- Lizárraga, X. (2003). *Historia Sociocultural de la homosexualidad*. México. Paidós
- Lomnitz, L. (2001) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Miguel Ángel Porrúa-FLACSO.
- López Becerra, C. (2007) *Amistad, conceptualización y mantenimiento, una visión psicosociocultural*, Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Psicología, México DF, UNAM.
- Lorenz, K. (1976) *On Agression*. Nueva York, Bantam Books.
- Lozano, I. (2008) *El amor que no osa decir su nombre: un estudio exploratorio de la homofobia en el DF*. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, México DF, UNAM.
- Lozano, I., Delgado, G. (en prensa). Significado psicológico de la violencia familiar en el distrito federal en el marco de los derechos humanos. En, *Masculinidad y Derechos Humanos*. Comisión Nacional de Derechos Humanos. México.
- Margulis, M. (2000). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Mead, M. (1979). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Barcelona, Laia.
- Medina-Mora, M. E., Borges, G., Lara Muñoz, C., Benjet, C., Blanco Jaimes, J., Feliz Bautista, C., Villatoro, J., Rojas, E., Zambrano, J., Casanova, L., Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de

- la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*. 26 (4). 1-16.
- Migliaccio, T. (2009). Men's friendships: performances of masculinity. *The Journal of Men's Studies*, 17(3). 226-241.
- Montecino, S. (1996). Devenir de una traslación: de la mujer al género o de lo general a lo particular en *Conceptos de Género y desarrollo*, Santiago, PIEG Serie de apuntes.
- Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *Comisión sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW)*, México.
- Nardi, P.M. (2007). Friendship, sex and masculinity. En Kimmel, M. *The Sexual Self, The construction of sexual scripts*. Nashville. Vanderbilt University Press
- Núñez, G. (2005). *La diversidad sexual y afectiva. Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México, Mimeo.
- Núñez, G. (2000). *Sexo entre varones, poder y resistencia en el campo sexual*. PUEG, UNAM, Porrúa
- Osnaya Moreno, M. (2003) *La intimidad en las parejas mexicanas, su conceptualización, variables que la influyen y correlatos*, Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología de la UNAM
- Oswald, D.L.; Clark, E.M.; Kelly, C.M. (2004). Friendship maintenance: an analysis of individual and dyadic behaviors. *Journal of Social and Clinical Psychology*. 23(3). 413-441.
- OIT-Centro Interamericano para el desarrollo del Conocimiento en la formación personal-ENJUVE (2010) *Políticas de juventud en América Latina*, Venezuela. Disponible en: <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/index.htm> (Consulta: 21.oct.10)
- Páramo, P. (2008). La construcción psiosocial de la identidad y del self. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 40(3). 539-550
- Patrick, S., Beckenbach, J., (2009). Male perceptions of intimacy: a qualitative study. *The Journal of Men's Studies*. 17(1). 47-56
- Peña Zepeda, J.; González, O. (2008). La representación social. Teoría, método y técnica. En Tarrés, M.L. (coord.) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, COLMEX.
- Perona, N., Crucella, C., Rocchi, G., & Robin, S. (2001). Vulnerabilidad y exclusión social. una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares. *Revista Kairos*, No. 8.
- Prieur, A. (2008). *La casa de la Mema, travestis, locas y machos*. México. PUEG-UNAM.

- Pujal i Llombart, M. (2004) La identidad (el self). En T. Ibáñez, *Introducción a la psicología social* (págs. 93-138). Barcelona: UOC.
- Ramos, L. (1994) *Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización*, Tesis de Doctorado, México, UNAM.
- Rocha Sánchez, T.E. (2008): Cultura de género y sexismo: de Díaz-Guerrero al posmodernismo. En *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., Rocha Sánchez, T.E., Reidl Martínez, L.M., Sánchez, Aragón, R., Flores Galaz, M.M., Andrade Palos, P., Valdez Medina, J.L., García Campos, T. 77-95 Trillas: México
- Schneider, B; Stevenson, D (1999) *The Ambitious Generation: America's Teenagers, Motivated but Directionless*, New Haven, Yale University Press.
- Sierra, A. (2010, 13 de julio). Sube delincuencia juvenil. *Reforma*. Pp. 1
- Soto García, M., y Villalobos Escobar, A. (2004). *Análisis de la propuesta de redes sociales instrumentado por el programa de jóvenes de la delegación Coyoacán 2000-200.*, Tesis de Licenciatura no publicada. México DF. Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- Sullivan, H.S. (1953). *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Buenos Aires. Editorial Psique.
- Tamayo, R. (1976). El uso de la violencia en el orden jurídico. En S. Genovés, *Comportamiento y violencia*, México, Diana.
- Tarrés Barraza, M. L. (2007.) Las identidades de género como proceso social: rupturas, campos de acción y construcción de sujetos. En Guadarrama, R. y Torres Franco, J.L. (coord.). *Los significados del trabajo femenino en el mundo global*. México. Anthropos-UAM-I.
- Tecla, A. (1995). *Antropología de la violencia*. México. Taller Abierto.
- Tirado Serrano, F.J. (2004). Introducción al capítulo 2: La identidad (el self). En Ibáñez, T. *Introducción a la Psicología Social*, Barcelona, Editorial UOC.
- Toro-Alfonso, J. y Varaz-Díaz, N. (2006). Masculinidades y Homosexualidades: La Emancipación de la Norma y la Resistencia del Deseo. *Ciencias de la Conducta*. 21 (1). 169-190.
- Turner, V. (1999) *La selva de los símbolos*. España. Siglo XXI.
- UNICEF, SEP (2009), *Informe Nacional Sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México*, Secretaría de Educación Pública, UNICEF México.
- Urzúa, D.; Bombarolo, F. (2008). *CONSTRUYE-T: Experiencias internacionales en materia de prevención de riesgos de las y los jóvenes*. México. SEP, Subsecretaría de Educación Media Superior, Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo

- Urzúa, D. (2000). Políticas pública para el desarrollo de los jóvenes. El caso de México, Republica Dominicana y Cuba. *Revista de Estudios sobre Juventud*.
- Valencia, J. (2007). Sexualidad y VIH-SIDA. Prácticas de los jóvenes en México. En Simposio conducido en *El Encuentro Universitario de Prevención del VIH/SIDA, Viviendo y aprendiendo en una ciudad con VIH-SIDA*. México. FLACSO.
- Vara Horna, A.A. (2010). CALIDAD Y SATISFACCIÓN DE VIDA DE ADULTOS MAYORES DE 60 AÑOS EN LIMA-PERÚ - ESTUDIO PILOTO Y ANÁLISIS PSICOMÉTRICO. en http://www.aristidesvara.com/investigaciones/psicologia/calidad_vida/Psicogerontologia_08.htm revisado el 28 de octubre del 2010
- Villaseñor-Farías, M., Castañeda-Torres, J.D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*. 45(1). 44-54.
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*, México. PUEG-UNAM.
- Wright, P.H. (1985). The Acquaintance Description Form. In S. Duck & D. Perlman (Eds.), *Understanding personal relationships: An interdisciplinary approach* (pp. 39–62). London: Sage.
- Zarbatany, L., Conley, R., Pepper, S. (2004). Personality and gender differences in friendship needs and experiences in preadolescence and young adulthood. *International Journal of Behavioral Development*. 32. 66-75

Anexo A. Validación de escalas

Como se mencionó en apartados anteriores, uno de los objetivos de la presente investigación fue el validar y confiabilizar tres escalas para la población objetivo, a saber: Inventario de Agresividad (Gladue, 1991), Índice de Relación entre Pares (Hudson, 1997) y Escala de Estereotipos de Género (INJUVE, 2007). Para poder contar con mediciones precisas, confiables y validas, se realizó el mismo procedimiento para cada escala. Primero, se realizaron T de Student para conocer el poder de discriminación de cada reactivo en base al grupo que puntúa alto y el que puntúa bajo. Segundo, se aplicó un Alfa de Cronbach para conocer la relación entre todos los reactivos y la relación ítem-total. Tercero, se realizaron análisis factoriales ortogonales para reducir los datos y conocer las dimensiones en los que los reactivos se agrupan, así como calcular el valor propio de cada dimensión y la varianza explicada de la escala. A continuación se muestran esos resultados.

Índice de Relación entre pares

Para conocer el poder de discriminación de los reactivos de la Escala de Relación con los Pares, se realizó una prueba T de Student, comparando cada reactivo con el cuartil superior y el cuartil inferior del promedio de la suma de los puntajes de toda la escala. Todas las diferencias fueron significativas al 0.05, lo cual indica que todos los reactivos tienen poder de discriminar en la población objetivo (varones

jóvenes). Posteriormente se realizó un análisis de alfa de Cronbach para conocer la confiabilidad a través de la correlación de los ítems con el total de la escala. Se encontró que en realidad, los reactivos guardan correlaciones bajas con la escala y que solo uno de estos reactivos cambiaba significativamente la confiabilidad total, por lo que se decidió eliminarlo de los siguientes análisis (“parece que mis compañeros no se dan cuenta de que estoy ahí”). Así, se observa que la confiabilidad total de la escala es de 0.633, que es aceptable.

A continuación, se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal para conocer la validez y las dimensiones de la escala. Inicialmente, se encontraron 5 factores con un valor propio mayor a 1 que explicaban el 53 por ciento de la varianza; de los 23 reactivos que se entraron al análisis, 4 no cargaron en ningún factor. Sin embargo, debido a que el cuarto y quinto factor contaron con 3 y 2 reactivos respectivamente, se decidió forzar el análisis a 3 factores, esperando que los 19 (o 23) reactivos cargaran en los primeros 3. En esta ocasión, los 23 reactivos que entraron, cargaron en alguno de los tres factores. Los tres factores obtuvieron un valor propio mayor a 1 y explicaron el 43 por ciento de la varianza. De tal forma que se decidió conservar esta estructura. Todos los reactivos excepto 1 (“mi compañeros as toman mucho en cuenta mis ideas y opiniones”, del factor 2) obtuvieron un peso factorial mayor a 0.4, se eliminó el reactivo con menor peso a 0.4. A continuación se muestra la estructura final de la escala.

Tabla 1. Estructura factorial del Índice de Relación entre Pares

Factor 1: Integración con el grupo y placer Valor propio: 6.14 Varianza explicada:26.7%	Peso factorial
Mis compañeros piensan que soy importante para ellos	.725
Mis compañeros me entienden	.690
Parece que a mis compañeros les gusta tenerme cerca	.652
Parece que mis compañeros me admiran	.652
Siento que soy un miembro importante de mi grupo de compañeros	.644
Mis compañeros as son muy buenos conmigo	.628
A mis compañeros parece que les caigo muy bien	.597
Mis compañeros as son una fuente de placer real para mi	.583
Me llevo muy bien con mis compañeros	.535
Mi compañeros realmente parecen respetarme	.511
Realmente me gusta mi grupo de compañeros actual	.471

Factor 2 No-integración y alejamiento con pares Valor propio: 2.75 Varianza explicada: 12%	Peso factorial
Odio a mi grupo de compañeros actuales	.769
Desearía no se parte de este grupo de compañeros	.679
Desearía tener un grupo diferente de compañeros	.660
Mis compañeros son una bola de presumidos	.611
Mis compañeros realmente no me interesan	.573
Mis compañeros actúan como si no les importara	.452
Realmente siento que no les caigo bien a mis compañeros	.434
Factor 3: violencia y agresión Valor propio: 1.2 Varianza Explicada: 5.2%	Peso factorial
Mis compañeros me tratan mal	.690

Inventario de Agresividad

Para el proceso de confiabilidad y validez del Inventario de Agresividad, se llevó a cabo el mismo proceso anteriormente señalado. Para conocer el poder de discriminación de reactivos, se realizaron T de Student tomando como medida el cuartil superior e inferior del promedio de la suma de todos los puntajes de la escala. Se encontró que todas las T de Student fueron significativas al 0.05, indicando que todos los reactivos tienen poder de discriminación entre subgrupos de la población objetivo. Posteriormente, se realizó un análisis de fiabilidad a través del Alfa de Cronbach. Se encontró que tres reactivos obtuvieron una relación total ítem-escala menor a 0.2, por lo que se eliminaron de la prueba. Así, la escala total tuvo un alfa de Cronbach de 0.87.

El siguiente paso fue obtener la validez de la escala a través de un análisis factorial ortogonal. Este análisis arrojó 6 factores con un valor propio mayor a 1 y que explicaban el 50 por ciento de la varianza. Sin embargo, en el último factor solo cargaron dos reactivos con poca congruencia teórica entre sí, además de que 3 reactivos obtuvieron un peso factorial menor a 0.4, por lo que se decidió forzar el análisis a 5 factores. En este segundo análisis, cargaron 24 reactivos en 5 factores, uno de los cuales obtuvo un peso factorial menor a 0.4, por lo que se eliminó ("Me considero a mi mismo como una figura de autoridad para algunas personas"). El último factor está compuesto por dos reactivos, por lo que se considera un indicador, más que una dimensión. Estos 5 factores tienen un valor propio mayor a 1 y explican el 46.5 por ciento de la varianza total. A continuación se muestra la estructura final de la escala.

Tabla 2 Estructura factorial del Inventario de Agresión

Factor 1: Violencia reactiva-impulsiva Valor propio: 6.6 Varianza explicada: 24.6%	Peso factorial
Me meto en peleas con otras personas	.699
Cuando alguien se mete conmigo para pelear, peleo de regreso	.654
Cuando estoy en malos términos con una persona, usualmente termina en pelea	.641
Cuando estoy muy enojado con alguien, les grito	.584
Si una persona me insulta, la insulto a él o a ella de regreso	.576
Cuando una persona me molesta o me empuja, trato de darle a él o a ella un buen empujo o un golpe	.571
Realmente admiro a las personas que saben pelear con armas	.532
Cuando otra persona es mala o grosera conmigo, trato de vengarme de él o ella	.457
Cuando tengo que tomar una decisión, usualmente lo hago rápido	.414
Factor 2: Impaciencia-impulsividad Valor propio: 1.8 Varianza explicada: 6.7%	Peso factorial
Me pongo impaciente fácilmente si tengo que hacer la misma cosa por mucho tiempo	.678
Me pongo impaciente e irritable si tengo que esperar	.650
Prefiero escuchar rock and roll en lugar de música clásica	.565
A menudo pasa que actúo muy precipitadamente	.524
Más frecuentemente que los demás, hago cosas de las que después me arrepiento	.517
Los otros dicen que pierdo la paciencia rápidamente	.420
Factor 3: Enojo-resistencia Valor propio: 1.5 Varianza explicada: 5.7%	Peso factorial
Cuando una persona es injusta conmigo, me enojo y protesto	.623
Cuando una persona me critica o hace comentarios negativos sobre mi forma de vestir o mi cabello, le digo a él o a ella que no es asunto suyo	.605
Realmente admiro a las personas que saben cómo pelear con sus puños o su cuerpo (sin usar ningún arma)	.561
Cuando una persona me critica, tiendo a contestar de regreso y contestar	.553

Cuando una persona "se me mete" en la fila, yo firmemente le digo que no lo haga	.549
Cuando una persona trata de ser mandona conmigo, resisto fuertemente	.484
Factor 4: reflexión y tranquilidad Valor propio:1.4 Varianza explicada: 5.1	
Siempre que construyo algo nuevo, leo el folleto de instrucciones antes de hacer nada	.622
Siempre que alguien está siendo desagradable, pienso que es mejor permanecer callado que hacer un escándalo	.588
A menudo actúo antes de tener tiempo para pensar	.462
Indicador 1: Venganza-timidez Valor propio: 1.1 Varianza explicada: 4.2	Peso factorial
Pienso que está bien causarle problemas a una persona que es molesta	.717
Prefiero quitarme del camino y alejarme de los problemas siempre que alguien me molesta	.477

Escala de Estereotipos de género

Para la validación de la escala de estereotipos de género, se siguió el mismo procedimiento que para las otras dos escalas. Los reactivos de las escalas se tomaron de la Encuesta Nacional de Violencia en el Noviazgo (ENVINOV, 2007), realizada por el INEGI y el INJUVE y se expusieron en una escala tipo Likert de 5 opciones (de completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo). De tal forma que lo primero que se hizo fue aplicar T de Students para conocer el poder de discriminación de los reactivos. Se observó que todas las T de Student fueron significativas al 0.01, al comparar los grupos altos y bajos del promedio de la suma de cada puntaje con cada reactivo. Así que se procedió a calcular la confiabilidad usando todos los reactivos. En este análisis se observaron relaciones ítem-escala moderadas. Un reactivo obtuvo una relación menor a 0.2, por lo que se eliminó ("el hombre es más agresivos que la mujer"). Así, el total de la escala cuenta con un Alfa de Cronbach de 0.79.

Posteriormente se realizó un análisis factorial ortogonal. Se encontraron 5 factores con valor propio mayor a 1 y que explicaban el 58 por ciento de la varianza. Sin embargo, el quinto factor solo tenía un reactivo y el cuarto cargó con 2. De tal forma que se decidió forzar el análisis a 3 factores. En esta ocasión, los 14 reactivos cargaron en los tres factores, que explicaron el 46 por ciento de la varianza. Uno de los reactivos ("la mujer debe llegar virgen al matrimonio") obtuvo un peso factorial

menor a 0.4, sin embargo se decidió conservarlo debido a la congruencia e importancia teórica que tiene con los demás estereotipos. A continuación se muestra la estructura final de la escala.

Tabla 3 Estructura factorial de la Escala de Estereotipos de Género

Factor 1: Raciocinio y sexualidad masculina Valor propio:4 Varianza Explicada: 28.9%	Peso factorial
El hombre es más racional que la mujer	.766
Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres	.739
Un hombre, a diferencia de una mujer, necesita varias parejas sexuales	.649
Un verdadero hombre no debe mostrar sus debilidades y sentimientos	.589
Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado del marido	.504
Factor 2: Roles familiares y matrimoniales Valor propio: 1.4 Varianza explicada: 10.1%	Peso factorial
Un buen hombre es quien provee económicamente la familia	.777
Aunque las mujeres trabajen fuera de la casa, es el hombre que debe hacerse responsable del sostén de la familia	.712
Los hijos son mejor educados por una madre que por un padre	.581
Una mujer se realiza plenamente cuando se convierte en madre	.467
Los hijos obedecen cuando es el padre y no la madre quien les llama la atención	.466
La mujer debe llegar virgen al matrimonio	.349
Factor 3: Obligaciones femeninas y masculinas Valor propio: 1 Varianza explicada:7.3%	Peso factorial
El hombre es infiel por naturaleza	.701
La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos	.648
La vida es más dura para el hombre que para la mujer	.422

Anexo B. Correlaciones importantes entre variables

Tabla 4 Correlación de Pearson entre intimidad, autodivulgación y cercanía

	Cercanía	Sentimientos positivos	Sentimientos negativos	Necesidades	Necesidades sexuales	Intimidad	Mantenimiento	Red de amigos	Reciprocidad íntima
Cercanía	1								
sentimientos positivos	-.011	1							
Sentimientos y negativos	-.033	.511**	1						
Necesidades	-.093*	.428**	.477**	1					
Necesidades sexuales	-.044	.182**	.323**	.287**	1				
Intimidad	-.187**	.417**	.294**	.331**	.079	1			
Mantenimiento	-.262**	.266**	.313**	.326**	.189**	.671**	1		
Red de amigos	-.163**	.211**	.245**	.231**	.140**	.466**	.532**	1	
Reciprocidad íntima	-.195**	.132**	.271**	.268**	.230**	.432**	.611**	.457**	1
Aceptación	-.153**	.326**	.324**	.285**	.146**	.547**	.548**	.467**	.499**

*Significativo al 0.05

**Significativo al 0.01

Tabla 5 Correlación de Pearson entre género, amistad y violencia

	Instrumentalidad negativa	Rasgos negativos	Estereotipos de género	Rasgos positivos
Cercanía	-.033	-.039	0.158**	.082*
Sentimientos y emociones positivas	0.12**	0.093**	0.13**	0.185**
Sentimientos y emociones negativas	.067	0.085*	0.12**	0.127**
Necesidades	.036	.061	.042	0.159**
Necesidades sexuales	0.095*	0.13**	0.141**	-.033
Intimidad	0.088*	.018	.034	0.193**
Mantenimiento	-.025	0.087*	.026	0.099*
Red de amigos	.008	0.095*	0.10*	.031
Reciprocidad íntima	.016	0.147**	.067	.007
Aceptación	.009	.034	.034	.019
Integración con el grupo y placer	.077	-0.199**	.042	0.214**
No integración y alejamiento	0.328**	0.148**	.065	-.038
Violencia y agresión	0.229**	0.158**	.046	.171**
Violencia reactiva impulsiva	0.228**	0.214**	0.28**	-.055
Impaciencia-impulsividad	0.13**	0.171**	0.191**	-.050
Enojo-resistencia	-.014	-.044	0.093*	.069
Reflexión-tranquilidad	.130**	0.101*	0.163**	.007
Venganza-timidez	-0.014	.019	.135	-.067

*significativo al 0.05

**significativo al 0.01

Anexo C. Cuestionario

Redes de amistad y comportamiento

En las siguientes hojas, encontrarás una serie de preguntas y afirmaciones sobre aspectos de tu vida cotidiana, como la forma en que te relacionas con tus amigos y compañeros de la escuela y de tu colonia, así como las cosas que sientes y piensas respecto a ellos y de ti mismo. Es importante que sepas que toda la información que tú proporcionas es confidencial y anónima, esto quiere decir que nunca tienes que dar tu nombre y que las respuestas que des, solo las conocerán las personas involucradas en este proyecto. También es importante que sepas que no hay respuestas ni buenas ni malas, así que te pedimos que contestes de la forma más sincera, honesta y de forma individual. Por favor lee todas las instrucciones y contesta todo lo que se te pide, cuida de no dejar nada en blanco. Este cuestionario forma parte de una investigación que se lleva a cabo desde Género y Desarrollo, AC, con financiamiento del Instituto Nacional de Desarrollo Social. Los resultados servirán para poder apoyar a tu escuela y otras en mejorar las relaciones entre sus estudiantes. ¡Muchas gracias por tu tiempo!

Datos personales:

Folio

Edad: _____ ¿Tienes hijos/as? Si () No () ¿Cuántos/as? _____

Escuela: _____ Grado: _____ Grupo: _____

Carrera: _____

Estado civil: soltero () casado () unión libre () otro: _____

¿En qué colonia vives? _____

¿En qué delegación vives?: _____

En tu casa vives con (coloca una X si aplica para ti, en caso de que vivas con más de uno, pon el número correspondiente):

Madre _____ Tío _____

Padre _____ Tía _____

Hermanos _____ Abuelo _____

Hermanas _____ Abuela _____

Otro/a familiar _____

En el cuadro de abajo, numera cada uno de tus amigos más cercanos, su sexo, edad y tiempo de conocerlo/a

Sexo	Edad	Tiempo de conocerlo/la
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____
Hombre () Mujer ()	_____	_____

Tu mejor amigo/a es: hombre () mujer ()

Escribe las 3 actividades que más realizas con tus amigos hombres:

¿Cuántas veces a la semana convives con tus amigos hombres? (indica con número)

A continuación indica por favor con una “X” sobre la línea que mejor describa qué tanto cada una de las características en negritas identifica como eres. Entre más cerca uno u otro extremo, esto significa que la característica te describe por completo o en menor proporción respectivamente. Tu sinceridad es muy importante. Gracias por tu colaboración.

Ejemplo 1:

La siguiente característica me describe:

1.Maduro	Muchísimo	X					Nada
----------	-----------	---	--	--	--	--	------

La respuesta anterior implica que es una persona totalmente madura, más que el resto de la gente.

Responde con sinceridad y no dejes en blanco ninguna pregunta.

Las siguientes características me describen:

1.Cumplido	Muchísimo						Nada
2.Arriesgado	Muchísimo						Nada
3.Violento	Muchísimo						Nada
4.Mandón	Muchísimo						Nada
5.Descortés	Muchísimo						Nada
6.Amoroso	Muchísimo						Nada
7.Sensible	Muchísimo						Nada
8.Burlón	Muchísimo						Nada
9.Llorón	Muchísimo						Nada
10.Conformista	Muchísimo						Nada
11.Idealista	Muchísimo						Nada
12.Cariñoso	Muchísimo						Nada
13.Orgulloso	Muchísimo						Nada
14.Responsable	Muchísimo						Nada
15.Ordenado	Muchísimo						Nada
16.Competente	Muchísimo						Nada
17.Tenaz	Muchísimo						Nada
18.Oportunista	Muchísimo						Nada
19.Dominante	Muchísimo						Nada
20.Manipulador	Muchísimo						Nada

21.Sentimental	Muchísimo						Nada
22.Curioso	Muchísimo						Nada
23.Trabajador	Muchísimo						Nada
24.Atrevido	Muchísimo						Nada
25.Valiente	Muchísimo						Nada
26.Problemático	Muchísimo						Nada
27.Terco	Muchísimo						Nada
28.Cabal	Muchísimo						Nada
29.Insistente	Muchísimo						Nada
30.Patán	Muchísimo						Nada
31.Metiche	Muchísimo						Nada
32.Mentiroso	Muchísimo						Nada
33.Arrojado	Muchísimo						Nada
34.Ambicioso	Muchísimo						Nada
35.Organizado	Muchísimo						Nada
36.Determinado	Muchísimo						Nada
37.Rudo	Muchísimo						Nada
38.Tierno	Muchísimo						Nada
39.Agresivo	Muchísimo						Nada
40.Dulce	Muchísimo						Nada
41.Fiel	Muchísimo						Nada
42.Tosco	Muchísimo						Nada
43.Cauto	Muchísimo						Nada
44.Cumplidor	Muchísimo						Nada
45.Seguro	Muchísimo						Nada
46.Vengativo	Muchísimo						Nada
47.Desagradecido	Muchísimo						Nada
48.Desatento	Muchísimo						Nada
49.Comprensivo	Muchísimo						Nada
50.Irreflexivo	Muchísimo						Nada
51.Soñador	Muchísimo						Nada
52.Latoso	Muchísimo						Nada
53.Emocional	Muchísimo						Nada
54.Chismoso	Muchísimo						Nada
55.Quejumbroso	Muchísimo						Nada
56.Chillón	Muchísimo						Nada

57.Miedoso	Muchísimo						Nada
58.Maternal	Muchísimo						Nada
59.Débil	Muchísimo						Nada
60.Ingenuo	Muchísimo						Nada
61. Preocupón	Muchísimo						Nada
62.Infantil	Muchísimo						Nada
63.Penoso	Muchísimo						Nada
64.Sumiso	Muchísimo						Nada
65.Indeciso	Muchísimo						Nada

Este cuestionario está diseñado para evaluar lo que sientes sobre la gente con la que trabajas, juegas, o te relacionas la mayor parte del tiempo; tu grupo de compañeros/as. No es un examen, por lo que no hay respuestas buenas o malas. Contesta cada afirmación con mucho cuidado y precisión. Selecciona el número que aplica para ti.

- 1 = Nunca
- 2 = Rara vez
- 3 = A veces
- 4 = Muchas veces
- 5 = Siempre

Ejemplo

1.	Me llevo muy bien con mis compañeros/as	1	2	3	4	5
----	---	---	---	---	---	---

1.	Me llevo muy bien con mis compañeros/as	1	2	3	4	5
2.	Mis compañeros/as actúan como si no les importara	1	2	3	4	5
3.	Mis compañeros/as me tratan mal	1	2	3	4	5
4.	Mis compañeros/as realmente parecen respetarme	1	2	3	4	5
5.	No siento que soy "parte del grupo"	1	2	3	4	5
6.	Mis compañeros/as son una bola de presumidos	1	2	3	4	5
7.	Mis compañeros/as me entienden	1	2	3	4	5
8.	A mis compañeros/as parece que les caigo muy bien	1	2	3	4	5
9.	Realmente siento que me "dejan fuera" de mi grupo de compañeros/as	1	2	3	4	5
10.	Odio a mi grupo de compañeros/as actuales	1	2	3	4	5

11.	Parece que a mis compañeros/as les gusta tenerme cerca	1	2	3	4	5
12.	Realmente me gusta mi grupo de compañeros/as actual	1	2	3	4	5
13.	Realmente siento que no les caigo bien a mis compañeros/as	1	2	3	4	5
14.	Desearía tener un grupo diferente de compañeros/as	1	2	3	4	5
15.	Mis compañeros/as son muy buenos conmigo	1	2	3	4	5
16.	Parece que mis compañeros/as me admiran	1	2	3	4	5
17.	Mis compañeros/as piensan que soy importante para ellos/as	1	2	3	4	5
18.	Mis compañeros/as son una fuente de placer real para mí	1	2	3	4	5
19.	Parece que mis compañeros/as no se dan cuenta que estoy ahí	1	2	3	4	5
20.	Desearía no ser parte de este grupo de compañeros/as	1	2	3	4	5
21.	Mis compañeros/as toman mucho en cuenta mis ideas y opiniones	1	2	3	4	5
23.	Siento que soy un miembro importante de mi grupo de compañeros/as	1	2	3	4	5
24.	Mis compañeros/as me hacen menos.	1	2	3	4	5
25.	Mis compañeros/as realmente no me interesan	1	2	3	4	5

Cada declaración en este cuestionario pregunta sobre ti, de cómo interactúas con otras personas o cómo respondes típicamente en una amplia variedad de situaciones. Selecciona la respuesta que mejor aplique para ti usando la siguiente escala de evaluación.

- 1 = NO aplica EN ABSOLUTO a mí
- 2 = Aplica ALGO para mí
- 3 = Aplica BIEN para mí
- 4 = Aplica BASTANTE BIEN para mí
- 5 = Aplica EXACTAMENTE para mí

1	Disfruto trabajar con mis manos haciendo cosas repetitivas	1	2	3	4	5
2	Admiro a la gente que puede alejarse de las peleas o las discusiones	1	2	3	4	5
3	Cuando una persona es injusta conmigo, me enojo y protesto	1	2	3	4	5
4	Cuando una persona "se me mete" en la fila, yo firmemente le dije que no lo haga	1	2	3	4	5
5	Siempre que tengo dificultad para entender un problema, le pido ayuda a los demás	1	2	3	4	5
6	Cuando una persona me critica, tiendo a contestar de regreso y protestar	1	2	3	4	5
7	Cuando una persona trata de ser mandona conmigo, resisto fuertemente	1	2	3	4	5
8	Pienso que está bien causarle problemas a una persona que es molesta	1	2	3	4	5
9	Me meto en peleas con otras personas.	1	2	3	4	5
10	Cuando una persona me critica o hace comentarios negativos sobre mi forma de vestir o mi cabello, le dije a el o a ella que no es asunto suyo	1	2	3	4	5
11	Realmente admiro a las personas que saben cómo pelear con sus puños o su cuerpo (sin usar ningún arma)	1	2	3	4	5
12	Cuando una persona me molesta o me empuja, trato de darle a el o ella un buen empujón o un golpe	1	2	3	4	5
13	Cuando alguien se mete conmigo para pelear, peleo de regreso	1	2	3	4	5
14	Prefiero escuchar rock- and- roll en lugar de música clásica	1	2	3	4	5
15	Me pongo impaciente e irritable si tengo que esperar	1	2	3	4	5
16	Cuando otra persona es mala o grosera conmigo, trato de vengarme de él o de ella	1	2	3	4	5
17	Siempre que alguien está siendo desagradable, pienso que es mejor permanecer callado que hacer un escándalo	1	2	3	4	5
18	Los/las otros/as dicen que pierdo la paciencia rápidamente	1	2	3	4	5
19	Me considero a mi mismo como una figura de autoridad para algunas personas	1	2	3	4	5
20	Más frecuentemente que los demás, hago cosas de las que después me arrepiento	1	2	3	4	5
21	Si una persona me insulta, la insulto a él o a ella de regreso	1	2	3	4	5

22	Prefiero quitarme del camino y alejarme de los problemas siempre que alguien me molesta	1	2	3	4	5
23	Cuando estoy en malos términos con una persona, usualmente termina en pelea	1	2	3	4	5
24	Me pongo impaciente fácilmente si tengo que hacer la misma cosa por mucho tiempo	1	2	3	4	5
25	A menudo pasa que actúo muy precipitadamente	1	2	3	4	5
26	Siempre que construyo algo nuevo, leo el folleto de instrucciones antes de hacer nada	1	2	3	4	5
27	Realmente admiro a las personas que saben pelear con armas	1	2	3	4	5
28	A menudo actúo antes de tener tiempo para pensar	1	2	3	4	5
29	Cuando estoy muy enojado con alguien, les grito	1	2	3	4	5
30	Cuando tengo que tomar una decisión, usualmente lo hago rápido	1	2	3	4	5

1. Completamente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
4. De acuerdo
5. Completamente de acuerdo

Ejemplo

1.	Los niños son más fuertes que las niñas	1	X	3	4	5
----	---	---	---	---	---	---

En el ejemplo anterior, vemos que la persona seleccionó el número 2, lo cual significa que está "en desacuerdo" con esa afirmación.

1.	El hombre es más agresivo que la mujer	1	2	3	4	5
2.	Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres	1	2	3	4	5
3.	El hombre es más racional que la mujer	1	2	3	4	5
4.	Un hombre, a diferencia de una mujer, necesita varias parejas sexuales	1	2	3	4	5
5.	Un verdadero hombre, no debe mostrar sus debilidades y sentimientos	1	2	3	4	5
6.	La mujer debe llegar virgen al matrimonio	1	2	3	4	5
7.	El hombre es infiel por naturaleza	1	2	3	4	5

8.	La vida es más dura para el hombre que para la mujer	1	2	3	4	5
9.	La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los hijos enfermos	1	2	3	4	5
10.	Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y al cuidado del marido	1	2	3	4	5
11.	Una mujer se realiza plenamente cuando se convierte en madre	1	2	3	4	5
12.	Aunque las mujeres trabajen fuera de la casa, es el hombre que debe hacerse responsable del sostén de la familia	1	2	3	4	5
13.	Los hijos obedecen cuando es el padre y no la madre quien les llama la atención	1	2	3	4	5
14.	Un buen hombre es el que provee económicamente a su familia	1	2	3	4	5
15.	Los hijos son mejor educados por una madre que por un padre	1	2	3	4	5

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones que describen el grado en que conversas sobre diferentes temas con tu mejor amigo. Por favor, marca con una X la opción más adecuada para ti. **Recuerda que se trata de lo que platicas con tus amigos hombres.**

1. Nada
2. Poco
3. Ni mucho ni nada
4. Bastante
5. Mucho

1	De los intereses que NO tienen en común	1	2	3	4	5
2	Sobre las comidas que no le gustan a cada cual	1	2	3	4	5
3	La frecuencia de las relaciones sexuales	1	2	3	4	5
4	De las cosas que usualmente hacen	1	2	3	4	5
5	Sobre su vida sexual	1	2	3	4	5
6	De las malas experiencias sexuales que han tenido con su pareja	1	2	3	4	5
7	Sobre aquellos sentimientos que les cuesta trabajo expresar o controlar	1	2	3	4	5
8	De cuando se siente solo	1	2	3	4	5

9	De cuando necesita ayuda de alguien	1	2	3	4	5
10	De cuando está insatisfecho	1	2	3	4	5
11	De sus sentimientos cuando pierde un argumento	1	2	3	4	5
12	Sobre las cosas de su pasado que le dan vergüenza	1	2	3	4	5
13	De cuando se siente entusiasmado	1	2	3	4	5
14	De cuando se siente alegre	1	2	3	4	5
15	De las cosas que le hacen sentirse orgulloso	1	2	3	4	5
16	De las cosas que le impacientan	1	2	3	4	5
17	De las situaciones que le disgustan	1	2	3	4	5
18	De los temas de conversación que le aburren	1	2	3	4	5
19	De cuando algo le preocupa	1	2	3	4	5
20	De cuando tiene miedo	1	2	3	4	5
21	De las situaciones que le aburren	1	2	3	4	5

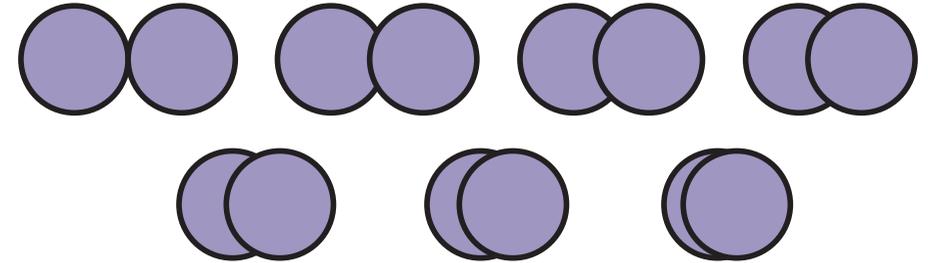
En la siguiente tabla hay una serie de afirmaciones sobre lo que sientes con tus amigos y la forma en que te relaciones con ellos. Por favor, indica con una X la opción más acertada para ti. Recuerda que se trata de lo que platicas con tus amigos hombres.

1. Completamente en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
4. De acuerdo
5. Completamente de acuerdo

1	Tenemos amigos en común	1	2	3	4	5
2	Apoyo emocionalmente a mi amigo	1	2	3	4	5
3	Los regalos que nos damos son dignos de nuestro amor como amigos	1	2	3	4	5
4	Muchos de los amigos cercanos de mi mejor amigo también son amigos cercanos	1	2	3	4	5
5	Mi pareja tiene las cualidades que deseo de un amigo	1	2	3	4	5
6	Trato de no poner mucha atención a los defectos de mis amigos	1	2	3	4	5
7	Cuando quiero tener relaciones sexuales con un amigo soy capaz de decirselo	1	2	3	4	5
8	Comprendo a mi amigo	1	2	3	4	5
9	Pienso que somos el uno para el otro como amigos	1	2	3	4	5

10	Cuando me siento feliz es más probable que tenga relaciones sexuales con mi amigo	1	2	3	4	5
11	Le permito a mi amigo que use mis pertenencias	1	2	3	4	5
12	Reconozco sus cualidades como amigo aunque sus defectos sean más grandes	1	2	3	4	5
13	Cuando me siento cómodo es más probable que tenga relaciones sexuales	1	2	3	4	5
14	Entiendo los sufrimientos y alegrías de mi amigo	1	2	3	4	5
15	Puedo esperar a que mi amigo responda a mis necesidades	1	2	3	4	5
16	Disfruto que compartamos el tiempo con otros amigos	1	2	3	4	5
17	Hablo con mi amigo de las zonas sensibles al placer de mi cuerpo	1	2	3	4	5
18	Querer a mi amigo es suficiente para aceptarlo	1	2	3	4	5
19	Cuando me siento tranquilo es más probable que tenga relaciones sexuales con mi amigo	1	2	3	4	5
20	Animo a mi amigo	1	2	3	4	5
21	Me doy cuenta de las cosas que le agradan y desagradan a mi amigo	1	2	3	4	5
22	Para tener una vida completa como amigos es necesario abrazarse, tocarse y apapacharse mutuamente	1	2	3	4	5
23	El sexo hace nuestra amistad más fuerte	1	2	3	4	5
24	Recurso a mi amigo y responde como yo espero	1	2	3	4	5
25	Comparto las actividades de mi amigo aunque no me interesen	1	2	3	4	5
26	Somos tan felices como amigos, como nadie más en el mundo	1	2	3	4	5
27	Estoy satisfecho con nuestra vida sexual como amigos	1	2	3	4	5
28	Estoy atento a lo que le pasa a mi amigo	1	2	3	4	5
29	Dedico la mayor parte del tiempo a mi amigo	1	2	3	4	5

Selecciona y marca con una X los círculos que mejor describan la relación con tu mejor amigo



¡¡¡Gracias por tu tiempo!!!

Si te gustaría recibir TUS resultados individuales, por favor escribe tu correo electrónico en esta hoja y en unos meses te los haremos llegar, con una breve explicación de lo que significan. Si tienes algún comentario con relación al cuestionario que respondiste, ponte en contacto con nosotros/as:

GENDES A.C.

www.gendes.org.mx
 info@gendes.org.mx
 Ignacio@gendes.org.mx

Minatitlán 36 Col. Roma Del. Cuauhtémoc México D.F. • Tel. 55840601

La vulnerabilidad social de las y los jóvenes en la ciudad de México genera un contexto de dificultad para los hombres jóvenes, pocas veces reconocido, en el que se enfrentan ante facilitadores para el ejercicio de conductas adictivas, delictivas, violentas y de deserción escolar. Esto, evidentemente, tiene grandes impactos sociales, como las consecuencias en las víctimas de los delitos, así como la importante inversión del Estado en el proceso para abatir las consecuencias y no las causas que propician esta situación. En este libro encontrará posibles líneas de acción para re-pensar las propuestas juveniles de políticas públicas, fomentando elementos para la creación de redes de jóvenes que busquen respeto, democratización, equidad y participación juvenil en el diseño y desarrollo de modelos de intervención para la prevención y reducción de la violencia.

La publicación de la investigación *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto sobre la violencia* resulta de lo más pertinente, pues aborda un tema nodal en la configuración de la masculinidad dominante, la homosociabilidad. Pensar la amistad y la violencia masculinas obliga a realizar un análisis de la relación entre prácticas e identidades masculinas, formas de cohesión y complicidad entre hombres, ejercicios de poder y violencia (Salvador Cruz Cierra, El Colegio de la Frontera Norte).

El trabajo que aquí se presenta innova al aproximarse al fenómeno desde la teoría de género, la cual, precisamente, contribuye en clarificar cómo es que los procesos sociales y culturales permean la forma en la que los hombres interactúan entre sí a través de las relaciones de amistad y cómo este escenario favorece la aparición o el reforzamiento de conductas que no siempre resultan saludables, tal es el caso de la violencia (Tania Esmeralda Rocha Sánchez, UNAM).



Indesol
Instituto Nacional de Desarrollo Social



"Este programa es público y queda prohibido su uso con fines partidistas o de promoción personal".